



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**JÓVENES EN CONFLICTO SOCIAL EN SECUNDARIAS DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA:

GUTIÉRREZ SANTOS ANAYELLI

TUTORA

NELIA TELLO



Ciudad Universitaria, D.F.

Septiembre, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Me gustaría dedicar un especial agradecimiento a mi asesora de tesis la Mtra. Nelia Tello, gracias por la orientación y ayuda que me brindo para la realización de esta tesis.

Durante la realización de este trabajo, usted siempre me apoyo, es cierto no fue fácil, sin embargo, gracias a su ayuda, esto ha parecido menos complicado.

Sus conocimientos, sus orientaciones, su manera de trabajar, su persistencia, su paciencia y su motivación han sido fundamentales para mi formación profesional.

A usted debo toda mi admiración y lealtad, me siento en deuda por todo lo recibido durante el tiempo que he tenido la oportunidad de colaborar con usted.

Este logro no sería posible sin su ayuda, usted es y será un pilar muy importante en mi vida, no la defraudaré y seguiré aplicando todo lo que me ha enseñado día con día.

También quiero agradecerle a la Mtra. Adriana Ornelas por el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo, su apoyo incondicional y su asesoría para la afinación del mismo, tuve el privilegio de ser su alumna durante mi formación profesional y le agradezco su apoyo y asesoría, gracias maestra.

Un especial agradecimiento a la maestra Eunice García, por apoyarme y brindarme su valioso tiempo para la revisión de mi tesis, sus puntos de vista y aportaciones me hicieron ver más allá de lo realizado, gracias por permitirme colaborar contigo y seguir en constante aprendizaje, gracias por tu amistad.

A la maestra Blanca Rosa y al maestro Fernando Aguilar por su tiempo y dedicación a la revisión de este trabajo, sus aportaciones enriquecieron este trabajo, me ayudaron integrar y articular lo realizado. Gracias

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mi madre quien me brindo todo su apoyo, siempre incondicional para que yo culminara con éxito mis estudios universitarios, gracias por creer en mí y por estar siempre a mi lado, por tus consejos, por tu orientación por tu presencia en mi vida.

A mi padre quien me ayudo para concluir mis estudios y por siempre estar interesado en mi bienestar, por hacerme sentir que cuento con él en todo momento.

Gracias a mis amigos, sin ustedes jamás hubiera tenido la firmeza de saber que el seguir y culminar con este trabajo, tendría una gran satisfacción, gracias Cris, Zazil, Edi, Marce.

Cris, tu acompañamiento y asesoría tiene un valor incalculable, gracias por tu tiempo y por tu escucha, gracias por todo.

ÍNDICE

Presentación.....	1
CAPITULO I	7
LOS JÓVENES DE SECUNDARIA EN CONFLICTO SOCIAL.....	7
1. Juventud en México.....	8
2. Los jóvenes en conflicto en la secundaria.....	10
2.1 Transición de la primaria a la secundaria.....	13
3. Características generales de las escuelas secundarias públicas en la Ciudad de México.	16
4. RELACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES EN CONFLICTO EN ESCUELAS SECUNDARIAS.	17
4.1 Violencia en las escuelas.....	17
4.2 Violencia entre alumnos.....	20
4.3 Violencia de alumnos hacia autoridades escolares y Maestros.....	23
4.4 Violencia institucional.....	25
4.4.1 El control escolar en las escuelas secundarias.	26
4.5 Rendimiento escolar de los jóvenes en conflicto.....	29
5. CONFLICTOS FAMILIARES Y DEL ENTORNO DE LOS JÓVENES.....	31
5.1 Los jóvenes en conflicto y sus relaciones familiares.....	31
5.2 Jóvenes en conflicto y sus entornos cotidianos.....	35
5.3 Jóvenes y horizonte de vida.....	39
CAPITULO II	45
LA INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN ESCUELAS SECUNDARIAS, CON JÓVENES EN CONFLICTO SOCIAL	45
1. Trabajo Social	46
2. Dos escuelas secundarias públicas “A” y “B”, ubicadas en las colonias populares de la Delegación Coyoacán: Su dinámica relacional interna.....	47
3. Actividades realizadas en el área de trabajo social para la atención de casos de jóvenes en conflicto social.....	52
4. Análisis de las actividades realizadas en el área de Trabajo Social.....	55
5. La realidad del hacer cotidiano del trabajo social escolar y la esencia de hacer trabajo social.....	59
6. Diagrama de análisis de actividades que realizan las trabajadoras sociales en la escuela secundaria. (Diagrama realizado a partir de los postulados de Nelia Tello así como por sus explicaciones graficas acerca del trabajo social institucional)	64

CAPÍTULO III	65
TRABAJO SOCIAL EN LA ATENCIÓN DE CASOS EN ESCUELAS SECUNDARIAS PÚBLICAS.	65
1. Selección y presentación de casos	66
1.1 Mónica	66
1.2 Luis	69
1.3 Iván	70
1.4 Elia	73
1.5 Sonia	¡Error! Marcador no definido.
2. Caracterización de los jóvenes en conflicto social	77
2.1 Jóvenes en conflicto y sus relaciones familiares	80
2.2 Jóvenes en conflicto y sus entornos cotidianos	84
2.3 Violencia entre jóvenes	87
2.4 Violencia de alumnos hacia las autoridades escolares	90
2.5 Los jóvenes en conflicto social y su bajo desempeño escolar.	94
2.6 Violencia institucional (control escolar)	97
2.7 Construcción de horizonte de vida.	100
CAPITULO IV	102
CONFIGURANDO EL PROBLEMA DE LOS JÓVENES EN CONFLICTO SOCIAL Y PUNTOS DE PARTIDA PARA LA INTERVENCIÓN	102
1. Sobre lo aprendido acerca de los jóvenes en conflicto social que cursan la secundaria en escuelas públicas	103
2. Atender y reconocer el problema de los jóvenes en conflicto en escuelas secundarias.	106
3. Consideración para la intervención con jóvenes en conflicto en las escuelas secundarias.	108
CONCLUSIONES	112
Bibliografía	116

Presentación

Los problemas sociales que se viven en México afectan a gran parte de la población y de una forma específica a la población juvenil, por lo tanto se requiere encontrar la forma de abordar estos problemas desde su complejidad.

Los problemas de los jóvenes están relacionados con la insuficiencia de ingresos que perciben sus familias, rezago educativo, deficiente acceso a servicios de salud, a la seguridad social y a la alimentación; la calidad y espacios de la vivienda, el acceso a servicios básicos en el hogar y a su vez otros factores que condicionan su situación de vulnerabilidad se relaciona con que estos jóvenes sean parte de hogares ampliados en donde el jefe o jefa de familia son de corta edad o tienen baja escolaridad y sus entornos son de inseguridad y violencia. (CONEVAL 2010)

Es así como todas estas situaciones generan en los jóvenes un desencanto y malestar con la sociedad que les sigue negando oportunidades para construir un horizonte de vida diferente al dominante.

Los jóvenes en conflicto social que asisten a escuelas secundarias públicas en colonias populares se desarrollan en entornos escolares que están envueltos en ambientes de violencia e inseguridad, sus alternativas cada vez son menores y los problemas al interior de la familia se acrecientan, ya que por lo regular se encuentran solos gran parte de su tiempo, los canales de comunicación se desquebrajan y los lazos solidarios no se fomentan, por lo cual no resulta sorprendente que algunas formas de violencia social que viven en sus entornos se repliquen en el interior de la escuela y viceversa.

La atención del problema se desdibuja cuando los actores implicados (jóvenes, familias de los jóvenes, maestros, autoridades escolares y la comunidad) se encuentran desarticulados y peor aún, sus relaciones se encuentran fragmentadas y sumidas en la desconfianza. (Reyes 2013) Es por ello que el problema de los jóvenes estudiantes de secundaria en conflicto social cada vez es

más recurrente y se requiere de una intervención articulada para su comprensión y así brindar alternativas de solución.

Preguntarse por las posibles causas que desencadenan el involucramiento de estos jóvenes en conflicto sociales, es preguntarse por las características de las interrelaciones que se dan a partir de los procesos sociales entre los actores que conforman el problema y a su vez resulta importante conocer las posibilidades que brindan las instituciones (familia, escuela) para identificar y dar atención oportuna a estos jóvenes.

A lo largo de este trabajo se busca dar posibles respuestas preliminares a estas interrogantes como una primera aproximación al tema de los jóvenes estudiantes de secundaria en conflicto social.

El tema de los jóvenes y problemas sociales se ha venido estudiando durante décadas, los estudios realizados en Iberoamérica por Carles Feixa desde hace 30 años, quien generó un largo recorrido histórico y transcultural por el concepto de juventud generando un diálogo necesario entre ciencias sociales y estudios culturales. Así mismo a lo largo del siglo pasado se han realizado diversos estudios del comportamiento violento infantil y juvenil, entendiéndolo en principio como una conducta antisocial, pero fue hasta finales de la década de los años 70 que se empezó a investigar el tema de la violencia (...) escolar con mayor rigurosidad en Noruega y Suecia. (Reyes 2013)

Así mismo, como referentes en este trabajo retomo definiciones hechas por teóricos sociales que dedicaron gran parte de su estudio a la teoría del conflicto, mismas que retomo para realizar un análisis de las características que reúne el *conflicto social* y las condiciones sociales en que se dan, para así establecer una relación entre los jóvenes y su involucramiento en conflictos sociales.

Aunque existen pocas investigaciones realizadas en torno a *los jóvenes en conflicto social* y en base a las definiciones encontradas, retomo dos conceptos recientemente realizados por investigadores en el tema y subrayo la

incompatibilidad de éstos con las características propias que conforman a los jóvenes de este estudio.

Es por ello que tomo la definición realizada por Tello sobre *los jóvenes en conflicto social* ya que ella ha trabajado el tema de jóvenes en distintas partes del país, relacionados con el tema de violencia social, cultura de la legalidad e inseguridad.

Para Tello (2014), “Los jóvenes en conflicto social de secundarias públicas ubicadas en las zonas populares, son jóvenes de entre 11 y 17 años de edad, estos jóvenes viven en situaciones de carencia económica y afectiva, en circunstancias de vida cotidiana que los vincula al fácil acceso al alcohol, a las drogas y a la violencia, con un bajo rendimiento escolar y un frágil horizonte de vida”.

Es a partir de esta definición así como de otras conceptualizaciones que ha realizado Tello en torno a este tema, de donde parto para la construcción del análisis acerca de la situación conflictiva de los jóvenes, la atención recibida en los centros escolares por parte de las autoridades y el hacer concreto del trabajo social escolar para la intervención en el problema.

El presente trabajo se centra en un proceso metodológico cualitativo con dos vertientes: una en cuanto al análisis de los elementos que conforman la situación problema de los jóvenes en conflicto, la realización de estudios de caso para la generación de categorías que los caracterizan y a los actores de su entorno (padres, autoridades escolares y amigos), así como el análisis del hacer cotidiano de las y los trabajadores sociales escolares para la intervención con esto jóvenes, teniendo como resultado un proceso de investigación-acción propio de trabajo social.

A partir de la realización de un estudio exploratorio, descriptivo y de intervención busco generar aportaciones que den alternativas de solución al problema de los jóvenes en conflicto social, colocando en el centro las interacciones que existen en torno a la situación problema, dando un seguimiento

completo sobre su naturaleza, los actores involucrados y el significado de sus intercambios.

En este trabajo, es empleado el estudio social de casos y como se mencionaba anteriormente el análisis que se plantea es en términos cualitativos. Por medio del estudio de casos proporcionamos el relato de una situación concreta y como señala Adelman (1984), “El estudio de casos (...) engloba una familia de métodos de investigación que tienen como intención común la indagación de una realidad concreta”.

La información fue reunida por medio de distintos instrumentos que incluyeron entrevistas a profundidad con maestros, trabajadoras sociales, orientadoras educativas, directivos, prefectos, alumnos, padres de familia, también se realizaron observaciones de la dinámica cotidiana de todos estos actores dentro y fuera del centro escolar, se efectuaron análisis de documentos, registro de conversaciones, anécdotas y experiencias personales.

Por medio del análisis de esta información, se buscó ilustrar cómo se construyen y caracterizan las relaciones cotidianas entre los jóvenes en conflicto social y los diversos actores que los rodean.

Esta investigación fue realizada en dos escuelas secundarias públicas, ubicadas en dos colonias populares de la delegación Coyoacán en la ciudad de México.

Se trabajó específicamente con cinco jóvenes estudiantes de secundaria involucrados en conflictos sociales que cursaban los distintos grados escolares (1ro a 3er grado). La edad de estos jóvenes osciló entre los 12 y 15 años de edad.

Para dar inicio con la elaboración del trabajo aquí presente, la primera acción a realizar fue seleccionar a las escuelas secundarias en las cuales proponer el trabajo de investigación a efectuar, posteriormente se presentó con las autoridades escolares y parte del personal a cargo de la atención de estos jóvenes (directivos y trabajadores sociales).

El siguiente paso consistió en la selección de los jóvenes con quienes se realizarían los estudios de caso, para ello se tomó en cuenta una estrategia de muestreo de intensidad y crítico en la cual se priorizó la elección de expertos experienciales (maestros, directivos, prefectos, orientadores de los centros escolares) quienes eligieron a los casos más significativos para la identificación de jóvenes involucrados en conflictos sociales.

Los criterios de selección empleados por el personal escolar para la selección de los casos, se basó en su recurrente involucramiento en situaciones de violencia dentro o fuera de la escuela, agresiones al personal escolar, compañeros y padres, jóvenes con trayectorias escolares que estuviesen caracterizadas por un bajo rendimiento escolar, frecuentes ausencias en la escuela y que viviesen violencia en la familia o pertenecieran a una banda o pandilla.

Una vez teniendo la selección, se llevó a cabo la intervención por medio del estudio de caso con los jóvenes en conflicto y a la par la observación, entrevistas y análisis acerca del hacer cotidiano de las trabajadoras sociales y las acciones realizadas para la intervención con estos jóvenes.

Es así como se conforman los resultados y contenido de los capítulos que componen este trabajo de investigación e intervención con jóvenes estudiantes de secundaria en conflicto social.

En el primer capítulo se aborda la condición juvenil como una construcción social, mostrando el panorama general de los problemas que viven los jóvenes en nuestro país, específicamente el Distrito Federal. Posteriormente realizó un análisis de las posturas existentes acerca del conflicto desde distintas miradas y conceptos así como la descripción de las relaciones sociales de estos jóvenes con los actores sociales que conforman a la situación problema.

En el segundo capítulo realizó un análisis y reflexión del hacer cotidiano de las trabajadoras sociales de estas escuelas secundarias, respecto a la atención que se les brinda a los jóvenes en conflicto social, así como la falta de

reconocimiento de lo social en su hacer, tomando como marco de análisis y referencia la propuesta hecha por Nelia Tello acerca del hacer del trabajo social institucional.

En el tercer capítulo hago la presentación de cinco estudios de casos con jóvenes en conflicto social, a partir de éstos retomo elementos y características de sus relaciones sociales y de cómo estos factores influyen para que se articule la situación conflictiva del joven.

En el último capítulo presento un análisis de la situación problema que conforma la realidad de estos jóvenes así como de la falta de reconocimiento del mismo y la necesidad de intervenir a partir de acciones articuladas que aborden el problema desde diferentes planos de la interacción de los jóvenes en conflicto social: familiares, grupales, institucionales, vecinales y reconstruir la situación problema que se estudia para intervenir desde allí, retomar el contexto, el problema y el sujeto como unidad de análisis para el trabajador social que posibilite su intervención como profesional y provoque cambios en los distintos planos de interacciones contribuyendo a la construcción de jóvenes responsables constructores de su propia historia.

Las aportaciones hechas en este trabajo, parten de que los problemas que viven estos jóvenes son estructurales y por ello los actores que conforman la cotidianidad son quienes pueden generar cambios relacionales que posibiliten la construcción de horizontes diferentes, mirar más allá de lo dado dentro de una realidad que está en constante construcción.

Se presenta este trabajo con la intención de proporcionar diferentes miradas, puntos de partida para el análisis y reflexión que den fundamento a formas de intervención innovadoras para la atención del problema de los jóvenes estudiantes de secundaria en conflicto social.

CAPÍTULO I

LOS JÓVENES DE SECUNDARIA EN CONFLICTO SOCIAL

En este capítulo busco aproximarme a la situación característica de los jóvenes de secundaria en conflicto social como una situación problema desde trabajo social, retomando distintos conceptos propuestos por expertos en el tema y profundizando en los mismos.

Para ello es importante colocarse en un marco que caracteriza las condiciones sociales de los jóvenes en el Distrito Federal, acompañado de datos estadísticos que nos sitúan en la realidad cotidiana de los jóvenes.

La violencia escolar como forma cotidiana de relación entre los jóvenes en conflicto social, la violencia hacia otros actores institucionales, las relaciones familiares y en sus entornos forman parte de la construcción de estos jóvenes como sujetos sociales.

El bajo desempeño escolar de estos jóvenes que se ve acompañado del fracaso escolar se encuentra vinculado a la construcción de un horizonte en donde estos jóvenes se ven marcados por las relaciones dominantes en su entorno rodeados de incertidumbre y desesperanza.

“Nunca he pensado elaborar una visión total o unitaria, por el contrario, planteo la necesidad de un pensamiento cuestionante, multidimensional, inevitablemente fragmentario, pero sin abandonar jamás por ello las cuestiones fundamentales y globales” E. Morin

1. Juventud en México

La juventud es una construcción social que se caracteriza por diferentes significados según el momento histórico que se aborde, Rossana Reguillo (2010) dice: “(...) la condición juvenil alude a los mecanismos tanto estructurales como (especialmente) culturales que enmarcan los procesos de inserción de sujetos concretos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada”.

Para hablar de jóvenes es necesario mencionar los distintos cambios que ha habido en sus funciones sociales considerando el tiempo y espacio en el que se encuentran.

Sus características y comportamiento han sido en lo general determinados por la estructura, así en algún momento en la antigüedad los jóvenes se formaban y se destinaban básicamente a la guerra; en otras sociedades la juventud simplemente se refería a los cambios fisiológicos y se pasaba de la niñez a la edad adulta sin mayor preámbulo. Más adelante, en la modernidad, la juventud se trató como una etapa de transición en la que los jóvenes podían prepararse para el futuro y disfrutar de la vida. En 1968 los jóvenes fueron protagonistas de un giro en la cultura occidental muy destacado y comenzaron a construir el grupo etario más importante en sociedades como la nuestra. (Tello, & Garza, 2004)

Las definiciones más comunes de juventud se hacen a partir de enmarcarlos como un grupo etario desde lo biológico y jurídico, a partir de donde se explican los problemas de los jóvenes. “En México se han ensayado diferentes categorizaciones de la juventud, lo cual da cuenta de la complejidad, diversidad y heterogeneidad de este sector poblacional. Ha imperado, la delimitación de juventud por la franja etaria (...)” (Yuren, & Romero, 2008).

El presente trabajo plantea el uso del término joven como resultado de una construcción social. La construcción del joven como un sujeto social, es decir,

desde sus relaciones con los otros, ya que es el punto que me evoca al tema desde una perspectiva de Trabajo Social.

Los jóvenes en México son crudamente impactados por los problemas del país, algunos se acentúan en ellos, pues, hay millones de jóvenes que viven en la pobreza.

En México habitan 36.2 millones de jóvenes entre 12 y 29 años (INEGI, 2010), de estos 14.9 millones de hombres y mujeres se encuentran en pobreza multidimensional (que padecen distintos tipos de pobreza). Problema que se agrava con el nivel de estudios concluidos ya que estos determinan el ingreso y la calidad de vida de la población. Por su parte el (CONEVAL, 2008), menciona que 16.4 millones de jóvenes no terminaron la secundaria (IISUE, 2013), hoy considerada parte de la formación obligatoria.

En cuanto al involucramiento en actividades de riesgo de acuerdo a la Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes de la Ciudad de México 2012, siete de cada 10 estudiantes de secundaria y bachillerato han consumido alcohol alguna vez en la vida, mientras uno de cada cuatro ha ingerido drogas, acciones que con frecuencia desencadenan en el involucramiento de los jóvenes en distintos conflictos sociales y situaciones de riesgo.

El D.F tiene el mayor índice de delincuencia juvenil en el país de acuerdo con el Tribunal superior de justicia del D.F, por cada 100 mil habitantes hay 151 menores de 18 años que tiene una averiguación previa abierta. Entre los jóvenes sentenciados, 94.4% cometieron delitos en pleno uso de sus facultades, el 4.4% lo hizo drogado o en estado de ebriedad (INEGI, 2010).

Evidentemente las condiciones sociales de los jóvenes en el DF no son peores que las de otras entidades del país, sin embargo, la desigualdad como problema estructural está presente en todos lados.

Las y los jóvenes del Distrito Federal se enfrentan a condiciones sociales y económicas que cada vez les imponen más retos. La dimensión biológica de la juventud ha perdido sentido paulatinamente y la dimensión ocupacional y social ha

ido ganando terreno. Lejos de representar una mejoría en las expectativas de las y los jóvenes, la transición entre dichas dimensiones representa un “limbo”, un espacio temporal que prolonga la juventud para retrasar la entrada de los individuos al mercado laboral o a los estudios superiores en virtud de la saturación que ambos espacios presentan.

En este trabajo se aborda específicamente a los jóvenes de secundaria quienes se encuentran en un espacio de educación formal obligatoria, en el cual pasan por lo menos tres años, y cuyo rango de edad está entre los 12 y 15 años.

Mi punto de interés radica en aproximarme al abordaje de los jóvenes estudiantes en conflicto social de secundarias públicas a partir del análisis de las relaciones sociales que lo caracterizan y como éstas constituyen una situación problema de Trabajo Social. Entiendo por situación problema lo que plantea Nelia Tello (2008) como “unidad que se constituye en el objeto de la intervención en su multiplicidad de interacciones, movimientos y retroacciones... [y que] está constituido por las articulaciones entre el sujeto y el problema en el contexto concreto”.

Las jóvenes estudiantes de secundarias públicas viven por lo general en entornos de carencias económicas, pero rodeados de artículos atractivos que les invitan a ser adquiridos. Viven en escenarios de violencia, de carencias afectivas, de inseguridad, y a la vez, llenos de imágenes que evocan al amor, la tranquilidad y la paz. Se trata de realidades frustrantes, con privaciones y sin caminos formales para acceder al mundo que se les plantea como deseable.

A continuación intento resaltar esta aproximación, con el auxilio de conceptos propuestos por otros expertos en el tema para profundizar en el mismo.

2. Los jóvenes en conflicto en la secundaria

Al hablar de conflicto social es necesario hacer mención de algunas definiciones, resultado de numerosas investigaciones sobre el tema, L. Coser (1970) define el conflicto social como "la lucha por los valores y por el estatus, el poder y los recursos escasos, en el curso de la cual los oponentes desean neutralizar, dañar o

eliminar a sus rivales. Un conflicto será "conflicto social" cuando trascienda lo individual y proceda de la propia estructura de la sociedad". Desde esta perspectiva podemos encontrar otras definiciones, Julien Freund (1995) alude a que "El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, los unos respecto de los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho y que para mantener, afirmar o restablecer tal derecho, tratan de romper la resistencia del otro eventualmente a través del recurso de la violencia, la que puede, llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro". Estas definiciones nos muestran que el conflicto social puede generar consecuencias negativas para los sujetos que se encuentran en un enfrentamiento, usando recursos como la violencia y éste adquiere carácter de "conflicto social" cuando el resultado del enfrentamiento repercute socialmente a otros sujetos.

Mientras tanto Simmel (2000) hace referencia a que el conflicto social es una forma de socialización entre los sujetos de las cuales se producen consecuencias frente a la estructura del grupo en el que se desencadena un proceso conflictivo y la estructuración interna de las partes en conflicto. Señala que el conflicto puede articulase a través de dos momentos: el primero, en el que se detiene a analizar la naturaleza sociológica del conflicto, como una forma (mecanismo) de socialización; y el segundo, en el que nos presenta una reflexión sobre la consideración del conflicto en relación a la estructura del grupo social en el que se produce y en relación a la estructura de los grupos en conflicto.

A partir de la definición que hace Simmel retomamos que los conflictos sociales forman parte de las interrelaciones sociales cotidianas de los sujetos y estos pueden variar en diversos niveles, grados y formas, generando consecuencias positivas o negativas y que coincide con Coser (1970) al señalar que estos conflictos sociales repercuten en las estructuras y relaciones sociales de sus entornos.

La diferencia entre Simmel y Coser, es básicamente que mientras para Simmel el conflicto es algo natural, para Coser el conflicto fragmenta pero no necesariamente es disfuncional ya que permite que se pueda restablecer el

equilibrio eliminando los elementos más negativos. Para Simmel como ya he citado, el conflicto es tan natural como la vida misma y tiene puntos positivos y negativos.

Autores que tratan el conflicto fundado teóricamente desde sus áreas disciplinares, nos muestran otras definiciones en las que se expone al conflicto como una patología del tejido social.

Por su parte Parsons describe...sobre el comportamiento desviado y los mecanismos de control social, lo que ocurre en el plano psicológico cuando el conflicto continua....el conflicto sufrirá una escalada, al menos que se produzca alguna intervención que lo detenga...las personas que han sufrido molestias por el conflicto se comportaran de modo impulsivo y rígido en otras situaciones. Naturalmente eso sucede en particular cuando la interacción original que da lugar a la perturbación, se produce durante los primeros cinco años de vida o según Parsons, durante los años de la adolescencia. (Rex, 1985)

Así las capacidades que tienen los sujetos para manejar los conflictos relacionamente presentados por esta perspectiva psicológica del conflicto se encuentra permeada por una línea teórica psicoanalítica y se hace evidente que Parsons no postula una sociedad constituida por relaciones sociales totalmente institucionalizadas, sino que describe los mecanismos de control. “El sistema social de Parsons es el orden y no el conflicto lo que resulta problemático” (Rex, 1985).

Por su parte Boulding define el conflicto como una forma de competencia donde las partes que pugnan reconocen tener metas mutuamente incompatibles (Kriesberg, 1975) de ahí que otros autores consideren que los conflictos se deben a la incompatibilidad de intereses y que las partes contendientes tienen generalmente conciencia de esas incompatibilidades (Madison, 1937).

A partir de todas estas aproximaciones conceptuales sobre el conflicto social, podemos hacer un acercamiento entre la relación de este hecho social y los jóvenes.

Definir a los “Jóvenes en conflicto social” no es fácil. Eugenio González (1998) afirma que se puede definir el conflicto social de los jóvenes solo por sus

consecuencias, o por los procesos judiciales o institucionales que puede conllevar sus acciones.

Para Sainz y Salas (2012) el menor en conflicto social, es aquel que se encuentra en un proceso de desadaptación respecto de la norma socialmente establecida, en cuya génesis y posterior desarrollo han podido influir circunstancias tanto del propio individuo como de su entorno micro o macrosocial. En esta propuesta se hace evidente que el conflicto en sí mismo se ve representado por la desadaptación del sujeto a las normas establecidas y que a su vez representan un factor importante para que estos sujetos se involucren en conflictos.

Resulta evidente que estos conceptos no son compatibles con el de los jóvenes a los que nos referimos en este trabajo y es necesario retomar un concepto más amplio que considere los complejos procesos sociales en los que se involucran estos jóvenes.

Es por ello que en este trabajo retomo la caracterización que hace Nelia Tello (2014) la cual se refiere a que; “Los jóvenes en conflicto social de secundarias públicas ubicadas en las zonas populares, son jóvenes de entre 11 y 17 años de edad, estos jóvenes viven en situaciones de carencia económica y afectiva, en circunstancias de vida cotidiana que los vincula al fácil acceso al alcohol, a las drogas y a la violencia, caracterizados por un bajo rendimiento escolar y con un frágil horizonte de vida”.

A partir de esta caracterización enmarco la situación social de los jóvenes en conflicto, considerando las peculiaridades de sus situaciones conflictivas a través de sus vivencias cotidianas en los distintos espacios y con los actores que conforman su situación conflictiva.

3. Transición de la primaria a la secundaria.

La transición que experimentan los niños de primaria a la educación secundaria, tiene que ver con el nivel educativo y relacional, en cuyo seno los jóvenes ya no están a cargo de un solo profesor, como lo era en la educación primaria, ahora

reciben diversas materias (hasta 13 materias por ciclo escolar) cada una impartida por diferente profesor.

Gimeno (1997) señala que las transiciones “son ambivalentes para cada sujeto y tienen signos distintos para individuos diferentes”. De acuerdo con este autor las transiciones están caracterizadas por cambios que necesitan de ajustes lo que resulta en desencadenar cambios positivos o negativos. Derricot citado por Sacristán (1997), indica que la transición a la secundaria “(...) delimita esos momentos de la vida de los estudiantes en los que tiene lugar el paso de un estadio a otro, la apertura a un nuevo mundo, cambios ambientales educativos, un proceso en el que es preciso realizar un cierto ajuste”.

Estos cambios se expresan de distintas maneras en cada joven y como señala Berlinger, el auto concepto de los estudiantes es afectado desfavorablemente por la transición debido a que:

*(...) una vez que los estudiantes alcanzan el punto de transición, el tamaño de la escuela se convierte significativamente más grande que en la escuela primaria, los estándares académicos son más rigurosos, los círculos sociales y la presión de grupo cambian profundamente, la disciplina es más abruptamente tratada y los estudiantes a menudo creen que su desempeño es valorado públicamente y que tiene implicaciones de por vida.
[Citado por Tokin y Walt (2012)]*

Esta transición pueden significar para el joven un nuevo espacio de participación en donde la escuela secundaria representa una oportunidad para trascender, en donde existen oportunidades para desarrollar nuevas formas de socialización con las cuales esta transición adquiere ciertas características en donde los alumnos de secundaria queden atrapados y para algunos estudiantes estas transiciones pueden significar un problema que influye en la configuración de su trayectorias escolares teniendo como resultado el abandono de sus estudios o un deficiente desempeño escolar (Fernández, 1998).

Berlinger [Citado por Tokin y Walt (2012)], reconoce que “la transición de primaria a secundaria representaba para muchos estudiantes un movimiento estresante del nido de un ambiente protector y familiar con una considerable

atención a una atmosfera impersonal y a menudo intimidante en la secundaria temprana”.

Así los sujetos que se insertan en este nivel escolar y que en el primer grado comienzan a ser denominados como jóvenes, se incluyen en situaciones en donde las presiones, las exigencias escolares y la necesidad de sentirse integrado o formar parte de algún grupo de compañeros dentro de la institución, aumentan.

Así, en las escuelas secundarias los adolescentes pasan parte importante de su tiempo interactuando con otros adolescentes, entre procesos de subjetivación, redefinición y significación, entre nuevas exigencias sociales, prácticas educativas y las condiciones que las instituciones educativas les imponen; fusionando su condición adolescente con una forma de ser estudiante en la experiencia escolar cotidiana. (Dubet, & Martuccelli, 1998)

Dentro de estas interacciones sociales en grupo destacan los encuentros y relaciones de amistad entre los jóvenes más parecidos (los chistositos, los desastrosos, los aplicados, los violentos) por subgrupos de alumnos (Gutiérrez, Crónica de observación en dos secundarias públicas de Coyoacán, 2013) y son estos los que caracterizan la cotidianidad escolar y por lo tanto la forma dominante en que se construyen sus relaciones entre iguales y con los sujetos de sus entornos.

Las relaciones que caracterizan la cotidianidad de los jóvenes forma parte de las decisiones que toman en esta etapa escolar las cuales pasan a ser decisivas en la construcción de sus horizontes de vida, ya que es aquí en donde resulta determinante la continuación o abandono de sus estudios, incluso sin haber concluido la educación básica, por lo cual no se puede excluir la influencia que ejercen los actores sociales que forman parte de su realidad. “La juventud en estos momentos, en los albores del tercer milenio, representa un periodo de suma importancia en la formación del sujeto, por las decisiones que se toman en él y que afectan sus condiciones futuras de vida” (Reyes, 2009).

El joven hace su aparición como sujeto que tiene que tomar decisiones desde situaciones en donde el tejido social y la falta de construcción de vínculos sociales no le proporcionan un anclaje que lo apoye para su inserción positiva en la escuela secundaria. Por el contrario, hoy en día la visibilidad de las

manifestaciones de violencia están presentes en los distintos contextos en que se desenvuelven, la colonia, la escuela, la familia y la influencia de los medios de comunicación.

4. Características generales de las escuelas secundarias públicas en la Ciudad de México.

La Ley General de Educación establece tres tipos de educación: básica, media superior y superior, la educación básica se conforma por tres niveles: preescolar, primaria y secundaria, la educación secundaria se imparte en tres grados y su conclusión se certifica oficialmente a través de un documento.

El derecho a la educación y las condiciones en que se debe otorgar este derecho, están establecidos en los artículos 3° y el 31° de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos. Respecto al Distrito Federal, los servicios de educación básica están a cargo de la SEP.

Para el ciclo escolar 2011-2012, la matrícula total del sistema educativo nacional escolarizado en el nivel básico se conformaba de 34.8 millones de alumnos, equivalente al 31.9% de la población total del país. El alto porcentaje de participación se explica, en parte, por estructura de la pirámide poblacional, donde el 22.6% tiene de 4 a 15 años de edad. El 74.0% de la población escolar se ubica en la educación básica, que comprende la educación preescolar, primaria y secundaria.

De los alumnos egresados del ciclo 2010-2011 de la educación primaria, el 97.0 % ingresó a primer grado de la educación secundaria. En el ciclo escolar 2011-2012, la matrícula de este nivel educativo ascendió a 6.2 millones de alumnos, se atendió en cinco opciones de servicio: la secundaria general cubrió el 50.2%; la telesecundaria el 20.7%; la secundaria técnica tuvo una cobertura del 28.1%, (...) y en ese mismo año el 96.8 % de los jóvenes de 13 a 15 años asistió a este nivel educativo. (SEP, 2013)

La creciente incorporación de la población a la educación primaria incrementó la inserción al nivel secundaria y cuando el sistema escolar se vio rebasado en demanda, se hizo evidente la falta de capacidad de las instituciones escolares para intervenir en los problemas sociales de los alumnos, mismos problemas que se ven representados en las relaciones que establecen los jóvenes en el centro escolar.

Según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística 2010, en el D.F del total de la población de jóvenes de 12 a 14 años de edad, el 96.4% se encontraba estudiando en el nivel básico de educación. Específicamente en Coyoacán entre los jóvenes que se ubican en el grupo de edad de 12 a 14 años el 96.3 % se encuentra estudiando el nivel básico escolar. (INEGI, 2010)

En la Delegación Coyoacán, existen 105 escuelas secundarias y el número de alumnos inscritos en cada una de sus modalidades, encontramos que la secundaria general, tiene una proporción mayoritaria de atención a alumnos con una población de 2 millones 847 200, lo que hace tener 50% de cobertura, la telesecundaria el 19 %, la de trabajadores el 7% y las secundarias técnicas tienen cerca de un tercio de la demanda”. (Hernández, 2008)

Así mismo la deserción escolar es un dato importante a retomar, en el D.F del total de alumnos inscritos, hay un total de deserción del 5.6%, en cuanto al sexo, del total de deserciones el 7.1% corresponde a hombres y 4.0% a mujeres. (SEP, 2013). La deserción escolar resulta ser consecuencia de las desigualdades sociales y económicas que conllevan al rezago educativo, las condiciones sociales determinan para el joven y su familia sí éste podrá continuar o no con sus estudios así mismo se ve influenciado por la falta de motivación y por las condiciones del entorno que determinan la falta de construcción de horizontes entre los que se visualice a la formación escolar como una vía de desarrollo personal, intelectual y social.

5. RELACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES EN CONFLICTO EN ESCUELAS SECUNDARIAS.

5.1 Violencia en las escuelas

El concepto de violencia desde la sociología se asume como una aplicación de la fuerza física y psíquica desde dos argumentos: a) Como expresión de la agresividad o b) Como medio legítimo o ilegítimo del establecimiento, mantenimiento o superación de determinadas relaciones de poder y dominación. (Campillo, & Zúñiga, 2006)

Este trabajo aborda específicamente la violencia escolar la cual es definida como “toda acción, situación o relación que suceda dentro de los límites físicos del establecimiento o el marco de una relación social gestada en la escuela” (Ajenjo, & Bas, 2014), “que atenta contra la integridad física, moral, psicológica o social de algún miembro de la comunidad escolar, contra las reglas y normas de la escuela, de ley, o aquellas que el mismo grupo ha consentido” (Varela, & Farren, 2010)

Actualmente la violencia escolar ha recibido mayor exposición social a causa de la muestra de situaciones o casos específicos en los medios de comunicación sobre el tema así como el creciente reconocimiento del problema por otros actores sociales. Durante la reciente exposición del problema se hace evidente que el discurso dominante sobre la violencia se dirige a hacerlo parecer como una consecuencia de situaciones específicas no conectadas (en este caso, características de los jóvenes) y no como parte de las dinámicas sociales que permean en la cotidianidad, el problema se reduce a los jóvenes y no se aborda como una característica relacional cotidiana en la sociedad.

En este trabajo hago un análisis de la violencia escolar situada y reconocida desde su complejidad, no como un hecho aislado sino como una expresión de modos de relación que se dan en nuestra sociedad y que se ven reflejados en una forma específica de relacionarse entre los actores que participan en las escuelas secundarias, Baró (1988) señala que “Hablar de violencia social, no obstante, no es hablar de un fenómeno causado o alimentado en sí mismo, aislado o producido desde la “descomposición” o “carencia” de valores, se da a causa de un conjunto de factores coyunturales y estructurales (...)” y como parte fundamental del desarrollo de este análisis encontramos la caracterización del funcionamiento de las instituciones en las que los jóvenes en conflicto social se encuentran insertos y de las que forman parte, así como el análisis de las relaciones que se dan en los distintos espacios sociales en los que establecen vínculos ya que como menciona este mismo autor:

Para que se realice un acto de violencia o de agresión debe darse una situación mediata o inmediata, en la que tenga cabida ese acto. Tanto en el desencadenamiento como la ejecución de la acción violenta requieren de un contexto propicio....ante todo debe darse

en un contexto social que estimule o al menos permita la violencia, con ello nos referimos al marco de valores y normas, formales o informales, que acepte la violencia como una forma de comportamiento posible e incluso la requiera. (Baró, 1988)

Los jóvenes en conflicto social que asisten a escuelas secundarias públicas; ubicadas en colonias populares en donde la violencia está instalada y forma parte de sus relaciones cotidianas, (delincuencia, porte de armas, venta de drogas, violencia familiar etc.) y como parte de estos espacios se encuentran los entornos inmediatos que funcionan como un contexto favorecedor de la violencia al interior de las instituciones escolares, situación que nos muestra que “La violencia escolar no es un producto aislado que se genera en el ámbito escolar, sino la expresión de la violencia estructural, social, institucional e interpersonal. Se configura en torno a los problemas macro y micro sociales, familiares y personales de cada uno de los actores de la comunidad escolar, adoptando diversas facetas”. (Tello, 2013)

En la institución educativa se presentan eventos, relaciones y situaciones donde se expresan situaciones de violencia; la violencia misma, significa: hacer justicia por la propia mano, aniquilar al diferente, usar la fuerza como instrumento privilegiado para resolver conflictos. Es así que encontramos como parte de las relaciones que se da en la comunidad escolar violencia entre alumnos y autoridades, entre alumnos y maestros o entre los mismos alumnos, situaciones de violencia que se dan a veces expuestas, otras disimuladas y algunas más ocultas (Tello, & Garza, 2004).

Esta violencia relacional, estructural, refuerza y en algunos casos instala formas de relaciones basadas en la sobrevivencia del más fuerte, en las que los jóvenes tratan de basar su reconocimiento en la demostración de fuerza y poder. “Pareciera que el que no aprende a ser violento y aceptar la violencia como comportamiento dominante, tiene menos posibilidades de sobrevivir en nuestra sociedad.” (Tello, & Garza, 2004)

Por lo tanto entender a la escuela como un espacio en el que se conforman lazos de socialización que van más allá de sus muros, en el que se da el reconocimiento de procesos sociales y que se incorporan a su vida cotidiana es fundamental para contextualizar el problema de violencia que se viven en las

escuelas ya que es aquí en donde se aprenden y refuerzan formas sociales de vinculación con otros, los jóvenes comparten experiencias a cerca de su vida personal, escolar y lo que viven en el entorno escolar.

Las expresiones de violencia escolar son variadas, en este trabajo se abordan a la violencia entre los diferentes actores y las relaciones sociales específicas en las que se involucran los jóvenes en conflicto social dentro del centro escolar: 1) Violencia entre alumnos 2) Violencia de alumnos hacia autoridades escolares 3) Violencia institucional.

5.2 Violencia entre alumnos

Cuando los jóvenes se incorporan a instituciones educativas de nivel secundaria, éste pasa a ser un espacio en el cual se refuerzan sus relaciones sociales dentro del contexto social dominante, en el que se establecen vínculos y desarrollan habilidades sociales con otros jóvenes, procesos que cuando se caracteriza por conductas violentas dentro de la institución se ven reflejadas en los constantes enfrentamientos entre jóvenes y con el personal escolar.

Para puntualizar en esta expresión de *violencia dentro del centro escolar* retomamos la definición que hace Ortega (2008), sobre la violencia entre pares, como situaciones lesivas de la integridad personal, que se dan como consecuencia de la interacción de los alumnos entre sí. Así se corrobora que la violencia en este contexto es un concepto amplio que tiene múltiples significados, por lo tanto se refiere a varios fenómenos distintos aunque con un común denominador, el ejercicio del poder sobre otro para causar algún tipo de daño.

Las conductas de violencia están presentes de manera cotidiana o habitual, aunque con diferentes manifestaciones e intensidades. Dentro de las aulas escolares los alumnos adquieren diversas formas de socialización desde el acoso, la violencia física y emocional, intimidación y amenazas, la subordinación y el dominio de unos sobre otros, son este tipo de vínculos sociales los que permean dentro de las escuelas y esto a la vez genera un problema que va en aumento. “El

hecho es que a menor reconocimiento de la violencia socializada, mayor es la violencia que soporta el grupo” (Tello, 2013)

También es claro que una de las formas más comunes de violencia dentro del centro escolar es la violencia simbólica (Bourdieu, 2000). “La cual tiene que ver con (...) lo invisible (...) la materialidad de la violencia simbólica estaría en la verbalización, en lo enunciado: las amenazas las injurias y las descalificaciones (en este caso imaginario serían las que se llevan a cabo entre estudiantes, de las y los alumnos hacia los profesores y de estos contra sus estudiantes (...) en el espacio de la escuela)”. (Nateras, 2013).

La violencia verbal se da en forma agresiva, realizando humillaciones y ataques por medio de insultos o denigrar a otros compañeros a través burlas, uso de apodosos ofensivos y formas de exclusión social o el rechazo de unos alumnos hacia otros, esta forma de violencia es menos visible que la violencia física, pero con efectos inclusive más álgidos para quiénes lo sufren ya que en ocasiones no es visible y no todos reconocen cuando son víctimas o victimarios.

Este tipo de acciones cotidianas entre los alumnos pocas veces se denomina como violencia ya que aparentemente son inofensivas pero es frecuente que éstas deriven en graves consecuencias, como lo señala Tello (2004) “Las situaciones de humillación inferida entre iguales llegan a ser graves y lesivas para el afectado; generalmente se trata de situaciones que se dejan correr y con pocas perspectivas de modificación; sin embargo el daño que suelen producir puede ser mayor, y va desde problemas de personalidad o de conducta, hasta configuración de personas resentidas, pasando por quienes abandonan la escuela o son expulsados (...)”

La violencia física también ésta presente en las escuelas y esta puede ser definida como “Cualquier acción no accidental, que provoca daño físico (...) leves, moderados o severos” (Arellano, & Chirinos, 2014). Entre las manifestaciones más comunes que se dan entre pares en la escuela, se encuentran: empujones, patadas, agresiones con objetos, peleas y golpes.

La agresión física es un fenómeno que expresa, la mayoría de las veces, la incapacidad para solucionar conflictos o malentendidos a través de otros mecanismos que no consistan en el uso de la fuerza y dentro de la escuela estas manifestaciones de violencia tiene características particulares como lo menciona Tello (2013) “Los golpes son reprendidos y hasta sancionados, pero más bien responden a juego brusco entre los estudiantes; pero hay que distinguir tales golpes de los que tiene lugar cuando surgen peleas (...). Los alumnos reconocen la función social de unos y otros golpes”.

Estas manifestaciones de violencia que forman parte de las relaciones cotidianas de los alumnos dentro del salón de clases, espacios en los que pocas veces se hace visible la intervención de alguna autoridad para poder tratar el problema de otra forma que no sea la dominante (castigos y reportes) y como ya lo mencionaba Tello (2013) “El ambiente de los salones de clase es de violencia casi continua, solo interrumpida por breves periodos de tranquilidad y productividad, cuando un buen maestro imparte clase. El problema se debe a la dinámica grupal, las desigualdades y la impunidad que allí se genera, y que da lugar a la presencia de mayor o menor violencia, casi siempre autorregulada por los mismos estudiantes”.

Como ya se mencionaba anteriormente el problema de la violencia escolar es resultado de una violencia estructural que permea en la cotidianidad de las relaciones sociales, y muchas de las relaciones que se dan dentro del salón de clases se encuentran representadas en los entornos de los jóvenes en conflicto social, así mismo la naturalización de violencia escolar entre los alumnos, el constante aislamiento, desatención y abandono en el que están sumergidas sus relaciones familiares, la estigmatización que hacen las autoridades escolares sobre los conflictos de estos jóvenes ha generado una nula intervención con ellos y por el contrario los enfrentamientos y problemas de violencia entre autoridades escolares y jóvenes aumenta visiblemente.

5.3 Violencia de alumnos hacia autoridades escolares y maestros

La violencia que se ejerce de los alumnos hacia las autoridades escolares y maestros se presentan como conflictos que implican un mayor o menor componente de violencia. “(...) el fenómeno se ha incrementado de manera alarmante (...) en la manifestación de conductas desafiantes a la autoridad” (Díaz & Rodríguez, 2010).

Esta manifestación de violencia que se da de los alumnos hacia el docente se conceptualiza como “Un recurso de poder que busca restarle autoridad, cuestionando su trabajo y las disposiciones que adopta, con la finalidad de desestabilizar el control en el aula y lograr legitimidad entre sus compañeros” (Gómez, Violencia e institución educativa, 2005).

En la escuela resulta ser muy importante el clima escolar que predomina y que se genera a partir de las relaciones entre los actores que ahí participan, siendo protagonistas los alumnos, los maestros y autoridades escolares, así el clima escolar que favorece la violencia, desencadenará diversos conflictos y enfrentamientos entre ellos.

Los papeles que han llegado a ocupar los actores que representan autoridad dentro de la escuela los ha llevado a encontrarse en desventaja y que sufran violencia de parte de los alumnos. Estas acciones de violencia de alumnos hacia profesores y autoridades escolares, están caracterizadas por:

“La tensión entre el control que el docente establece como parte de la tarea institucional y el cumplimiento de sus objetivos, en relación con el cuestionamiento por parte de los alumnos y las distintas maneras en que los alumnos lo afrontan —negociación, confrontación, rechazo y subversión—, se traduce en una relación incierta, latente y presente en todo momento en la interacción áulica vinculada con aspectos académicos y extraacadémicos” (Gómez N. , 2014).

Desde la resistencia a realizar tareas, actividades escolares y responder por medio de agresiones verbales, hasta desafíos o insultos realizado hacia las autoridades escolares. “La confrontación hacia los docentes se divide en dos vertientes: por un lado, en el terreno del desorden y cuestionamiento cuando el

docente lleva a cabo su trabajo de enseñanza, pero por otro, también los alumnos lo hacen en el plano informal, en los espacios que están fuera de la mirada docente, donde, a través del rumor y la burla, el docente es caracterizado y satirizado en su forma de trabajo y en su persona”. (Gómez N. , 2014)

La tensión que se da en las relaciones entre los maestros y los jóvenes en conflicto se producen cotidianamente dentro del aula, situaciones que generan en los maestros tensión, enojo, rencor, miedo, estrés, insatisfacción laboral y mal humor dentro del aula, que a su vez se representa en el trato cotidiano que le dan a los alumnos.

Los maestros y todo aquel personal escolar que represente autoridad dentro de la escuela, busca mantener un cierto nivel de prestigio y reconocimiento por parte de los alumnos, de otros profesores y de los padres de familia; cuando los alumnos dejan de reconocer límites y los actos de violencia se hacen presentes, lo importante para ellos es no mostrar debilidad y pérdida de sentido de poder frente a los alumnos. Los jóvenes y alumnos se muestran como enemigos, para los profesores ser muy cercano a un alumno es indicio de que este no respetara límites y para los jóvenes es difícil confiar en los maestros.

Los maestros con frecuencia salen recurrir a métodos de control y aislamiento para llevar a cabo en lo posible su trabajo, manteniendo relativamente controlados a los alumnos y es así como se hace visible que los profesores no poseen muchas herramientas para enfrentar los conflictos que surgen con los alumnos. “(...) se hace prácticamente imposible reaccionar ante un insulto, por grave que sea, con una sanción inmediata” (Díaz & Rodríguez, 2010)

Las formas tradicionales de control que los maestros y personal escolar ejercen para detener los enfrentamientos o acciones de violencia hacia ellos, generalmente se reducen a los reportes, suspensiones o derivación de los problemas a otra área del centro escolar que sea mediadora del conflicto.

Así la transmisión de conocimientos o formación de los jóvenes pasa a segundo plano en el espacio escolar, lo importante ahora es mantener a los

jóvenes controlados en lo posible mientras permanecen en la escuela, evitando así problemas más graves para la institución.

5.4 Violencia institucional.

La violencia institucional es un tipo de violencia “(...) que brota desde instituciones formales del Estado, o de sus ordenamientos funcionales, por ello mismo se encontraría cubierta de un manto de “legitimidad”. (Díaz & Rodríguez, 2010) Este trabajo se sitúa en la institución escolar, un espacio en el que las reglas y normas establecidas son asumidas como parte del funcionamiento institucional y de los actores que ahí participan, incluyendo a directivos, maestros, personal escolar, alumnos y padres de familia.

Por otra parte la violencia institucional en la escuela (Gómez, 1997), es definida como las condiciones normativas y prácticas de la autoridad escolar (directivos y maestros) que generan en los alumnos una sensación de injusticia, abuso de poder o desinterés por su aprendizaje.

Un elemento clave para el ejercicio de la violencia institucional son los sistemas de castigos o sanciones, éstos en algunas ocasiones son impuestos por los directivos, personal escolar o profesores y varían en niveles y grados. Siguiendo la tipología propuesta por Rodríguez (2004), “Estos pueden dividirse en castigos escolares: reportes (individuales o de grupo), la suspensión temporal o definitiva, castigos sociales: sacar al alumno de la clase. La exclusión también forma parte de los castigos sociales. Castigo físico: realización de ejercicio físicos y el castigo laboral: poner a trabajar a alumnos en tareas manuales de mantenimiento en la escuela”. Es evidente que hoy en día la violencia institucional dentro de las escuelas secundarias opera de una forma más sutil ya que se minimizan los castigos físicos como una forma común de disciplina.

La violencia institucional como una característica relacional que forma parte de la cotidianidad de los actores que participan en este espacio, en donde quedan expuestas las tramas de relaciones y vínculos sociales que se rigen bajo una acumulación de condiciones. “Al interior, la violencia escolar se genera en

circunstancias socio institucionales propicias que en vez de inhibirla, la exacerban”. (Tello, 2013)

El vínculo relacional entre las autoridades escolares y los alumnos se caracteriza por la inexistencia de pautas claras, compartidas y roles claramente establecidos, generando así una ausencia de sentido de reglas, las relaciones entre docentes y alumnos terminan dependiendo casi exclusivamente de las características individuales: el carisma y habilidad de cada uno para construir una relación con otros.

La violencia institucional que se vive en estas escuelas se refleja en un conjunto de maltratos, frustraciones, coerciones sobre los maestros y alumnos.

Este planteamiento no pretende señalar que en las estructuras institucionales operan dichos mecanismos de violencia, sino que son los sujetos que conforman estas instituciones los que por medio de su hacer cotidiano, ejercen mecanismos de control que no generan ningún impacto para reducir las relaciones de violencia.

5.5 El control escolar en las escuelas secundarias.

Para Horton y Hunt, (1973) el control social, (o los controles sociales), son “Los medios por los cuales se hace que las personas desempeñen sus roles como se espera”. Otra definición la cual comparte esta mirada es la de Ernesto Moreno (1989), quien nos hace mención de que el control social es “El conjunto de mecanismos e instancias de los cuales toda sociedad, de una u otra forma, induce a sus miembros a comportarse acorde con las normas, valores y pautas culturales predominantes”. A partir de estas definiciones partimos de que el control social es necesario para el funcionamiento social y que define el comportamiento de los sujetos de determinada sociedad.

La obra de Foucault nos remite a las formas de poder y control ejercido sobre los sujetos, en los cuales la disciplina es uno de los mecanismos para regular la vida tanto individual como social de los hombres. La escuela y las relaciones sociales que se desarrollan en el interior de este espacio, se constituyen como

mecanismos de poder y control para los sujetos, mediante “prácticas que regulan su comportamiento” (Foucault, 1993), el control, no solo se ejerce por los sujetos que suelen tener un cargo importante de orden jerárquico de la institución. El control se ha vuelto tan eficaz que se despliega en cada uno de los sujetos, independientemente del rol que ejerzan dentro del centro escolar incluyendo con esto a directivos, profesores, orientadores, trabajadores sociales y prefectos, estos actores ejercen control en los alumnos y a la vez ellos son sujetos de control de los directivos. Desde esta perspectiva Foucault nos acerca a preguntarnos sobre los mecanismos del poder y el disciplinamiento para así anteponer una formación, poniendo especial atención en el respeto mutuo frente a la libertad responsable y crítica del hacer cotidiano (Austin, 2000).

La escuela secundaria de nuestros días no difiere mucho de aquella que nació en los años veinte del siglo pasado con Moisés Sáenz.

“En esa época se trataba de establecer una institución que estuviera encaminada a formar, bajo un rígido esquema disciplinario, a las jóvenes generaciones de adolescentes mexicanos bajo los postulados de un régimen revolucionario triunfante, que requería de ellos seguimiento fiel a sus principios, las orientaciones psicológicas en boga sobre la adolescencia y la decisiva etapa que ella representaba para la maduración de las personalidades de los individuos que la constituían, sugerían la inculcación pertinente de valores en ese periodo”. (Delval, 1994)

Reforzando la concepción de una modalidad educativa para los jóvenes basada en una estricta disciplina.

Hablar de control social en la actualidad no es fácil ya que al vivir en una sociedad en donde el control cumple otra finalidad, (no necesariamente la de generar un mejor funcionamiento social) la cual se ha venido reforzando con el rol que desempeñan los distintos actores que participan en las instituciones escolares.

Las escuelas de las que aquí hablamos son operadas bajo el principio de la vigilancia continua, dentro del aula, en los pasillos, en el patio a la hora de receso a la entrada y salida de los alumnos. Los jóvenes tienen claro que la escuela está formada por un sistema autoritario en el que existen jerarquías marcadas, roles y

funciones dentro de las instituciones escolares y la constante por parte de las autoridades consiste en remarcar el poder que tienen en todas las ocasiones posibles, en base a sancionarlos por diversos motivos desde la falta de cumplimiento de uniforme, hasta la eliminación de maquillaje en el rostro de las jóvenes, la prohibición de perforaciones etc. La disciplina institucional se ha convertido en indisciplina en donde "(...) no hay significación hegemónica para significantes- vacíos como el orden, lo justo e injusto. No hay argumentos sólidos para extrapolar una significación concreta a la pluralidad de actores que conforman un orden excluyente y polarizado". (Moriconi, 2011)

El control escolar ejercido dentro del centro educativo, tiene la intención de hacer cumplir reglas y normas, algunas de estas contradictorias y otras que parecieran ser de vital trascendencia para las autoridades escolares. "El manejo de las normas y reglamentos es totalmente arbitrario, pues no se conciben como instrumentos de convivencia, sino como instrumentos de control. Se significan como violencia institucional, no como constructores de comunidad ni de sujetos cívicos". (Tello, 2013)

Este clima escolar genera que las relaciones que se establecen entre autoridades escolares y alumnos, funcionen en torno a cierta tensión por la necesidad de mantener controlados a los jóvenes. "Con frecuencia se olvida cuál es el propósito de los planes educativos en la formación de futuros ciudadanos, útiles a la sociedad, y se dedica mucho tiempo y esfuerzo en controlar a los estudiantes, revisar el uniforme. El largo de la falda o el pantalón, el tipo de corte de pelo, el peinado, el que las estudiantes no estén pintadas, el largo de las uñas, la disciplina en el salón, con pocos resultados, etcétera". (Tello, 2013)

Se hace evidente que los antiguos instrumentos de disciplina en las escuelas tales como la expulsión y los castigos físicos, hoy en día se encuentran cuestionados, así a veces los conflictos que surgen entre los alumnos, entre alumnos y autoridades escolares, escalan en niveles y grados, debido a la falta de mecanismos apropiados que logren tratar estos conflictos. "Las autoridades y los maestros corrigen la violencia, la sancionan, la re-significan y la convierten en

castigo, en control. Este proceso constituye la espiral de la violencia que no es concluyente ni cerrado”. (Tello, 2013)

Por estas razones en las escuelas se atraviesa por una crisis de autoridad que intenta regularse por medio del ejercicio de control en el que se impone la voluntad de los actores escolares que ahí participan, generando que los conflictos se agraven.

5.6 Rendimiento escolar de los jóvenes en conflicto

Guitron Ortiz y Velázquez Luna (1988) entienden el rendimiento escolar como el grado de conocimiento que posee un individuo de un determinado nivel educativo y que es reconocido a través de la escuela. La expresión institucional de este grado cognoscitivo está en la calificación escolar asignada a los estudiantes por los profesores. Al considerar el rendimiento escolar como una expresión valorativa particular del logro alcanzado por los alumnos correspondiente a un periodo que se da en un área del conocimiento y en el marco de una institución.

Las escuelas secundarias de las que aquí hablo son espacios donde se integran jóvenes con problemas sociales, económicos y de diversa índole, las relaciones que se entretajan en sus contextos entre los actores de las instituciones escolares, las familias de las que forman parte y los sujetos que rodean su entorno, son quienes influyen en mayor o menor medida en el desempeño escolar que tengan durante sus estudios de secundaria y aunque en un principio, se consideró que el rendimiento escolar dependía exclusivamente de la voluntad e inteligencia del alumno, se ha demostrado que existe un gran número de factores relacionados. “Se trata de un problema que trasciende, con creces, el ámbito educativo para convertirse en una preocupación social, institucional y personal”. (Fullana, 1996)

En la escuela las bajas calificaciones de los alumnos son inicialmente percibidas por los profesores por medio de la falta de entrega de tareas, trabajos, nula participación y distracción en clase, todo ello por su puesto termina en calificaciones bajas o reprobatorias y se presenta la tendencia a la deserción

escolar sin que los profesores o autoridades escolares hagan algo para conocer las causas del problema y dar alternativas de solución al mismo. “Estos casos por lo general se “atienden”, cuando los alumnos presentan bajo rendimiento escolar, que se expresa en las calificaciones. Pero lamentablemente no se llega a la raíz y menos a una solución satisfactoria de los graves problemas personales y sociales que viven los chavos” (Tello, 2013).

Es fundamental el estudio de las relaciones entre el joven, la familia y el centro escolar ya que el fracaso escolar no tiene una única causa, ni tan siquiera un conjunto claramente definido, sino que las diferentes causas que se hipotetizan parecen variar en función del contexto. “(...) La posibilidad de obtener un bajo rendimiento no se debe exclusivamente a características individuales sino también a características sociales y a factores que son fruto de la interacción constatare del individuo con su entorno social y familiar. (Fullana, 1996)

En la etapa escolar del alumno, la familia y la escuela fungen como espacios de socialización, en donde cada sujeto adquiere habilidades y actitudes que acompañaran la forma en que establecen relaciones con otros sujetos. Así estas habilidades adquiridas, formaran parte de la conducta escolar de los jóvenes, acompañadas de la influencia de variables contextuales y que serán de suma importancia dentro del proceso enseñanza-aprendizaje en el centro escolar. A la vez el entorno social de estos jóvenes en donde influye directamente la situación económica y en otros casos la formación cultural y social sobre la valoración que se le da a la continuidad de los estudios, en una cotidianidad en la que las exigencias de consumo están presentes en cualquier ámbito y lo prioritario es ocuparse en alguna actividad que genere ingresos “(...) La presión cultural varía con el entorno social de los sujetos; en un ambiente socioeconómico bajo. La presión cultural hacia el logro académico es menor e influye poco sobre el autoconcepto”. (Salvador & Fernández, 1994)

El aumento en los niveles de deserción, la falta de interés en la obtención de conocimiento y un desencanto generalizado acompañado de la subvaloración de la capacidad de los estudiantes y desde la visión de los maestros no existen vínculos entre la experiencia de aprendizaje y las expectativas de vida de los

jóvenes, así alcanzar logros escolares y priorizar los estudios pasa a segundo plano.

6 CONFLICTOS FAMILIARES Y DEL ENTORNO DE LOS JÓVENES

6.1 Los jóvenes en conflicto y sus relaciones familiares

La familia es la institución primaria en la que los seres humanos comenzamos a generar lazos de socialización. Benites (1997) refiere, “La familia sigue siendo considerada como la estructura básica de la sociedad (...) es aquella que sirve como agente socializador que permita promover condiciones y experiencias vitales que facilitan el óptimo desarrollo bio-psico-social de los hijos”.

En la actualidad la familia sigue siendo el grupo primario que facilita la socialización básica de los sujetos y por ello que el discurso dominante que permea dentro de las escuelas secundarias se refiera a que la causa principal que determina el involucramiento de los alumnos en conflictos sociales, sea la educación que reciben dentro de este grupo primario. Si nos situamos en un tiempo y espacio concreto para delimitar las expresiones sociales de las familias de los jóvenes de secundaria que se encuentran en conflicto social, nos daremos cuenta de que este problema obedece a múltiples causas que a la vez se encuentra caracterizado por formas relacionales específicas que se dan en sus familias.

Las particularidades que caracterizan hoy en día a las familias, obedecen a un contexto histórico y social determinado. Esta institución ha tenido cambios en su estructura al paso del tiempo, existen numerosos escritos sobre si la familia se encuentra en crisis, derivado de la modernidad y de distintos cambios que ha sufrido, algunos atraídos por las presiones económicas del sistema y que mucho se dice “se ha descuidado a la familia”, la realidad es que cada una de estas propiedades que componen a las familias obedecen al sistema social del que forman parte, no podríamos asumir que la familia y los problemas que se han generado en las relaciones y cambios de rol de cada uno de sus miembros, se deba a un problema aislado de descomposición, “La familia es un constructo social

complejo, que se desenvuelve en un mundo de múltiples interrelaciones que se interceptan en diversos planos del quehacer cotidiano. En todas y cada una de sus expresiones, la familia es funcional al sistema del que forma parte, lo reproduce, a la vez que contribuye a modificarlo, a través de cambios cotidianos que adecuan distintos procesos sociales a las nuevas circunstancias” (Tello, 2013). Las características de la conformación de las familias varían según los diversos contextos socioeconómicos, las conformaciones estructurales y relacionales de organización.

Predominantemente el modelo de la familia nuclear se sigue considerado como el “ideal”, en donde el padre funge como el jefe de la familia, la madre está encargada de los hijos y el trabajo en el hogar, así como del cuidado de los miembros de la familia. Hoy en día el funcionamiento de este modelo de familia ha comenzado a ser cuestionado ya que los roles se han venido modificando, es común ver que sean los dos padres quienes trabajen y si las necesidades económicas no se cubren por completo será probable que los hijos se integren al mercado laboral en edades tempranas.

También es importante reconocer que existe un gran número de familias nucleares disfuncionales y poco integradas, en donde los padres discuten con frecuencia o existe violencia y son los hijos quienes sufren graves problemas emocionales, por lo cual el modelo o tipo de familia no es garantía de relaciones sanas entre sus miembros. Según investigaciones realizadas por Tello (2013) en la zona de los pedregales Coyoacán (espacio en donde también se sitúan las escuelas secundarias que forman parte de este trabajo), los jóvenes estudiantes de secundaria el “52% vive en familia nuclear; 15% en familia extensa; 20% con su mamá, su pareja si es el caso y hermanos; 12% con su papá, su pareja si es el caso, y hermanos”.

Hoy en día el creciente número de familias extensas forman parte de la realidad en donde las dinámicas sociales y relaciones entre cada miembro de estas familias se desarrollan en un lugar y espacio concreto, caracterizado generalmente por habitar varias generaciones bajo el mismo techo y tener lazos consanguíneos.

Los tipos de familia de las que forman parte los jóvenes en conflicto social, están caracterizadas por ser en su mayoría familias nucleares y extensas, en donde muchas de las madres de familia se han incorporado al campo laboral para poder financiar los gastos familiares, convirtiéndose en la base económica de estas familias, generando así la disminución de su presencia en el hogar; de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), en el año 2000 en las 16 delegaciones del Distrito Federal el 25.8 por ciento de los hogares tenía una mujer a cargo, y en el último censo, en 2010, el porcentaje registrado fue de 31.4.

En otro estudio realizado en la misma zona de los pedregales podemos encontrar características relacionales que se dan entre los miembros de la familia extensas a las que pertenecen estos jóvenes “Es importante mencionar que en la zona de los pedregales de Coyoacán (...) los jóvenes (...) que forman parte de familias extensas caracterizadas por tener vínculos fuertes con los abuelos y los tíos, situación generada porque la madre es soltera, o fueron abandonados por sus progenitores cuando eran muy pequeños, o solo porque ambos padres trabajan jornadas completas que demandan la intervención de los abuelos u otros familiares durante gran parte del día”. (Carbajal, 2013)

Las colonias populares en las que fue realizada esta investigación es la que cuenta con “(...) la proporción más elevada de los grupos sociales con niveles de bajos ingresos, menores a cinco salarios mínimos.”, dentro de la delegación Coyoacán (Ramírez, 2010). Estas familias viven con lo necesario y solo en algunas ocasiones hay posibilidades de satisfacer gastos extras. La necesidad de buscar alternativas de trabajo para tener un plus en sus ingresos es por medio de la integración al comercio ambulante en espacios públicos, calles y avenidas, estableciendo un puesto de comida o realizando la venta de productos provenientes del contrabando, piratería y robo.

Así mismo el espacio físico en el que habitan estas familias forma parte característica y reflejan de las condiciones económicas y contextuales que nos acerca a conocer más sobre las formas relacionales que ahí se entretajan. La estructura física de las viviendas en las que habitan, son construcciones que han

ido creciendo debido a la expansión de la familia, el hacinamiento en el interior de las viviendas es muy común.

Es claro que las dinámicas familiares de estos jóvenes, caracterizadas por padres separados, madres y padres con segundos matrimonios que conviven o dejan de convivir con los primeros hijos y los que por situaciones económicas no pasan tiempo en el hogar, son parte de los cambios, que han tenido como resultado que las funciones que antes tenían los padres como establecer límites, normas, dar valor a la responsabilidad así como generar herramientas para la solución de conflictos no están a cargo de ninguna figura visible. Las relaciones que existen entre los jóvenes y sus padres comienzan a ser esporádicas, se tienen algunas charlas, pero inconclusas, siempre interrumpidas por alguna actividad más “importante” que se tenga que hacer en el momento. “Los métodos educativos basados en la permisividad, en la indiferencia o en la punición van en aumento”. (Valentín & Otero, 2001)

Los problemas que existen al interior de la familia independientemente de los miembros que la integran se construyen cotidianamente, por su parte los jóvenes aprenden y socializan conforme a la dinámica existente en el interior de su familia. La dinámica y el rol que juega cada uno de los miembros de la familia es importante, el de los padres, hermanos, hijos, abuelos etc. Así como importante es la dinámica que cada uno de los miembros de la familia establece con los distintos grupos alternos de los que forman parte. “En estas circunstancias, tampoco es extraño que los menores sustituyan el débil soporte familiar por los amigos, en un marco de subcultura delictiva”. (Valentín & Otero, 2001)

En la familia se entretajan relaciones contradictorias ya que prevalece el amor, la amistad y la solidaridad, pero también se encuentra presente el odio y la violencia entre algunos miembros de la familia. Así los jóvenes adquieren hábitos, formas relacionales y actitudes que conforman sus identidades y una forma específica de pensar, aunque en muchas ocasiones ni la familia ni la escuela le dan la debida importancia a este proceso de formación sino hasta que se presenta un conflicto en alguno de estos espacios en donde los jóvenes llegan con problemas para seguir normas y reglas así como de establecer o reconocer límites

y es ahí cuando se mira claramente la imposibilidad que se tiene para enfrentar estos conflictos.

Así los ambientes familiares desestructurados de estos jóvenes, acompañados de un contexto de precariedad y marginalidad socioeconómica, genera que las prioridades de estos padres sean otras y el conocer los riesgos sociales en los que se encuentran involucrados sus hijos, no denota importancia. Los problemas sociales en los que se involucran los jóvenes comúnmente son percibidos como “normales” en su desarrollo.

6.2 Jóvenes en conflicto y sus entornos cotidianos.

El aumento de la pobreza en la población así como la creciente fragmentación social son elementos importantes que marcan los cambios relacionales que se dan en los entornos y con esto el surgimiento de distintos conflictos en los que se encuentran involucrados un gran número de jóvenes. “Nuestra sociedad se caracteriza por la descomposición social, esto es, por un proceso de desarticulación del pacto que la constituía (...) este espacio central, formal, ha sido incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población; alrededor suyo han surgido y se han desarrollado otros espacios que generan posibilidades alternas de sobrevivencia para la población mexicana”. (Tello, 2013)

La violencia cotidiana que caracteriza a la sociedad y por lo tanto a la escuela y sus entornos en los cuales los jóvenes comienzan a establecer relaciones, que en muchas ocasiones los convierte en sujetos vulnerables que se encuentran frente al consumo de drogas, vandalismo e involucramiento en acciones violentas, éstas al mismo tiempo constituyen las formas relacionales en el entorno y sus riesgos son parte de la vida cotidiana de los sujetos que aquí habitan. “Se trata de espacios en donde se acumulan dificultades numerosas de integración, falta de empleo, discriminación, inestabilidad, fracaso escolar, etc. Problemas que se ven fortalecidos por un fenómeno de “guetización” de estas poblaciones. Son subordinados en que la desorganización, el vandalismo y la violencia forman parte del vivir cotidiano”. (Blaya, 2012)

Las escuelas secundarias que forman parte de este estudio ubicadas en dos colonias populares de la Delegación Coyoacán, están geográficamente en zonas con características de marginación y peligrosidad urbana. “Este escenario (...) es en el que se configuran las relaciones entre los adolescentes y los demás actores que integran esos territorios: vecinos, policías, otros grupos de jóvenes, comerciantes. Las imágenes y las relaciones que se generan entre ellos conforman parte de los procesos de socialización de los estudiantes de secundaria, incluyendo los comportamientos de violencia, de ilegalidad y corrupción”. (Tello, 2013).

Estos problemas en conjugación con otros, forman factores de riesgo que potencian que los jóvenes adolescentes se involucren en mayor grado en conflictos sociales. “En el entorno de estos planteles hay altos índices de asaltos y robos; se habla de presencia de narcomenudistas (...)” (Tello, 2013), consumo de drogas, riñas entre jóvenes estudiantes con jóvenes del entorno que asisten a la hora de la salida, aunado a esto la incompetencia de los sistemas de seguridad pública que son designados para permanecer en el entorno de las escuelas y su marcada distancia que establecen cuando más se requiere de su intervención, así la escuela se convierte en el espejo de lo que pasa fuera de ella ya que la percepción de inseguridad y de violencia no hace un alto a las entradas del centro escolar. Más allá de los muros de la escuela hay una realidad que se debe considerar, las relaciones que se construyen a partir de las interacciones en el entorno inmediato que forma parte de las relaciones dominantes que ahí surgen.

La dinámica cotidiana de los habitantes de las colonias populares y de las instituciones, en específico de las escuelas secundarias, son caracterizadas por los procesos sociales que se desarrollan entre los actores que ahí participan; alumnos, maestros, prefectos, trabajadores sociales, directivos y padres de familia, mismos que se ven influenciados por las relaciones sociales que se establecen en sus entornos ya que cargan consigo una serie de experiencias personales y culturales que han aprendido en la familia y en su entorno local, mismas que repercuten de manera importante al interior de las escuelas secundarias. “Según Debarbieux (2003) y Gottfredson (2001), el hecho de vivir en

una comunidad precaria, desorganizada, donde los comportamientos desviados y la delincuencia son parte de los valores comunes, está relacionado con la victimización de los miembros de la comunidad educativa y con un clima escolar negativo”. (Blaya, 2012)

“(…) En las colonias populares actuales en la mega metrópoli del DF encontramos diversas fracciones de la sociedad, que no logran integrarse en un sentido común que los una y les permita identificarse como miembros de una comunidad, a pesar de existir conciencia del lugar y relaciones que les permitan compartir significaciones sociales”. (Tello, 2013) Los habitantes del entorno saben quiénes de los jóvenes que habitan en sus colonias están involucrados en conflictos así como de la delimitación de espacios entre bandas y las peleas que se dan entre ellas. “Así, la vida alrededor de las escuelas estructura procesos cotidianos, se construyen sensibilidades urbanas de sobrevivencia, cada quien a lo suyo. Al preguntar a los padres de familia sobre los jóvenes que cometen actos de vandalismo por allí, la respuesta es: “no son los míos” solo el 0.54% de los padres reconoce que sus hijos están involucrados en esas actividades”. (Tello, 2013)

Como ya mencionábamos anteriormente la dinámica actual de las familias y la situación económica que las caracteriza, la presencia o ausencia de los padres de estos jóvenes son parte de los cambios que se han venido dando dentro de las formas relacionales a las que difícilmente se ha podido adaptar esta institución primaria. “Este espacio público se ocupa con apatía, con rutina, con violencia, con emociones y necesidades encontradas, sin orden, sin ley, sin autoridades que intervengan y lleno de adolescentes, cuyos padres seguramente están trabajando y no pueden estar al pendiente del tiempo libre de sus hijos. Así los adolescentes aprenden, en convivencia con los otros, a sobrevivir en el distrito federal”. (Tello, 2013)

Para los jóvenes que pasan tanto tiempo solos, la calle se convierte en un espacio de socialización con otros jóvenes que se encuentran en la misma situación que ellos y es en estas relaciones de amistad en las que encuentran relativa seguridad y satisfacción. “(…) La amistad ocupa un lugar muy importante,

casi todo gira alrededor de ella. Estas relaciones casi siempre están “en la cuerda floja”, se imponen diversas pruebas para ver si son “dignos” de pertenecer a un grupo y éstas, que pueden ser absurdas o peligrosas para los adultos, para los chicos son inevitables sin importar los riesgos ni las consecuencias”. (Prieto, 2005)

La búsqueda de autonomía de los jóvenes se ve influenciada por el grupo de amigos que permanecen en el entorno y con ello distintos riesgos. “Son riesgos que (...) están dispuestos a correr con tal de pertenecer a un grupo, sin importar consecuencias ni repercusiones”. (Prieto, 2005)

Así la presencia de bandas o pandillas a las que se encuentran susceptibles de pertenecer los jóvenes en conflicto social aumenta ya que al estar presentes en el entorno cotidiano representan un espacio de socialización en donde comparten intereses, historias de vida, relaciones de amistad y de noviazgo.

El escenario cotidiano que existe en las colonias populares, en donde es común ver reunidos a un número de jóvenes en determinadas esquinas, apropiándose del espacio generando una imagen urbana habitual entre los sujetos que ahí viven y con ello la normalización de mucho actos de violencia. “Lo cierto es que el escenario es bastante homogéneo, la cotidianidad se convierte en lo sabido, en lo aceptado. Hay veces que se juntan bandas, y surgen pleitos con navajas o con armas de fuego; y también hay ocasiones en que alguien resulta lesionado o no solo eso, sino que pierde la vida” (Tello, 2013)

Para los padres envueltos en una dinámica cotidiana que gira en torno al trabajo y a la obtención de recursos económicos para lograr satisfacer necesidades básicas y las que el mercado exige, genera determinadas formas relacionales entre ellos y los jóvenes. El establecimiento de normas y reglas claras solo aparece en situaciones desbordantes en las cuales consideran necesario detener determinado problema pero intervenir después de transcurrido el tiempo esta intervención se hace más difícil. “(...) esta evasión o ausencia de control es característica en sus relaciones con ellos, hay un desgaste de la autoridad no ejercida, o ejercida intermitentemente.” (Tello, 2013)

Por ello podemos considerar éste un factor que en conjunto con los antes mencionados caracterizan el entorno de los jóvenes en las colonias populares “Así la indiferencia, la permisividad, el desinterés, el hacinamiento y el ocio de los jóvenes en la vida cotidiana en las colonias populares de la mega-metrópolis llevan a la violencia, a la ilegalidad y a la inseguridad normalizada y ello va situando a los jóvenes en una condición límite”. (Tello, 2013)

Todo esto como parte de un problema estructural de violencia y desigualdad social en donde los jóvenes en conflicto social ciertamente son víctimas y victimarios de la actual situación social: “La inseguridad y la violencia, ciertamente están presentes en el entorno de las escuelas secundarias, ciertamente son características de las relaciones de los jóvenes adolescentes, aunque ellos lo único que hacen es reproducir aquello que viven: relaciones de violencia que aprenden en la sociedad en general, en los medios de comunicación, en las instituciones, en los diferentes grupos a los que pertenecen, en la escuela, en la familia (...)”. (Tello, 2013)

6.3 Jóvenes y horizonte de vida

Como mencionábamos anteriormente las condiciones sociales en las que viven actualmente los “jóvenes en conflicto” han generado un panorama incierto en cuanto a las expectativas que tienen respecto a su futuro.

La crisis social por la que atraviesa la sociedad actual y el cómo repercute esta situación en la mirada que adoptan los jóvenes respecto a un futuro incierto en donde las pocas instituciones que atienden estos problemas, no lo hacen interviniendo para generar cambios a largo plazo y en donde la familia sigue tan sosegada y ocupada por atender sus necesidades básicas e inmediatas. “Si se asume que el contexto no es un solo telón de fondo, sino una dimensión constitutiva para el ser y el hacer de los actores sociales, es posible afirmar que las nociones de pertenencia y sentido que han caracterizado las conformaciones de las grupalidades juveniles se enfrentan a los cambios estructurales y culturales (...)”. (Reguillo, 2010)

Como menciona Nateras (2002), respecto a las generaciones que se formaron después de los años noventa los cuales adoptan una visión en donde:

“(...) A la mayoría une y convoca es ser hijos de las crisis, el desencanto, la sensación de cancelación de futuro y, el sentimiento de melancolía colectiva ante el fin de las seguridades. Se vive una alarmante pérdida de sentido en la vida diaria de tal suerte que una gran parte de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, tiene desconfianza hacia algunas creencias sociales y las instituciones, de manera que la única creencia posible es que entre menos se crea en algo, mucho mejor”.

A esto añadíamos que la visión que acompaña el hacer de estos jóvenes, los hace pensar que el involucrarse en situaciones de riesgo dentro o fuera de la escuela, no puede generar una situación más crítica que en la que se encuentran, situaciones por las que momentáneamente llaman la atención del personal escolar o de sus padres, amigos y a la vez buscan el reconocimiento de otros, situaciones que los motiva a no medir consecuencias y sólo vivir el momento, tratando de divertirse, tomar riesgos, sentir adrenalina, en situaciones que a veces marcan permanentemente el curso de sus vidas. “Asimismo, se intenta no parecerse o asemejarse a nada o a nadie. De tal manera que la fugacidad, rapidez y volatilidad de las vivencias en la vida cotidiana coloca a muchos jóvenes en situaciones límites”. (Nateras, 2002)

Los jóvenes perciben así un futuro incierto en donde existen pocas oportunidades. “Los jóvenes...suelen percibir sus condiciones como un estado y no como un proceso, suelen instalarse en un presente permanente, en buena medida porque las crisis recurrentes (...) les han expropiado los imaginarios de futuro (...)”. (Rossana, 2012)

Para nombrar la mirada con la que los jóvenes construyen una visión de su futuro retomo el concepto y argumentos de Nelia Tello, quien define que resulta más oportuno hacer referencia al concepto de “horizonte de vida” y no al de “proyecto de vida” ya que este último hace alusión a que pareciese que los jóvenes pueden construir un proyecto en función a sus capacidades personales individuales sin que importe el contexto y las situaciones estructurales que predominan en esta sociedad, en cambio menciona que hablar de horizonte de

vida, hace referencia a la consideración de las circunstancias sociales en las que viven los jóvenes actualmente, considerando las alternativas que les permitan tener un futuro esperanzador y oportunidades que les den la alternativa de construir un horizonte diferente al dominante en su entorno inmediato.

Así mismo respecto al concepto de horizonte retomo la metáfora que hace Díaz, citando a su vez a Gadamer (2002) “La metáfora del horizonte se refiere al rango de visión que incluye todo cuanto puede ser visto e imaginado desde una posición, y desde donde se evalúa y comprende todo aquello que cae dentro de dicho rango, por ello si nos movemos se modifica nuestro horizonte; no somos prisioneros, por lo tanto, de horizontes, éstos no son cerrados. La vida humana y su movimiento histórico nunca están vinculados con un solo punto de vista”. Esta metáfora que hace el autor respecto al horizonte de vida de los jóvenes, nos hace considerar las situaciones del entorno cotidiano ya que no sólo dependen de sus voluntades individuales y no se asume como dado el panorama social sino que está en constante movimiento y construcción. “Horizontes donde, en ocasiones, se expresan los intereses, intenciones y deseos de los actores sociales, ya sea fusionados o fisionados; los dispositivos del poder y de sus prácticas estructuradas. Esos horizontes-de suyos parciales-son producto de la estructura y de la antiestructura, de las experiencias y vivencias particulares de los actores”. (Díaz, 2002)

Por ello considero que hablar de horizonte de vida nos permite saber que los jóvenes en conflicto social pueden cambiar el ángulo de su mirada respecto al entorno dominante, con las posibilidades de que éstos se visualicen de manera diferente, pero a la vez conjugar y sincronizar una mirada diferente de los actores que los rodean, específicamente en la escuela y la familia quienes también posibilitan este cambio ya que actualmente los jóvenes se enfrentan con escenarios difíciles en los cuales se ve limitada la construcción de sus horizontes ya que la recurrente desacreditación y estigmatización por parte de los adultos profundiza su situación de vulnerabilidad.

La dinámica escolar cotidiana y la forma en que los distintos actores se relacionan en este espacio a partir de la descalificación de los alumnos por parte

de los profesores, está marcada por las condiciones sociales, económicas y familiares en las que el joven vive, a su vez la total indiferencia que les causa el saber en qué tipos de conflictos sociales se encuentran involucrados. No hay expectativas de que el joven en conflicto concluya sus estudios, el creciente desinterés de éste por involucrarse en actividades escolares y su bajo desempeño escolar lo encaminan a abandonar sus estudios básicos. “Así, para algunos de los estudiantes de secundaria dejar la escuela, es algo que tendrá que suceder, antes o después, no es un acontecimiento especial, en realidad es lo que esperan las autoridades y maestros de la escuela, los propios padres, incluso hasta ellos mismos. Así, dejar la escuela simplemente sucede, es lo esperado”. (Tello, 2013)

Por su parte, las relaciones que imperan en el núcleo familiar y las condiciones económicas, así como el poco tiempo con el que se cuenta para realizar supervisiones y acompañamiento escolar, limita las expectativas que se tienen de los jóvenes por parte de los padres ya que éstas en muchas ocasiones suelen ser un determinante para que éste continúe o detenga sus estudios y se tenga que incorporar al mercado laboral “Mientras la escuela, el Estado y principalmente la familia se ven impelidos a reclamar de los jóvenes un compromiso de tránsito, el mercado y sus dobles proporcionan un piso de seguridad, un espacio laxo en el que el presente se perpetúa, se expande, sin prisa, respetando la fuerte carga que implica vivir hoy, ahora, este momento”. (Reguillo, 2010)

La caracterización de los entornos de estos jóvenes en donde la vida cotidiana transcurre por una toma y dominio de las calles por parte de éstos, nos acerca a conocer el ritmo que aquí se vive, en donde los padres no cuentan con un mínimo de control y autoridad en cuanto a la salida y entrada de sus hijos, pocas veces dialogan sobre las actividades que realizan con los amigos en el tiempo libre fuera de casa. “La organización del mundo de vida de los jóvenes de las colonias populares no aparece en función de horizonte de vida a largo plazo, lo que le da un significado al manejo del tiempo cotidiano con pocas perspectivas del futuro”. (Tello, 2013)

Los jóvenes en conflicto se encuentran en su entorno con otros jóvenes con expectativas muy parecidas a las de ellos, así el involucramiento en bandas en donde muchos de los integrantes no concluyeron la educación básica es frecuente. Las oportunidades son limitadas para los jóvenes estigmatizados que en muchas ocasiones resulta más fácil incluirse en actividades ilegales o delictivas para poder generar ingresos y así solventar gastos derivados de una adicción o la necesidad de sostener a una familia. A su vez esto pudiera relacionarse con la violencia que se viven en los entornos ya que estas son espacios en donde la juventud que carece de perspectivas y que intenta liberar tensiones cotidianas producidas por un ámbito de vida poco atractivo y un sentimiento de marginación creciente.

Las actividades que realizan los jóvenes en conflicto que se encuentran involucrados en bandas o grupos de amigos generalmente los expone a situaciones de riesgo en donde lo importante es vivir el hoy y el ahora. “Para los otros tal horizonte es dudoso, es de incertidumbre, es de desconfianza y solo les queda el hoy. Desde luego, las maneras generales de organización de sus vidas cotidianas son una respuesta a los requerimientos del papel de juegan como grupos que ocupan diferentes lugares en una sociedad desigual”. (Tello, 2013)

Por otra parte la idea dominante de los adultos que rodean a estos jóvenes, consideran que los únicos responsables y culpables de la situación en la que se encuentran los jóvenes en conflicto son ellos mismos y se les “culpabiliza” de la precariedad de sus propias vidas.

Al final son los problemas estructurales los que forman los ejes que a su vez caracterizan la forma en que estos jóvenes construyen sus horizontes. “La inestabilidad y la contingencia de muchos de los procesos estructurales marcan los límites y definen el horizonte”. (Rossana, 2012)

Las escasas posibilidades de construir un horizonte de vida diferente al que se les presenta como el dominante a los jóvenes involucrados en conflictos sociales, es parte de un problema estructural en el cual los diversos factores que lo conforman se encuentran entrelazados y entretejidos, no solo depende de la

voluntad de los jóvenes generar cambios, salir del conflicto y construir un horizonte diferente; como lo menciona Nateras (2002) “(...) Los jóvenes no son un simple reflejo de los problemas sociales que se viven, sino que están inmersos en esas problemáticas, ellos y ellas hablan y son las voces de la descomposición de Estado y sus instituciones”.

El discurso dominante de una sociedad que considera que los jóvenes representan el futuro de un país, pero a su vez éstos se preguntan cómo poder vivir en una sociedad que no les ofrece oportunidades en el presente. “Los desafíos (...) que los jóvenes enfrentan palidecen ante las realidades que muchos de ellos y de ellas experimentan, puesto que adquirir habilidades prácticas y sociales para convertirse en adultos activos y productivos no les alcanza para configurar un horizonte, apenas para vivir en las más elementales de las sobrevivencias”. (Rossana, 2012)

CAPITULO II

LA INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN ESCUELAS SECUNDARIAS, CON JÓVENES EN CONFLICTO SOCIAL

El desafío en este capítulo es hacer un análisis a partir de la descripción de las relaciones cotidianas entre los miembros del centro escolar en dos escuelas secundarias públicas ubicadas en dos colonias populares de la delegación Coyoacán.

Específicamente me detengo en la descripción de las actividades realizadas por las trabajadoras sociales de estas instituciones y las acciones que realizan para intervenir con los jóvenes estudiantes en conflicto social. Parto de la propuesta de análisis realizada por Nelia Tello acerca del hacer del trabajo social institucional y lo ubico en el hacer cotidiano del trabajo social escolar, presentando como resultado un análisis en el que se enmarca la importancia de las tareas realizadas por estas trabajadoras sociales.

1. Trabajo Social

El trabajo social surgió como una profesión sustentada en el conocimiento multidisciplinario a partir del cual se buscaba tener una mirada que integrara la problemática social de los sujetos. Desde ese momento comenzamos a intervenir con sujetos que tuviesen un problema social.

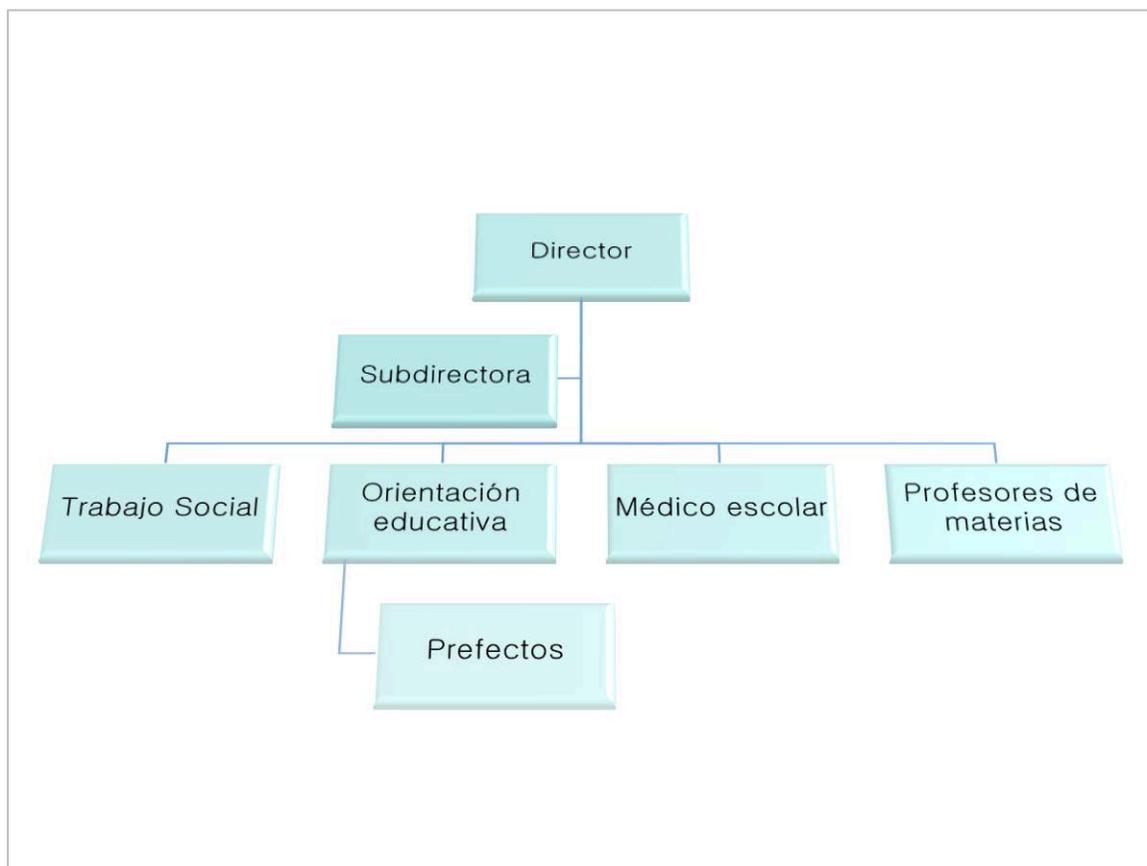
“Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales que tiene por objeto de estudio la intervención social con sujetos concretos-individuales o colectivos-que tiene un problema o una carencia social en un momento determinado. Su acción deviene de lo social y recae en lo social, precisamente en el punto de intersección que genera la relación sujeto, problema, contexto. **La intervención de trabajo social** es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento científico, que tiene por objeto desencadenar **procesos** de cambio social. La participación del sujeto es indispensable, para hablar de una acción de trabajo social”. (Tello, 2008) Como lo menciona la autora, la acción profesional de trabajo social pretende modificar las interrelaciones sociales en las que interviene por medio de una acción que busca desencadenar procesos de cambio en una determinada situación problema que acontezca en el presente. El objeto de intervención que se encuentra en el punto de intersección entre la relación del sujeto, el problema y el contexto, debe de ser abordado como una unidad y no por aislado cada uno de sus elementos. “Aunque en el particular esa intervención tenga lugar en múltiples y diversos escenarios que le da sentidos específicos”. (Tello, 2010)

La intervención que se realiza con estos sujetos siempre es a partir de una intención, la cual busca desencadenar procesos de cambio social, generando una acción que irrumpa con el acontecer dado, lo altere y modifique. Este trabajo toma como punto de partida las conceptualizaciones realizadas por Nelia Tello, haciendo énfasis en la intervención en lo social.

A partir de estas conceptualizaciones las cuales uso como marco para mi análisis, hago una descripción específica y delimitada que nos ubica en el escenario en donde se realizó esta investigación con jóvenes de secundaria en conflicto social.

2. Dos escuelas secundarias públicas “A” y “B”, ubicadas en las colonias populares de la Delegación Coyoacán: Su dinámica relacional interna.

Secundaria diurna “A” está ubicada en la colonia Santa Úrsula. A continuación se muestra un diagrama de las áreas y el personal que conforma la estructura institucional de esta escuela, específicamente de quienes tienen contacto directo con los alumnos y padres de familia.



Entre las áreas que están encargadas de atender directamente a los padres de familia y alumnos se encuentran trabajo social y orientación educativa, en esta última laboran dos psicólogas educativas y el área de trabajo social está a cargo de una trabajadora social.

Dentro de esta escuela la dinámica cotidiana que surge entre el personal escolar y los alumnos, tiene características específicas.

En cuanto a la relación que el director y subdirectora de la escuela tienen con la trabajadora social es de cordialidad y cercanía ya que el director entabla reuniones frecuentes con la trabajadora social para generar acuerdos en cuanto a la coordinación de actividades administrativas realizadas por esta área y respecto a las acciones a realizar para la atención de casos específicos de alumnos que se encuentran involucrados en algún conflicto con otros alumnos, profesores o entre padres de familia y personal escolar.

El trato entre el director con las orientadoras educativas, resulta ser un poco más distante ya que las indicaciones generales son dadas a la trabajadora social y ésta se las comunica a ellas.

En cuanto a la relación que hay entre la trabajadora social y las orientadoras educativas, se reduce a ser la elemental ya que existen conflictos debido a que la trabajadora social ha expresado que es ella quien tiene que cubrir las actividades que las orientadoras educativas no realizan, cuando éstas faltan a laborar así mismo la falta de coordinación en la intervención con los casos reducen su impacto ya que pocas veces se comparte la información en relación a los datos que obtiene cada una de las áreas.

Por otro lado el trato que establecen los profesores con el área de orientación educativa y trabajo social, es de poca comunicación ya que gran parte de los profesores imparten clases en horarios corridos y otros más solo asisten por determinadas horas a la institución escolar debido a que imparten clases en otros planteles.

La relación entre la trabajadora social y alumnos es generalmente a partir de reportes en los cuales las amenazas e intimidaciones por medio de la suspensión, cambio de grupo, cambio de escuela, o hacer una denuncia en el DIF por caso de abandono, siempre están presentes, esto como forma de control sobre el alumno y los padres de familia de los jóvenes en conflicto.

Las acciones que realiza cada área son inconstantes y difusas ya que es común que las actividades que no cumple un área, sean delegadas a otra, específicamente en la atención de los padres de alumnos en conflicto, los cuales son citados recurrentemente por las dos áreas, ya sea para tratar reportes menores o faltas al reglamento como portar una vestimenta distinta al uniforme escolar o por faltas más graves como haber estado involucrado en un acto de violencia dentro de la escuela o por las recurrentes faltas del alumno y su bajo desempeño escolar.

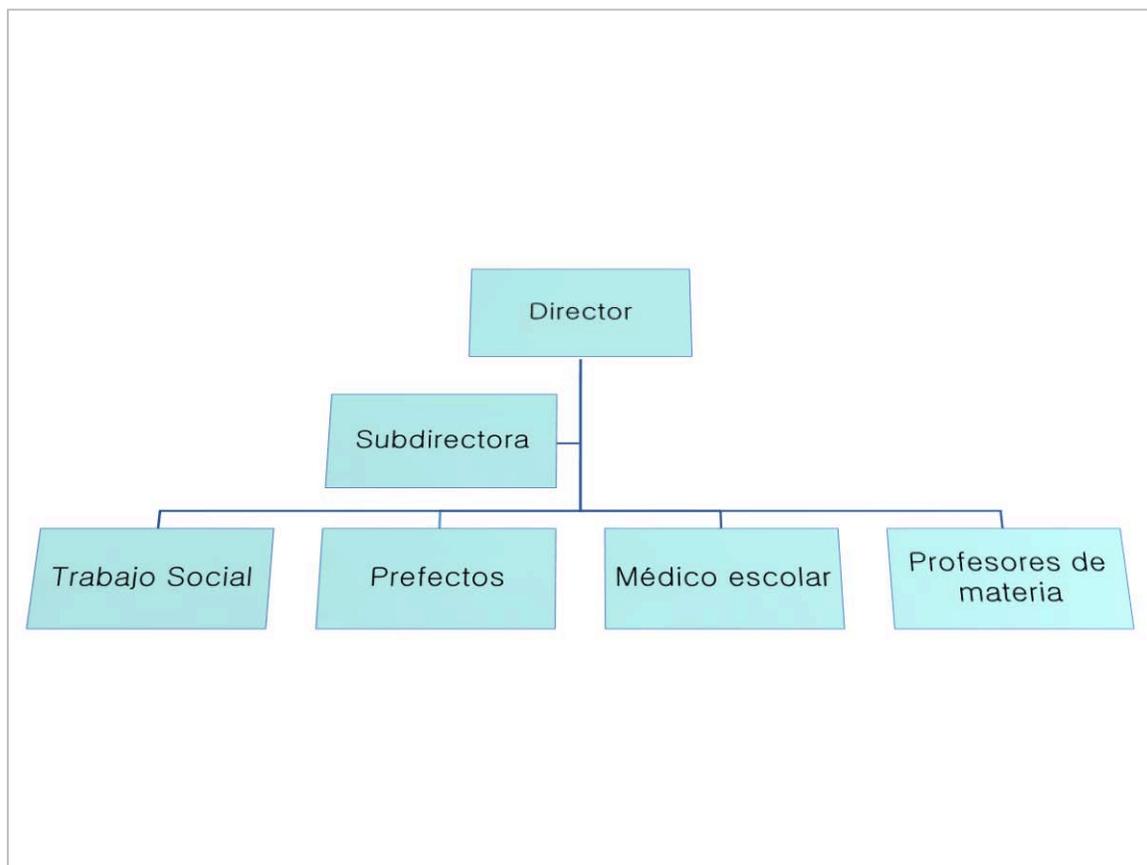
En cuanto a las actividades precisas del programa que tiene que cumplir el área de trabajo social de esta escuela, se encuentran la realización de talleres dirigidos a padres de familia, esta área es la encargada de organizarlos y de realizar la programación operativa; elaboración de contenido, promoción e invitación a los padres.

Otra actividad en la que se integra la trabajadora social es en la participación y organización de las juntas de consejo que se realizan en la escuela el último día laboral de cada mes. En estas reuniones participan directivos, profesores, trabajo social, orientadores educativos y prefectos. El objetivo de estas reuniones es generar un diálogo entre el personal escolar y abordar temas generales en cuanto a los informes de actividades y en relación a los alumnos, de casos específicos que frecuentemente se involucran en conflictos dentro o fuera de las instalaciones escolares.

En estas reuniones la trabajadora social es la encargada de presentar los casos de los alumnos en conflicto y realizar un informe de las acciones específicas realizadas en torno a los casos (generalmente se trata del número de reportes asignados, suspensiones e información obtenida en entrevistas con los padres), el

resto del personal escolar expresa su percepción sobre la situación de los jóvenes y en cuanto a las relaciones cotidianas que ellos establecen dentro del salón de clases.

Secundaria diurna Técnica “B” ubicada en la colonia de los Pedregales de Santo Domingo, esta institución cuenta con distintas áreas y personal, a continuación se muestra un diagrama de los empleados que laboran en esta escuela secundaria y quienes tienen contacto directo con los alumnos y padres de familia.



El área que se encarga de atender directamente a los padres de familia y alumnos es trabajo social, esta área se conforma por tres orientadoras educativas y una trabajadora social.

En cuanto a la dinámica relacional que se desarrolla en esta escuela entre las trabajadoras sociales y orientadoras educativas se caracteriza por una comunicación constante entre las dos áreas, el espacio que comparten propicia la escucha de cada uno de los casos que atienden, situación que posteriormente puede ser discutida para generar alternativas de solución.

Las relaciones que establece el área de trabajo social con el subdirector y directora de la institución son de comunicación y cooperación ya que se realizan reuniones constantes entre las dos áreas, para dar alternativas de solución a situaciones o problemas específicos generados entre alumnos, profesores o padres de familia.

Por otro lado la relación entre el área de trabajo social y los profesores que imparten clase en la escuela varia ya que existen profesores con los que tienen constante comunicación debido al interés que estos expresan sobre la atención de determinados casos de jóvenes que se encuentran en conflicto social y está presente otro grupo de profesores con los que hay diferencias, discusiones y una falta de comunicación sobre lo acontecido en la escuela entorno a los alumnos.

La relación entre los alumnos con la trabajadora social y orientadoras educativas es de constantes enfrentamiento, éstas buscan exhibir a los alumnos y reprimirlos por distintas causas; desde no traer el cabello corto, no portar el uniforme completo, hasta por involucrarse en conflictos con los profesores y por tener bajo desempeño escolar.

La sanción más común para los alumnos es mantenerlos en el área de trabajo social por horas, realizando tareas, elaborando resúmenes de libros de la biblioteca o solo permanecer sentados sin hacer ruido ni conversar con nadie.

En cuanto a las actividades que realiza el personal del área de trabajo social en la institución es evidente la carga de trabajo en relación a actividades

administrativas, ya que frecuentemente la trabajadora social y orientadoras tienen que dedicar más tiempo a la realización de actividades administrativas relacionadas con el número de talleres realizados en el proyecto “Escuela para padres”, reporte de actividades semanales y a la par atender a padres, de familia y alumnos.

En esta escuela secundaria cada una de las orientadoras educativas y la trabajadora social tiene designado el seguimiento de un grado escolar, cuando un alumno requiere de algún trámite, escucha de problema, atención de conflicto con algún profesor o compañero, acude con la orientadora que está asignada a atender la situación del alumno.

Esta área también participa en las reuniones de consejo, realizadas el último día laboral del cada mes, en las cuales se hace más énfasis en la discusión y atención a temas relacionados con la administración de la escuela, ya que señala la trabajadora social es muy poco el tiempo que se dedica a compartir la situación problema de jóvenes que se encuentran en conflicto.

3. Actividades realizadas en el área de trabajo social para la atención de casos de jóvenes en conflicto social.

En este apartado enunciaré las actividades realizadas por las trabajadoras sociales para la atención de casos de jóvenes en conflicto social en dos escuelas secundarias públicas.

El acercamiento cotidiano que tienen los alumnos con las trabajadoras sociales, se da desde la entrada al plantel escolar, ya que son ellas quienes supervisan la entrada de los alumnos, son las encargadas de revisar que los alumnos porten el uniforme completo, que los hombres cumplan con llevar el cabello corto, que las alumnas no tengan maquillaje en el rostro, revisión de uñas cortas, verificar que no tengan alguna perforación en el rostro y que no tengan el cabello pintado de colores llamativos.

Durante el día escolar, las trabajadoras sociales realizan diversas actividades administrativas que van desde el pase de lista por grupos para

identificar ausentismos, cubrir clases de profesores que faltaron a laborar y fungir como vigilantes en el patio mientras transcurre el receso de los alumnos.

Es común que durante el día escolar las trabajadoras sociales reciban a alumnos reportados por los maestros, en ocasiones de manera individual o en pequeños grupos, esto a causa de acciones de indisciplina ejercidas mientras transcurría la clase. El conflicto que se desencadena entre el profesor y el alumno se deriva al área de trabajo social, para que sean ellos quienes sancionen y realicen enlaces con los padres o tutores del alumno, con la intención de que el profesor pueda hablar con ellos o que sea la trabajadora social quien quede a cargo del diálogo con los padres en relación a conflictos de alumnos.

Las trabajadoras sociales ubican a los jóvenes en conflicto social, para ello consideran el número de reportes asignados, su bajo desempeño escolar o acciones de indisciplina realizadas dentro o fuera del salón de clases.

En cuanto a las acciones específicas que las trabajadoras sociales de estas instituciones realizan para intervenir en la atención de jóvenes en conflicto social, podemos enumerar las siguientes.

- 1) *Citar a los padres:* La cita se hace llegar por escrito con el alumno, adicionalmente se comunican con los padres del mismo por medio de una llamada telefónica. La intención de esta medida es lograr que los padres intervengan en el conflicto, se hagan responsables y den soluciones. La trabajadora social actualiza a los padres respecto al rendimiento escolar del joven, da a conocer el número de reportes y se especifica la sanción asignada a tal violación del reglamento o indisciplina cometida por el alumno. Cuando los padres o tutores no asisten a la reunión solicitada la trabajadora social presiona por medio de llamadas telefónicas al padre o tutor para que este asista de manera obligatoria a la institución escolar y su asistencia se usa como condicionante para que se le permita al alumno la entrada al plantel.
- 2) *Sanción en relación a la indisciplina cometida:* La trabajadora social o el profesor que haya realizado el reporte, es quien asigna diversas actividades

a los alumnos, que van desde hacer planas con indicaciones de normas y reglas que se tengan que seguir dentro de la escuela, realizar trabajo escolar con el que no hayan cumplido en su entrega, la actualización de apuntes y trabajos de la clase.

- 3) *Asignación de reporte en el expediente escolar:* Esta acción consiste en registrar en el expediente escolar del alumno la indisciplina o conflicto en el que se involucró, éste es escrito por el mismo alumno, relatando los hechos sobre el conflicto en el que se involucró, la sanción a la que se hizo acreedor y el compromiso que realizará para poder cambiar la situación, al finalizar en este registro se plasma nombre y firma del alumno.
- 4) *Canalización o derivación del alumno conflictivo al psicólogo o al psiquiatra:* sin la previa realización de un diagnóstico integral de la situación problema del joven en conflicto, se realiza una derivación de éste al psicólogo o al psiquiatra ya que se determina que no es “normal” que el joven actúe de determinada manera y necesite de la inminente atención de otro profesional que pueda medicarlo para controlar su conducta.
- 5) *Suspensión del alumno:* Esta sanción se asigna, sólo con la presencia del padre o tutor del alumno, se plasma en el expediente la conformidad de la suspensión del alumno y las causas por las que se determinó esta sanción, se establece el acuerdo de los días en los que el alumno no podrá asistir, así como del compromiso que realizará el padre de dar seguimiento al conflicto o las causas de la suspensión del alumno.
- 6) *Bajas escolares:* Aunque esta sanción ya no se aplica en estos planteles (no por motivos de indisciplina o involucramiento en conflictos) las trabajadoras sociales frecuentemente amenazan a los alumnos con poderlos expulsar si causan daños graves a algún compañero, profesor o mobiliario del plantel escolar y esto lo sustentan bajo el marco de convivencia que establece el reglamento de la SEP. Generalmente las bajas más comunes que tramitan las trabajadoras sociales son solicitadas

por los padres de los alumnos, debido al cambio de domicilio o imposibilidad física que tenga el alumno para seguir asistiendo al plantel.

- 7) *Visitas domiciliarias*: Éstas se llevan a cabo cuando algún alumno ha dejado de asistir a la escuela por varios días seguidos (20 días), el objetivo de la visita es saber si el alumno seguirá asistiendo a clases y en algunas ocasiones se busca persuadir al padre o tutor y al alumno de no abandonar la escuela.

Las actividades aquí enunciadas son las que las trabajadoras sociales realizan cotidianamente para intervenir con el joven en conflicto social.

En muchas ocasiones el número de casos de jóvenes en conflicto social, atendidos durante el día, dificultan el nivel de atención que se le da a cada alumno, estas acciones pasan a ser aisladas y la atención individual de cada caso se hace inefectiva.

4. Análisis de las actividades realizadas en el área de Trabajo Social.

A partir de la investigación efectuada acerca de las actividades realizadas por las trabajadoras sociales en estas dos instancias educativas, podemos saber que uno de los claros problemas en su hacer cotidiano, es la fragmentación de las acciones que realizan, por un lado se asignan reportes, se supervisa la entrada de los alumnos, se pasa lista en todos los grupos, se dan talleres a padres y al final cada acción tiene como resultado la elaboración de un reporte o informe de actividades que es entregado a las autoridades escolares; después el uso de esta información no se logra articular para sus intervenciones y la percepción generalizada acerca del hacer del trabajador social en las escuelas se reduce a una figura que está ahí para apoyar el hacer de otros actores institucionales dentro del centro escolar.

En cuanto al discurso dominante de las trabajadoras sociales acerca de las causas y factores que intervienen para que un joven estudiante se encuentre en conflicto social, es siempre las mismas, “culpar” a los padres y a la familia por la falta de atención a los alumnos, concluyen que la consecuencia de esto es que los

jóvenes asisten a la escuela para romper las reglas, generar indisciplinas, faltar al respeto a los maestros, involucrarse en peleas, decir groserías, asistir con perforaciones, el cabello pintado, el uniforme sucio y desfajado, casi cualquier situación que represente un problema en el joven es a causa de las familia. Una trabajadora social relata *“La culpa de que esta jovencita venga tan desarreglada es de la madre, no le pone atención, nunca está en casa, nunca viene a la escuela cuando es citada, la señora también tiene mala imagen, siempre viste de negro y las veces que ha venido aquí luce desarreglada”*. (Gutiérrez, 2013) La trabajadora social realiza estas afirmaciones sin considerar que esta madre de familia es soltera, sustenta los gastos económicos de su hija y de su padre el cual esta discapacitado visualmente, paga renta, trabaja nueve horas diarias en una fábrica de construcción, a veces cubre horarios nocturnos, tiene inestabilidad laboral y es muy complicado que consiga permisos para faltar y acudir a la escuela cada vez que es citada ya que le han advertido que si falta con frecuencia puede ser despedida. Las tareas de aseo personal y de limpieza del uniforme están a cargo de su hija quien a veces lo hace, en otras ocasiones no y la madre cuenta con poco tiempo para supervisar estas actividades.

Ejemplos como éstos se repiten constantemente frente a las situaciones de jóvenes involucrados en conflictos sociales, los regaños hacia los padres y alumnos por parte de las trabajadoras sociales se hacen presentes, así como las puntualizaciones de que son ellos quienes tienen que dar solución al problema y evitar que estos se vuelvan a repetir dentro del centro escolar. En otros relatos de los profesores prevalecen comentarios como estos; *“Estos jóvenes, aprendieron esa forma de hablar y de ser de su familia, si en su casa no los educan, ello sólo viene a reflejar aquí lo que aprendieron, los padres nunca están atentos a sus problemas”*. (Gutiérrez, 2013)

El discurso es muy parecido entre el personal escolar, maestros, médico escolar, prefectos, directores, comparten opiniones y generalizan sin considerar los factores alternos que se conjugan para que este joven se encuentre involucrado en determinado conflicto, el problema se hace unicausal y lineal. En general estos discursos limitan la construcción de una estrategia que genere

procesos de cambio más concretos en cuanto a la situación conflictiva del alumno.

Las formas más comunes usadas por las trabajadoras sociales para contener los problemas que se suscitan dentro del centro escolar con los jóvenes en conflicto están enmarcadas dentro del control escolar. Para ellas resulta fundamental que los alumnos cumplan con el reglamento establecido en la escuela y cuando esto no es así se recurre a los castigos, la asignación de reportes, la amenaza de suspensión o expulsión y estos “(...) se convierten en instrumentos de control, que solo a veces funcionan, pues en general son actos tan reiterados, que pierden su posible efectividad”. (Tello, 2013) El alumno entonces sabe que mientras no rebase un número determinado de reportes en su expediente, no corre el riesgo de ser suspendido

Por otro lado el conjunto de normas y reglas establecidas en el centro escolar, muchas veces incongruentes, sin una finalidad clara más que la de castigar, en ocasiones apartando al alumno de sus clases por largas horas sólo para permanecer sentado fuera de la oficina de trabajo social, o la suspensión temporal que desregulariza las actividades escolares del alumno, pretende un aislamiento del alumno que no arregla nada. En otros casos la sanción que se asigna al alumno pocas veces guarda relación con la falta cometida; levantar la basura del patio de la escuela, dar un determinado número de vueltas corriendo en el patio, permanecer todo el día en la biblioteca escolar, son sanciones que los alumnos cumplen y en muchas ocasiones no necesariamente comprenden el motivo de la sanción y es muy común que el joven en conflicto incurra en la misma falta en pocos días.

La institución escolar tiende a establecer un asfixiante control hacia los alumnos, observando, registrando sus mochilas y en ocasiones este control excesivo puede derivar en generar ira por parte de los alumnos, incumpliendo reglas y normas establecidas por la institución, hasta originar actos de violencia. Es claro que el control ejercido está orientado más a obedecer que a reflexionar. “El hecho es que solo en algunos casos se trata de enfrentar a los distintos problemas de manera colaborativa”. (Tello, 2013)

Para los trabajadores sociales es común hacer derivaciones o referencias de los jóvenes en conflicto, pero esto casi por cualquier motivo, desde jóvenes que comenten indisciplinas dentro del salón de clases hasta los que están constantemente involucrados en conflicto violento dentro de la escuela. Para ellas la mejor opción es que asistan a terapias psicológicas o a consultas psiquiátricas en las cuales les receten medicamentos y que así el alumno asista “más tranquilo en la escuela” y se limite su comportamiento negativo. La intención de esta medida vuelve a ser la misma, controlar al alumno y obligar a los padres a que traten de manera inmediata el problema.

Se olvida que el joven necesita de una atención integral ya que el conflicto en el que se encuentre involucrado, tiene diversas causas y consecuencias en las que está presente la construcción de sus relaciones dentro de la familia, el entorno vecinal y por supuesto en el interior de la escuela.

Lo que se pretende es una obediencia ciega por parte del alumno y los padres ya que cuando las trabajadoras sociales sugieren que el joven sea referido es frecuente que se condicione la entrada del alumno a la escuela y se le solicite algún tipo de comprobante que certifique que el joven está recibiendo atención.

Ahora bien dentro de los métodos de atención que usan los trabajadores sociales para intervenir con los jóvenes en conflicto social, es poco recurrente la atención en casos, a lo que se acude es a la realización de visitas domiciliarias, las cuales deberían de tener como propósito conocer y vincular la vida cotidiana de los jóvenes en su entorno familiar, la colonia en la que viven y su día a día escolar en relación al conflicto en el que se encuentra involucrado. La realidad en las escuelas es otra, las visitas domiciliarias siempre se realizan en los casos de jóvenes en conflicto social que están a punto de desertar de la escuela, cuando el conflicto ya está al límite y el alumno se ausenta con más frecuencia de la con el riesgo de perder el ciclo escolar.

Las intervenciones pocas veces son oportunas ya que estas visitas se usan para poder “cerrar” determinado caso y conocer el estatus del alumno o tramitar algún tipo de baja. En ocasiones se busca persuadir al alumno y a los padres o

tutores para que motiven el regreso del joven a la escuela, pero cuando el trabajador social conoce las causas o motivos de las faltas, se limita a realizar los trámites correspondientes y usar este dato para algún tipo de reporte, pareciese que la realización de todas estas actividades al final se convierten en acciones aislada de todas las otras realizadas en torno al mismo caso.

La atención de casos se limita a un reducido número de jóvenes, es casi nula la intervención por medio de esta metodología ya que las trabajadoras sociales consideran que el tiempo dedicado a las actividades administrativas a su cargo y el espacio que se tendría que brindar a cada joven para su atención individual excede a sus posibilidades.

En ocasiones en las que se tiene un acercamiento con los jóvenes no se sigue un proceso de reflexión en el dialogo que se entabla con ellos, los señalamientos y la unicausalidad que se utiliza para explicar el problema limita una intervención que genere cambios en la situación conflictiva en la que se encuentra inmerso el joven.

5. La realidad del hacer cotidiano del trabajo social escolar y la esencia de hacer trabajo social.

Para comenzar con este análisis cabe señalar que parto de las investigaciones y análisis realizados por Nelia Tello acerca del hacer institucional del trabajo social. Ahora los retomo para llevarlos específicamente al plano escolar y hago un análisis sobre lo que acontece actualmente en el hacer cotidiano de las y los trabajadoras sociales.

Para las y los trabajadoras sociales de estas escuelas secundarias, resulta inoperante desarrollar un proceso de atención individualizada en casos ya que la demanda rebasa con facilidad al número de trabajadores sociales a cargo de dar atención a los jóvenes involucrados en conflicto sociales. Como parte de las actividades que están a cargo de esta área se prioriza la entrega de resultados a partir de las acciones realizadas durante el mes, mismas que son valoradas cuantitativamente por directivos. "(...) el quehacer de las y los trabajadores

sociales median planes, programas, proyectos y toda una estructura institucional, que coloca generalmente al trabajador social, como función de apoyo a los proyectos sustantivos de la institución, “su práctica...demanda el “tareismo” o “activismo” que subordina la calidad de la atención a la cantidad”. (Tello, 2013)

Las y los trabajadoras sociales tiene que elaborar un registro del número de revisiones de asistencia, número de reportes asignados, número de talleres impartidos mensualmente a los padres de familia, número de trámites de becas solicitadas y entregadas, número de bajas tramitadas. “Al fragmentar los procesos del quehacer institucional de los trabajadores sociales, su trabajo se traduce en formas administrativas, y con ello, se desnaturaliza todo el hacer profesional y al no nombrarlo como tal y no explicar la intencionalidad del hacer social pareciera que el trabajo social que se hace perdiera su esencia en la rutina cotidiana”. (Tello, 2013)

Aunque si bien podemos encontrar que como parte de las intervenciones realizadas hay puntos en común ya que todos los trabajadores sociales dentro de su área realizan actividades de orientación a padres y alumnos, entrevistas, reuniones grupales, talleres con padres, informes, gestiones. En todas la acciones realizadas se encuentra presente la relación o diálogo que genera vínculos entre los padres de familia con los profesores, apoyan a los alumnos, vinculan a directivos con padres de familia, profesores y alumnos de la institución y al final todas estas actividades realizadas generan que el alumno encuentre una posibilidad de cambio en determinado conflicto e interviene directamente en lo social, como lo señala Tello (2013)

“Lo que sucede, es que hay una inversión en los valores formales institucionales en cuanto al hacer del trabajador social, ya que no retoma como lo sustantivo de su trabajo a lo social, es decir, hay una enajenación del trabajo social sobre la centralidad de lo social en su hacer. Vemos, sin importar la diversidad de circunstancias en las que el sujeto social se encuentre, el hacer del trabajador social institucional en su relación con el sujeto que atiende construye procesos de cambio, elementales o complejos”.

El hacer del trabajador social dentro de las escuelas secundarias, resulta fundamental para el funcionamiento de estas instituciones ya que son estos

profesionales los que realizan actividades de atención a los casos de jóvenes reportados, tiene un diálogo y acercamiento con los padres o tutores de estos jóvenes, expone la situación problema y al mismo tiempo realiza preguntas para conocer el entorno familiar del joven, se interesa por indagar sobre el entorno. “Así, el trabajador social al apoyar a la institución, en relación al usuario desarrolla un proceso de trabajo social”. (Tello, 2013)

En muchas ocasiones el trabajador social es quien realiza actividades de escuchar los problemas que viven todos los días los alumnos, en su familia, en el salón de clases o en el entorno de su colonia, relatos en los que los alumnos dan detalles de las situaciones de riesgo en las que se involucran y así van creando una relación de confianza con este profesional, una trabajadora social menciona *“Esta alumna, siempre se ha acercado a mí a contarme todos los problemas que tiene en su casa con su mamá y el como la hace sentir que la obliguen a acudir a juntas de alcohólicos anónimos ya que si no lo hace su madre optará por meterla a un centro de rehabilitación para jóvenes adictos a las drogas. Aquí en la escuela hemos buscado darle mucho apoyo a esta niña para que no abandone sus estudios y pueda terminar la secundaria”*. (Gutiérrez, 2013)

El trabajador social es quien realiza visitas domiciliarias, establece redes de apoyo entre la institución escolar y otras que puedan brindarle apoyo al joven, se acerca a conocer a otros jóvenes cercanos al joven en conflicto y así obtener información sobre el hacer cotidiano del alumno. “El trabajador social institucional genera continuamente, con el sujeto usuario, procesos de modificación, de cambio, de ruptura social. Sin embargo, la institución no formaliza, no comprende este hacer del trabajador, para sus informes, le basta, con la participación del trabajador social en ciertos trámites administrativos”. (Tello, 2013)

Lo no dicho por la institución y por los otros actores profesionales que forman parte de la misma es la importante vinculación que realiza el trabajador social con los actores del entorno, la escuela y la familia. La importancia que tiene que un profesional esté a cargo de ser el enlace y la vez quien medie la forma en que se establecen las relaciones entre padres y autoridades, alumnos y autoridades. “Pero su trabajo en todo caso denota que es un personaje que crea y

fortalece lazos sociales, establece canales de comunicación y administración entre la institución, el usuario y el profesional central del servicio que se otorga con lo que genera procesos sociales de construcción de sujetos sociales y organización institucional”. (Tello, 2013)

Con lo anterior se hace evidente que la figura del trabajador social representa para estos jóvenes que se encuentran en conflicto, un punto de apoyo y son quienes deberían de posibilitar por medio de su intervención que estos jóvenes se asuman responsables y constructores de su historia y a la vez no asumir como dada la situación conflictiva en la que se encuentran involucrados, sino dar apertura a una serie de alternativas que generen un cambio en su horizonte. “Entendemos, que con esto, el sujeto podría llegar a asumirse como constructor de su propia historia, no solo como sujeto de derechos, no solo como ciudadanos, sino, más allá, como un sujeto en proceso colectivo de construcción histórica”. (Tello, 2013)

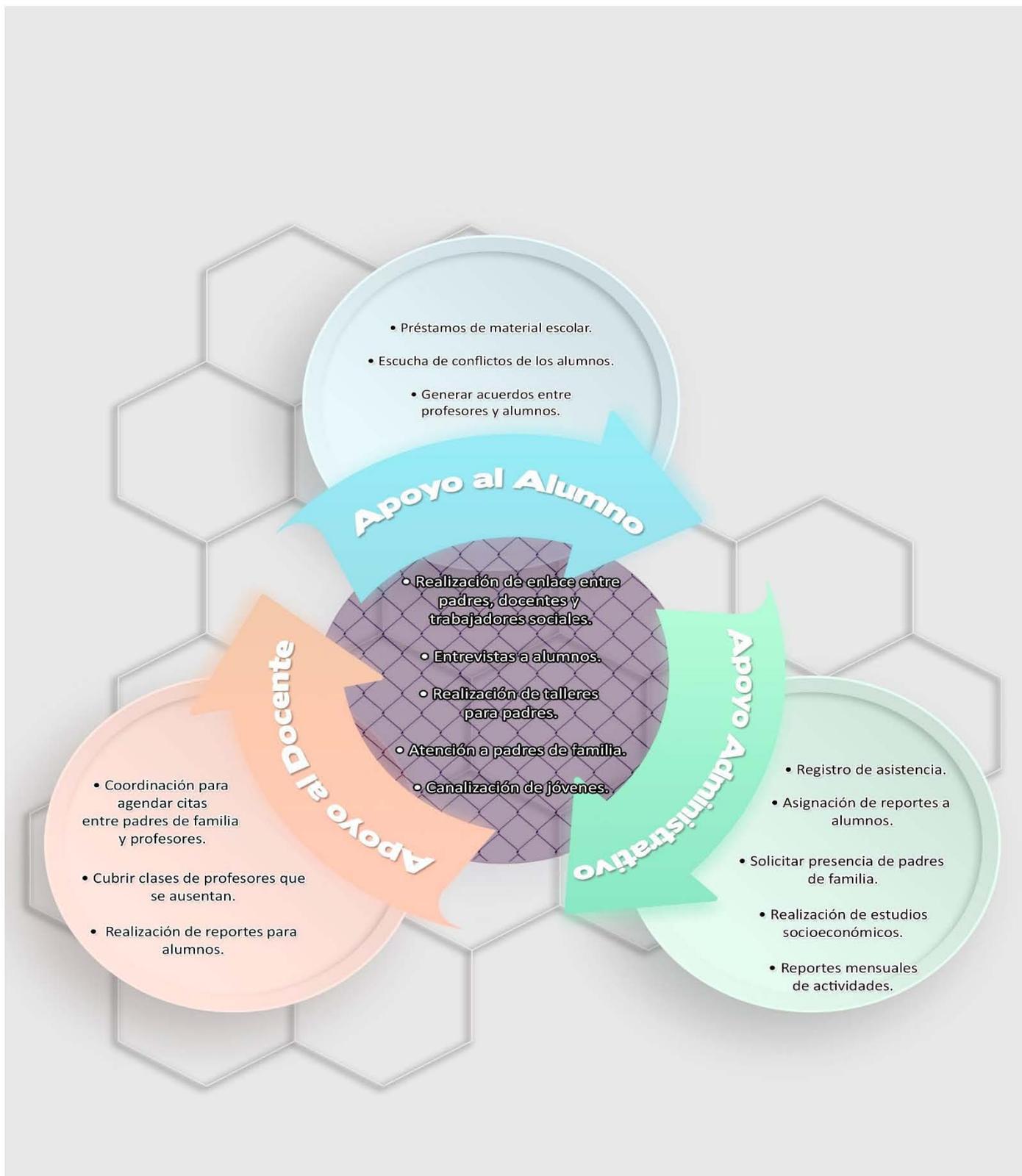
Resulta importante recuperar los lazos de confianza construidos con muchos de estos jóvenes y así generar espacios de reflexión en donde el joven, mire la posibilidad de construir un horizonte diferente al dominante, en el que se plantee objetivos claros y realice cambios que lo dirijan a alcanzarlos. “El sujeto ingresa a la institución en un momento de su historia, y egresa en otro, con potencialidades distintas, en una nueva circunstancia de vida, con redes de apoyo y aperturas relacionales diversas. Momento en el que el proceso de trabajo social, debió significar al otro la posibilidad de construcción de horizontes de vida alternos, fortaleciéndole como sujeto responsable de su historia, así el accidentado, el estudiante, el interno”. (Tello, 2013)

Por ello, la importancia de articular las actividades que realizan estos trabajadores sociales en torno a lo social, darle un nombre a lo que hacen, formalizar ese hacer social y no convertirlo en una actividad aislada de pasillo o de simple apoyo a otra figura profesional. Recuperar el objetivo asignado al área de trabajo social y no solo reducir las actividades a simples acciones administrativas y establecimiento de control entre los jóvenes.

“El trabajador social institucional lo que requiere es no perder en el camino el enfoque de su quehacer, el trabajador social no presta y agiliza servicios públicos, no conecta con ellos, sino desarrolla procesos de trabajo social, muchas veces no nombrados. Finalmente el trabajador social vincula al usuario con el profesionalista protagónico de la institución que se trate...en lo escolar con el maestro, haciendo amigable el servicio para él y estableciendo relaciones con su situación problema particular”. (Tello, 2013).

Las posibilidades de intervención de estos profesionales en relación a los jóvenes que están involucrados en conflictos sociales podría ir mucho más allá, muchas de las actividades que articulan estas intervenciones ya son realizadas, lo importante es darles sentido y bases sistematizadas al hacer cotidiano y formalizar cada una de las intervenciones para generar resultados concretos libres del ejercicio de control y amenazas a todo aquel que se involucre en el conflicto.

6. Diagrama de análisis de actividades que realizan las trabajadoras sociales en la escuela secundaria. (Diagrama realizado a partir de los postulados de Nelia Tello así como por sus explicaciones gráficas acerca del hacer del trabajo social institucional)



CAPÍTULO III

TRABAJO SOCIAL EN LA ATENCIÓN DE CASOS EN ESCUELAS SECUNDARIAS PÚBLICAS.

En este capítulo hago la presentación de cinco estudios de caso con jóvenes en conflicto social que estudian en escuelas secundarias públicas ubicadas en colonias populares de la ciudad de México. Los datos aquí presentados son resultado del análisis cualitativo de los seguimientos realizados en cada uno de los acercamientos con el joven en conflicto, visitas domiciliarias, entrevistas con maestros, trabajadoras sociales, prefectos, directivos y amigos del joven en conflicto. Los estudios de caso fueron realizados en octubre de 2013.

A partir del análisis de los estudios de caso realizados, presento categorías que ayudan a ubicar y definir las características de estos jóvenes así como de los actores que resultan implicados en la situación problema. Presento algunas reflexiones acerca de la situación conflictiva y la forma en que se construyen las relaciones entre los jóvenes y otros actores.

1. Selección y presentación de casos.

En este capítulo presento cinco casos de jóvenes en conflicto social que estudian en secundarias públicas ubicadas en dos colonias populares del D.F y enfatizo las características del conflicto social en el que se encuentran involucrados.

Es decir, retomo las vivencias de los jóvenes en conflicto y las caracterizo en lo particular para así generar categorías que nos ayudan a identificar a un joven involucrado en conflictos sociales.

Los casos que se presentarán y que recibieron la atención social, fueron seleccionados por las trabajadoras sociales, orientadoras, profesores y directivos de las escuelas. Los criterios usados para su selección fueron a partir del número de reportes recibidos, su bajo rendimiento escolar, la existencia de conflictos familiares y/o en su entorno comunitario.

Haré una acotación al subrayar que los estudios de caso aquí presentados, no representan a la mayoría de los jóvenes que asisten a las escuelas secundarias en colonias populares, pero si son quienes forman parte de esa población estudiantil que se encuentra involucrada en conflictos sociales y por lo tanto se hallan en mayor riesgo y vulnerabilidad social.

1. 1 Mónica

Mónica es una joven de 12 años de edad, cursa el primer grado de secundaria en el turno matutino en una escuela pública ubicada en la colonia Santa Úrsula, Coyoacán, su domicilio se localiza en esta misma colonia.

La alumna físicamente es de estatura media, piel clara, cabello corto y con una estructura física delgada, usa maquillaje en los ojos, su uniforme se nota desfajado y roto, con algunas modificaciones en la forma del mismo (pantalón entubado y decorado con plumón negro).

Su familia está conformada por su padre, dos hermanos mayores y sus abuelos paternos, su madre murió durante proceso de nacimiento. Toda la familia

habita en el domicilio que es propiedad de los abuelos. El padre de la joven es quien está a cargo de sustentar los gastos económicos y trabaja como empleado en una empresa refresquera 30 horas a la semana.

Esta alumna fue seleccionada por la orientadora educativa de la institución para la realización del caso y señala que los criterios usados para su selección fue el conocimiento previo que ella tiene acerca del historial familiar y escolar de la alumna ya que Mónica es una alumna huérfana de madre, descuidada y carente de atenciones por parte del padre. La alumna se ha visto involucrada en conflictos de violencia con sus compañeros dentro y fuera de la escuela, se rumora por alumnos y profesores que la joven se prostituye dentro y fuera del centro escolar.

Mónica se concibe como una joven “*desmadrosa*”, con constantes cambios de humor, le gusta pasar las tardes con sus amigos del entorno, se considera una persona que sabe divertirse y defenderse cuando es necesario. En cuanto a su apariencia física se siente como una chica fea y gorda.

Parte de sus compañeros la ven como una chica violenta y retadora, a la vez es vista como una chica que sabe pelear y defenderse. Los rumores esparcidos en cuanto a las supuestas actividades de prostitución que realiza, ha derivado en el frecuente señalamiento de sus compañeros, generando una relación de constantes agresiones verbales, haciendo alusión a que es “*una golfa*” y por lo tanto sus compañeros consideran que no deben de respetarla. La alumna es excluida de la dinámica escolar, tiene pocas relaciones de amistad dentro de la escuela, desconfía de sus compañeros, ha generado relaciones más cercanas y se identifica con otras jóvenes que se encuentran involucradas en conflictos sociales similares a los de ella.

Mónica percibe al centro escolar como un espacio en donde existen demasiadas reglas. En cuanto a las actividades escolares considera que el contenido de las asignaturas es “*aburrido*” a excepción de inglés y educación física, mismas en las que tiene buena relación con los profesores que imparten estas materias.

La alumna es considerada por los profesores, como una chica vulnerable, víctima de la desatención del padre y de las situaciones conflictivas en su familia, tal como las frecuentes enfermedades de su abuela y los conflictos con su padre por tener parejas sentimentales. Como alumna es indisciplinada, irresponsable, retardada, impulsiva e irrespetuosa, también es inteligente aunque distraída, floja y apática. Es reportada por los profesores a raíz del desorden que causa en clase, por no cumplir con tareas y trabajos. Los problemas que han desencadenado estas relaciones conflictivas dentro del espacio escolar han repercutido en su bajo desempeño escolar.

Mónica como hija causa constantes enojos y disgustos a su padre por las quejas que recibe sobre su comportamiento en la escuela y en su casa, es rebelde e irresponsable pero al mismo tiempo demuestra sensibilidad ante los problemas de su familia. Es vista como una víctima por parte del padre y la abuela, esto a causa de no contar con su madre, una figura que afirman, le ha hecho falta como un referente de cariño y atención.

En su familia no se reconoce alguna figura de autoridad que establezca reglas, la inconsistencia en aplicación de sanciones la han llevado a la falta de reconocimiento de límites. Su padre con frecuencia aplica castigos autoritarios, mismos a los que ella se muestra indiferente. El padre niega o no reconoce las actividades que su hija realiza en compañía de sus amigos del entorno, tales como su frecuente consumo de alcohol y drogas, mismas acciones que la han acercado a relacionarse fácilmente en situación de riesgo como el involucramiento en peleas callejeras, peligros por permanecer a altas horas de la noche en la calle y adicciones al consumo de sustancias.

Entre las relaciones que Mónica entabla con otros jóvenes del entorno, destaca su pertenencia a una banda, la cual está integrada por sujetos que van desde los 12 a 25 años de edad y es con ellos con quienes pasa gran parte de su tiempo libre. Para Mónica los miembros de la banda son quienes le brindan su apoyo, comprensión y protección, al ser una de las jóvenes de menor edad dentro de la banda es protegida y recibe consejos referentes a no caer en la adicción a

drogas, alcohol y permanente estado de desempleo. Pero al mismo tiempo este grupo la ha acercado al consumo de drogas y alcohol y son quienes la motivan a involucrase en peleas.

1.2 Luis

Luis es un joven de 14 años de edad, cursa el tercer grado de secundaria en el turno matutino en una escuela pública ubicada en la colonia pedregales de Santo Domingo Coyoacán, misma en la que se sitúa su domicilio.

En cuanto a su apariencia física, es un joven delgado, estatura media y piel morena, denota arreglo en su peinado y limpieza de su uniforme escolar.

La familia de Luis está conformada por su madre, su padrastro y su hermano menor, todos habitan en la casa de los padres de su padrastro, en ese mismo domicilio también habitan dos de los hermanos de su padrastro quienes tienen a sus respectivas familias. El padrastro de Luis trabaja como camillero en un hospital público, los horarios que cubre son nocturnos con nueve horas laborales, por su parte la madre de Luis trabaja vendiendo comida en puntos cercanos a escuelas o comercios, las horas que dedica a laborar son de seis horas diarias.

El alumno fue seleccionado por la trabajadora social de la escuela para recibir la atención de casos, porque considera que Luis es un joven con bajo rendimiento escolar, se involucra con frecuencia en situaciones violentas con sus profesores y compañeros (peleas, discusiones y agresiones verbales). La trabajadora social ha sido testigo de la violencia verbal que ejerce contra su madre.

Luis se considera como un joven sociable, inteligente y agradable pero a la vez enojón, impulsivo, violento y peleonero, que busca enfrentamientos a la menor provocación, sin pensar en las consecuencias y sólo en pocas ocasiones se ha arrepentido de involucrarse en peleas y discusiones.

Él es un joven reconocido por sus compañeros, es un joven con carisma por

lo cual otros alumnos lo siguen, tiene un gran número de amigos dentro de su grupo y en otros grados. Ha tenido algunas rivalidades con otros jóvenes, motivo por el cual se ha visto involucrado en peleas dentro del centro escolar.

Él concibe a la escuela como un lugar en donde existen muchas reglas innecesarias y que algunos profesores son muy estrictos. El estar en desacuerdo con las reglas y su renuencia a seguirlas ha provocado enfrentamientos y discusiones con el personal escolar. Los profesores señalan que es un joven muy inteligente con muchas potencialidades y carisma, pero al mismo tiempo es muy violento, impulsivo y pierde el control con facilidad. No reconoce como autoridades a los profesores y tiende a ignorar sus indicaciones, esto ha derivado en que sus profesores lo perciban como un joven flojo e indisciplinado, que no cumple con tareas y no realiza trabajos en clase, es distraído e incita al grupo a generar desorden.

Como hijo, Luis es sumamente impulsivo y violento, no reconoce reglas y límites, no cumple con tareas que tiene que realizar en su hogar, siempre se niega a colaborar en esas actividades, en especial las que son impuestas por la madre, con quien tiene enfrentamientos y discusiones constantes. La relación que tiene con su padrastro es de discusiones pero reconoce que él representa autoridad en su familia y que por lo tanto tiene que seguir las reglas y normas que el establece.

Las relaciones que Luis ha establecido con jóvenes del entorno son de constantes enfrentamientos, los cuales han derivado en ataques violentos y peleas. La necesidad de demostrarles a otros jóvenes del entorno que él es un joven violento lo ha hecho presa de provocaciones, construyendo así la imagen de un joven que reacciona de manera violenta y explosiva.

1.3 Iván

Iván Tiene 12 años de edad, es un alumno que cursa el primer grado de secundaria, en el turno matutino en una escuela secundaria pública ubicada en los pedregales de Santo Domingo Coyoacán, su domicilio se ubica en esta misma colonia.

Físicamente el alumno es de estatura media, piel clara con obesidad. En cuanto a su apariencia su uniforme se encuentra sucio, percutido y roto, su rostro denota constantes expresiones de agotamiento físico. Iván trabaja en un negocio de abarrotes, realizando tareas de limpieza u organización de mercancía, en otras ocasiones labora auxiliando a repartidores de abarrotes, realizando trabajos de descarga y organización de mercancía.

Los padres de Iván viven separados, su familia está conformada por su padre y dos hermanas mayores, quienes habitan en la casa de su abuela paterna, en la misma casa habitan sus abuelos, dos de sus tías paternas y sus respectivos hijos. Su padre trabaja en una empresa de construcción 40 horas a la semana en horario nocturno. Las visitas entre su madre e Iván son muy esporádicas debido a que su madre trabaja largas horas, como empleada en un negocio de comida, situación que la deja con poco tiempo para poder visitar a sus hijos.

El alumno fue referido para la atención de casos por la trabajadora social de la escuela. Ella menciona que Iván vive en una familia con padres divorciados que están en constante conflicto por lo cual Iván está en descuido y totalmente carente de atenciones por parte de ellos, otro conflicto dentro del salón de clases es referente a los insultos frecuentes que recibe por parte de sus compañeros a causa de su sobrepeso y estas mismas situaciones lo hacen reaccionar de manera violenta frente a sus compañeros, tiene un bajo desempeño escolar ya que dedica gran parte de su tiempo a trabajar en empleos eventuales.

Iván se considera inteligente y perseverante, se ve como un joven autónomo que no necesita ayuda ni asesoramiento de nadie para poder resolver sus problemas escolares. Él ha trabajado como ayudante en distintos comercios desde los nueve años de edad recibiendo pagos que le permiten hacer gastos en golosinas y el consumo excesivo de éstas le ha provocado sobrepeso.

La relación que tiene con algunos de sus compañeros es de conflicto ya que es frecuente que éstos se dirijan por medio de burlas e insultos hacia él, debido a su sobrepeso, acciones que él ha optado por ignorar, aunque en otras ocasiones ha enfrentado estas situaciones reaccionando de manera violenta,

golpeando a los alumnos que lo agreden. Sus compañeros lo ven como un joven agresivo y desconfiado que se encuentra a la defensiva de todo.

La escuela le representa un lugar donde puede divertirse y hacer amigos, le agrada el tiempo que pasa dentro de ella y se considera con habilidades para las matemáticas, materia en la que ha obtenido buenas calificaciones.

La trabajadora social, orientadoras educativas, profesores y prefectos perciben a Iván como un joven abandonado y que no es del interés de sus padres, ya que éste acude a la escuela desaliñado y con nulo aseo personal. Es un joven perseverante pero al mismo tiempo distraído e indisciplinado que reacciona de manera agresiva si se le sanciona y se le dificulta reconocer límites.

Como hijo, Iván se muestra agresivo, se irrita con facilidad y evade conversaciones con sus padres referentes a su bajo rendimiento escolar. Es un joven que no sabe seguir reglas y reconocer límites ya que nunca le fueron establecidas dentro de su cotidianidad familiar, no reconoce ninguna figura de autoridad ya que la relación que tiene con sus dos padres es esporádica y pasa todo el día en compañía de las personas con las que labora.

La desatención que recibe Iván por parte de sus padres, se debe a los constantes enfrentamientos que hay entre ellos, situación que ha derivado en un distanciamiento relacional, limitándose al dialogo elemental y necesario como saber su hora de llegada y conocer si está acudiendo con frecuencia a la escuela. Iván piensa que no les importa a sus padres porque estos se encuentran mayormente ocupados con sus empleos.

La cotidianidad de Iván después de un día escolar, gira entorno a su empleo, él labora como ayudante en una tienda de abarrotes en donde pasa la tarde y debido a que no come en casa, las frituras y refrescos son sus principales o únicos alimentos. Sus problemas de salud debido a su sobrepeso se han incrementado ya que no realiza ningún ejercicio físico además del que realiza en su trabajo.

Las personas con las que se relaciona en su empleo, lo ven como un joven trabajador, responsable y comprometido. Las relaciones que establece con personas del entorno lo han llevado a priorizar sus actividades laborales, dándole menos importancia a su formación escolar, por lo cual proporciona menor tiempo a la realización de tareas y trabajos escolares.

1.4 Elia

Elia es una alumna de 14 años, cursa el tercer grado en el turno matutino en una escuela secundaria pública, ubicada en la colonia Santa Úrsula en Coyoacán, el domicilio en donde habita se ubica en la misma colonia.

La imagen física de Elia es de una joven de estatura media, piel clara, delgada, con cabello corto y con un fleco que le cubre la mitad del rostro, su uniforme luce percudido y desfajado.

Su familia está conformada por su madre y su abuelo materno quien tiene una discapacidad visual, todos viven en una casa rentada. La madre de Elia sustenta todos los gastos familiares y trabaja como empleada en una empresa constructora en la cual labora 10 horas diarias, a veces cubriendo tiempo extra.

La alumna fue referida por la orientadora educativa para la realización del estudio de caso ya que considera que es una joven descuidada por la madre, acude a la escuela sin peinar, con el uniforme sucio y roto, siempre que se ha solicitado la presencia de su madre en la escuela, pocas veces atiende a los llamados. Los familiares de la alumna rumoran que la madre consume alcohol y pasa mucho tiempo fuera de casa.

Elia se concibe como una joven introvertida, seria y amable, considera que tiene gustos diferentes en relación a sus compañeros y le gusta vestir de color negro. Ella se siente culpable por tener bajas calificaciones ya que sabe las horas que su madre labora para brindarle lo necesario y que ella acuda a la escuela.

La relación que tiene con sus compañeros es de desconfianza ya que sus

amigos han abusado de su amistad y muestra resistencia para socializar con sus compañeros, esto le dificulta trabajar en equipo y ha generado que sus compañeros la excluyan de la dinámica grupal.

Desconfía de los profesores, orientadoras y de la trabajadora social ya que en repetidas ocasiones son estos quienes la suspenden o la sacan de las clases por no llevar el uniforme completo, situación que ha afectado en sus calificaciones y desempeño escolar.

Los profesores la ven como una joven tímida e introvertida que tiene dificultad para socializar con otros compañeros y pocas veces está dispuesta a trabajar en equipo. La trabajadora social y la orientadora educativa señalan que la alumna es víctima de las desatenciones de su madre.

Elia es una alumna con bajo rendimiento escolar, no entrega tareas ni realiza trabajos en clase. Constantemente es reportada al área de Trabajo social debido a que no entra a clases y por las indisciplinas cometidas en el salón.

Como hija, ella se siente sola ya que su madre pasa el día completo laborando y sólo pasan juntas los días domingos. Tiene constantes conflictos con su madre a causa de su resistencia a colaborar en labores del hogar así como cuidar de su aseo personal y lavar su uniforme. Elia no sigue ninguna regla cuando su madre se encuentra ausente, tiene una falta de reconocimiento de normas que se ve acompañada por la inconstante aplicación de sanciones por parte de su madre.

El entorno para Elia significa un lugar en el que le gusta pasar su tiempo libre y gran parte de la tarde permanece en los entornos vecinales acompañado de amistades de la escuela, esto cuando su madre no se encuentra supervisándola ya que ella considera estos espacios como riesgosos.

Sonia es una alumna de 14 años de edad, que estudia el tercer grado en una escuela secundaria ubicada en la colonia santa Úrsula en Coyoacán, su domicilio se ubica en esta misma colonia.

La alumna es de estatura media, robusta, piel morena, su apariencia es de aseo y limpieza.

La familia de Sonia está conformada por una hermana mayor, dos hermanos menores y su madre, quien es viuda. Su padre falleció hace dos años y desde ese momento ella y su familia se mudaron a vivir a la casa de su abuela materna. La madre es comerciante ambulante y con esas ganancias sustenta los gastos cotidianos de sus hijos.

Esta alumna fue seleccionada por la orientadora educativa de la escuela para recibir la atención de casos ya que refiere que Sonia es huérfana de padre y tiene una relación conflictiva con su madre, fue la alumna quien le declaró a la orientadora que ella ha ejercido violencia física en contra su madre. La alumna se ha visto involucrada en enfrentamientos con profesores y alumnos dentro del aula, se irrita con facilidad y reacciona de manera violenta.

Sonia se considera una joven agresiva, violenta, explosiva y desconfiada, de carácter fuerte, pierde el control cuando alguna figura de autoridad establece reglas o límites.

La relación que tiene con sus compañeros es de apoyo ya que ella significa una fuente de confianza hacia ellos, con frecuencia les da consejos y escucha sus problemas. En ocasiones es percibida como una amiga de la cual pueden abusar y pedir constantes favores en relación a la ayuda con trabajos escolares o le es asignado a ella sola el trabajo que se tiene que realizar en equipo. Han ocurrido sucesos en los que Sonia ha explotado respecto al trato recibido por sus compañeros y reaccionado de manera violenta contra ellos.

La relación que tiene con los profesores es de constante conflicto y enfrentamiento, ya que éstos tienden a culparla por los actos de indisciplina ocurridos en el salón de clases, motivo por el que ella ha reaccionado con gritos y negándose a seguir las indicaciones de los profesores.

El personal escolar la ve como una joven agresiva e irrespetuosa, que pierde el control con facilidad. Sus constantes enfrentamientos y discusiones con

profesores la han llevado a un distanciamiento y desinterés en las materias por lo cual ha reprobado consecutivamente algunas de ellas, afectando su desempeño escolar.

Como hija, Sonia es impulsiva y agresiva, no reconoce reglas y normas, evade las sanciones que son asignadas por su madre, las discusiones que tiene con ella han generado enfrentamientos físicos entre las dos y estos han derivado a su vez en la falta de comunicación y desconfianza entre madre e hija.

Las relaciones que Sonia tiene con otros jóvenes del entorno han sido de noviazgo y se ha visto involucrada en enfrentamientos y riñas con otras chicas, debido a rumores respecto a sus relaciones de noviazgo.

2. Caracterización de los jóvenes en conflicto social

A continuación presento un grupo de categorías y análisis que caracterizan a los jóvenes en conflicto a partir de los casos presentados.

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Composición familiar	Huérfana de madre, vive con: Padre, hermanos Abuela materna y Ex madrastra. <i>(familia extensa)</i>	Padres separados, vive con: Madre, padrastro, media hermana, abuelo, tíos y primos. <i>(familia extensa)</i>	Padres separados, vive con: Padre, hermanas y abuela materna. <i>(familia extensa)</i>	Madre soltera, vive con: madre y abuelo materno. <i>(familia extensa)</i>	Huérfana de padre, vive con: madre, hermanos, abuela materna, tíos y primos. <i>(familia extensa)</i>
Ocupación de los padres	Padre: Mecánico de transporte en empresa refresquera <i>(labora 10 hs diarias)</i>	Padrastro: Camillero en un hospital público <i>(labora 8 hs diarias, horario nocturno)</i> . Madre: Vendedora de comida en entornos escolares. <i>(labora 6 hs diarias)</i>	Padre: Empleado en empresa constructora <i>(labora 8 hs diarias en horario nocturno)</i> . Madre: Empleada en comercio ambulante. <i>(8 hs diarias)</i> .	Madre: Empleada en empresa constructora <i>(labora 10 hs diarias)</i> .	Madre: Vendedora ambulante de alimentos <i>(Labora 9 hs diarias)</i>
Características de la vivienda	Ubicación: Colonia Santa Úrsula Coyoacán, México D.F Vivienda propiedad de la Abuela materna <i>(sin recamaras propias y hacinamiento)</i>	Ubicación: Colonia Santo Domingo Coyoacán, México D.F Vivienda propiedad de la madre del padrastro, habitada por tíos y primos. <i>(sin recamaras propias y hacinamiento)</i>	Ubicación: Colonia Santo Domingo Coyoacán, México D.F Vivienda propiedad de la abuela paterna, habitada por tíos y primos. <i>(sin recamaras propias y hacinamiento)</i>	Ubicación: Colonia Santa Úrsula Coyoacán, México D.F Vivienda propiedad de la abuela materna en donde habitan tíos y primos. <i>(sin recamaras propias y hacinamiento)</i>	Ubicación: Colonia popular de Santa Úrsula Coyoacán, México D.F Vivienda rentada en la que habitan con su abuelo materno. <i>(sin recamaras propias y hacinamiento)</i>

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Falta de referentes claros para el reconocimiento de reglas y normas	<p>El padre de Mónica aplica inconsistentemente sanciones</p> <p><i>(Hace constantes obsequios aunque advierte y amenaza que serán retirados si no mejora sus calificaciones).</i></p>	<p>La madre de Luis asigna actividades para condicionar sus salidas</p> <p><i>(Las actividades asignadas no son realizadas y le permite salir).</i></p>	<p>Nulo establecimiento de normas y reglas por parte de los padres, consideran que al ser varón no necesita de límites.</p> <p><i>(Demostración de molestia y enojo que deriva en discusiones, tomando con indiferencia los señalamientos hechos respecto a su bajo desempeño escolar)</i></p>	<p>La considera una joven independiente, confía en ella y en otros familiares quienes están a cargo de su vigilancia.</p> <p><i>(Ausencia de la madre por causas laborales y nulo seguimiento de reglas en este lapso).</i></p>	<p>La madre impone reglas por medio de gritos y ofensas verbales</p> <p><i>(Enfrentamientos físicos entre madre e hija debido a la falta de seguimiento de reglas).</i></p>
Falta de establecimiento de límites	<p>Nulo reconocimiento de riesgos presentes en el entorno, involucramiento en peleas bajo el influjo de alcohol y drogas.</p>	<p>Madre que buscó no repetir el trato estricto y restrictivo que recibo por parte de sus padres y es demasiado permisiva con su hijo.</p>	<p>Escaso diálogo con sus padres, se considera un joven responsable e independiente que ignora indicaciones de sus padres.</p>	<p>Relación distante con la madre y solo hay supervisión del tiempo libre cuanto ésta se encuentra en casa.</p>	<p>Relación de conflicto con la madre. Constantes discusiones que desencadenan en agresiones físicas entre ambas.</p>

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Contención del conflicto a través del autoritarismo o invisibilidad del problema.	Imposición de reglas y normas por medio de castigos físicos (golpes). Conocimiento de relaciones de amistad entre ella y jóvenes del entorno, con los cuales consume alcohol e inhala solventes.	Los padres lo comparan con otros jóvenes de mejor comportamiento y minimización de los conflictos causados en el aula, aludiendo a la exageración de los profesores	La invisibilidad del bajo rendimiento escolar y los enfrentamientos físicos que tiene con otros compañeros. Problemas de salud y mala alimentación derivados de sedentarismo en el empleo.	Vigilancia continua de la madre, revisión de objetos personales para conocer sus relaciones de amistad.	Falta de aceptación y reconocimiento de la violencia física que ejerce la hija a su madre. Imposición de reglas y normas por medio de castigos físicos (golpes).
Violencia física y simbólica entre los miembros de la familia	Imposición de reglas, normas e imposición de normas, reglas y castigos por medio de la violencia. Constantes enfrentamientos, discusiones y ejercicio de violencia física entre hermanos	Ejercicio de violencia física de Luis hacia su madre. Contantes discusiones e insultos.	Constantes enfrentamientos, discusiones y ejercicio de violencia física entre hermanos. Evadir conflictos y enfrentamientos por medio del aislamiento y ausencia en el hogar.	Contantes discusiones que derivan en ofensas y descalificaciones mutuas.	Ejercicio de violencia mutua (madre e hija), derivando en golpes en el rostro y cuerpo

2.1 Jóvenes en conflicto y sus relaciones familiares.

Los jóvenes en conflicto forman parte de familias desintegradas o reconstruidas. Estos jóvenes tienen una historia familiar complicada, han vivido la separaciones de sus padres y otros la muerte de alguno de ellos, su inestabilidad familiar incide de alguna manera en su involucramiento en diversos conflictos sociales.

En la mayoría de los casos sólo hay una persona encargada de ser el sostén económico de la familia, en dos casos son los dos padres quienes laboran más de 12 horas diarias. Algunos trabajan en el sector formal, cuentan con un salario fijo y prestaciones pero con contratos temporales, otros se dedican al comercio ambulante del cual obtienen un ingreso variable.

Estas familias viven al día, entendiendo con esto que sus ingresos sólo les alcanzan para cubrir necesidades básicas de alimentación diaria, únicamente cuando se tiene un ingreso extra, pueden hacer consumos adicionales.

Las condiciones laborales de los padres y las exigencias de consumo generan que se priorice el tiempo que se dedica al empleo o actividades comerciales, situación que los mantiene alejados de sus domicilios la mayor parte del día, el tiempo de convivencia y de calidad que se dedica a los hijos se reduce y con esto se hace evidente que la gestión del tiempo y el modo de abordarlo en casa es clave. Los padres siguen una nula supervisión sobre el uso del tiempo libre de los jóvenes, ya que éstos vuelven al hogar tarde y aunque las discusiones y regaños se hacen presentes, no así los acuerdos.

Es claro que las demandas de consumo y presiones del mercado tiene como resultado que los jóvenes manifiesten el incremento de necesidades materiales tal como el uso de ropa de moda, calzado de determinada marca, actualización del teléfono celular, aparatos electrónicos y en muchas ocasiones la situación económica de los padres no les permite cubrir dichas peticiones.

En cuanto a las características físicas de las viviendas en las que habitan las familias de los jóvenes en conflicto, éstas generalmente son propiedades de sus abuelos o rentadas. El hacinamiento que hay en el espacio que comparten afecta la dinámica cotidiana, existe falta de privacidad, discusiones y enfrentamientos que se tienen que resolver en pequeños espacios.

Los padres permisivos que no establecen normas y reglas delegan la educación de sus hijos a otros miembros de la familia, los padres no asumen el rol de socializadores, abandonan esa tarea, no son congruentes en sus actuaciones. En gran parte de los relatos recogidos de padres e hijos es evidente que la permisividad en cuanto a las acciones del joven da un gran margen de elasticidad entre las normas y reglas establecidas ya que en muchos casos los jóvenes no soportan el establecimiento de sanciones y responden a ello de forma agresiva.

La limitada convivencia entre los miembros de la familia, el poco tiempo de calidad que se comparte con los hijos así como la falta de negociación y diálogo para la generación de acuerdos claros y democráticos en cuanto al manejo de normas y reglas, los dobles mensajes dirigidos a los jóvenes y la falta de referentes claros que orienten el reconocimiento de límites genera establecimiento de normas y reglas excesivamente laxas e inconsistentes.

Algunos de los padres de estos jóvenes se mantienen cómodos mostrando indiferencia e invisibilizando el conflicto en el que se encuentran involucrados sus hijos, otros consideran que la única forma de contenerlo es ejerciendo violencia física y autoritarismo, concibiendo así relaciones hostiles, aumentando la intensidad de los enfrentamientos y generando una lucha de poder para tratar de imponerse el uno sobre el otro. Los malos tratos y la forma violenta de imponerse sobre el otro dentro de la familia es la forma común de resolver los problemas, mediante agresiones físicas y verbales, el dialogo es difícil, desigual y frágil.

ENTORNOS COTIDIANOS	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Involucramiento en bandas del entorno (protección y reconocimiento) Intimidación escolar	<p>Miembro de una banda de jóvenes de entre 29 y 14 años de edad.</p> <p><i>(Reconocimiento de sus compañeros en el centro escolar y de los jóvenes del entorno).</i></p>	<p>Enfrentamientos con jóvenes del entorno, pertenecientes a bandas o pandillas.</p> <p><i>(Presencia de provocaciones e involucrado en peleas).</i></p>	<p>Relaciones de amistad con diversos jóvenes pertenecientes a bandas o pandillas del entorno</p>	<p>Miembro de diversos grupos y bandas de jóvenes que se reúnen los fines de semana.</p> <p><i>(involucramiento en bandas, en los alrededores del metro insurgentes)</i></p>	<p>Involucramiento sentimental con jóvenes del entorno, mismos que forman parte de bandas.</p>
Involucramiento en situación de riesgo	<p>Involucramiento en enfrentamientos entre bandas bajo el influjo del alcohol y drogas, situaciones en las que ha estado presente el uso de armas de fuego.</p> <p>Su consumo de solventes se ha vuelto más frecuente en fiestas y reuniones.</p>	<p>Involucramiento en peleas dentro y fuera del plantel escolar con jóvenes que lo han lesionado.</p>	<p>Abandono del hogar en diversas ocasiones, mismas en las que ha tenido que pasar la noche en las calles de los entornos de la colonia.</p>	<p>Consumo de solventes en compañía de su grupo de amigos que se reúnen los fines de semana afuera del metro insurgentes.</p>	<p>Involucramiento en peleas callejeras con otros jóvenes del entorno.</p>

ENTORNOS COTIDIANOS	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Acercamiento al consumo de drogas y alcohol	El consumo de alcohol y drogas lo inició a los 12 años, por invitación de los miembros de la banda en donde la mayoría consume algún tipo de droga.	Consumo de alcohol desde los 13 años, pierde el control reaccionando de manera violenta bajo su influjo.	Iván no consume ningún tipo de droga o alcohol.	Consumo de alcohol y solventes en exceso situación que la ha llevado a perder noción de tiempo y espacio.	Consumo de alcohol por medio de la invitación de sus amigos y novios, quienes tienen un consumo frecuente de esta sustancia.
Involucramiento en actos de violencia entre pares, impulsada por los amigos del entorno o miembros de la banda o padillas	Su involucramiento en peleas callejeras con otras jóvenes ha sido motivado por los miembros de la banda.	Involucramiento en peleas callejeras con jóvenes que se reúnen en los entornos, cayendo fácilmente en provocaciones.	Iván no se ha visto involucrado en peleas en los entornos escolares.	Elia no se ha visto involucrada en peleas con jóvenes del entorno.	Involucramiento en peleas callejeras con otras chicas del entorno.

2.2 Jóvenes en conflicto y sus entornos cotidianos

Los entornos que caracterizan a las colonias populares en las que viven y estudian estos jóvenes se distinguen por la transitoriedad de las relaciones entre sus habitantes, en donde el hacinamiento y el ritmo acelerado de la ciudad han generado indiferencia ante los problemas comunes que se viven en los entornos.

La inseguridad y violencia forman parte de la cotidianidad que viven los habitantes de estas colonias que a su vez trastocan y traspasan los muros escolares ya que estos problemas se replican dentro del centro escolar.

En las familias de estos jóvenes la prioridad es la obtención de recursos económicos para sustentar los gastos básicos diarios y las situaciones laborales orillan a los padres a ausentarse largas horas dejando a los jóvenes sin supervisión. De esta manera la calle representa un espacio donde encuentran a otros jóvenes que viven situaciones similares, propiciándose así la afiliación con otros jóvenes que forman parte de bandas o pandillas.

Estas bandas juveniles representan para los jóvenes un espacio con posibilidad de reconocimiento, atención, aceptación, protección, apoyo y amistad que a su vez llenan los espacios de relaciones que no han logrado establecer en otros escenarios institucionales y es aquí cuando el grupo de amigos cobra más fuerza. Estas bandas tienen influencia sobre el joven en conflicto, crean sentimientos de pertenencia, afecto personal, enseñan normas y establecen reglas a seguir dentro de su propia dinámica y son quienes los motivan para que se involucren en peleas callejeras en las cuales subestiman las consecuencias pero por otro lado obtienen reconocimiento y status.

En el entorno los grupos de amistad conformados por bandas o pandillas generalmente están guiados por normas y acciones que justifican el uso de violencia, drogas, armas así como su involucramiento en riesgos, en donde está presente la reciprocidad y lealtad frente al grupo y se tiene claro que cualquiera será capaz de responder por el otro en cualquier momento, con ellos asisten a

fiestas, bailan, se divierten, consumen drogas y alcohol, se dan contactos sexuales y no se miden las consecuencias, lo que importa es vivir el momento al límite involucrándose en situaciones de riesgo.

Todas estas acciones son invisibilizadas por los padres, autoridades escolares y autoridades locales y al final el abandono e indiferencia hacia los jóvenes y sus problemas se hace notorio. No podemos olvidar que las condiciones sociales dominantes en el entorno de los jóvenes son sólo el resultado de los problemas estructurales que vive nuestro país, y por lo tanto no son hechos que suceden al pasar por la adolescencia sino que estos factores definen y forman parte de la construcción del horizonte de vida de estos jóvenes.

VIOLENCIA ENTRE JOVENES	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Cotidianidad y legitimación de la violencia entre jóvenes.	Las constantes peleas en las que se ha involucrado han generado reconocimiento por parte de sus compañeros de la escuela ya que la reconocen como una joven conflictiva.	Es percibido como un joven violento y explosivo que a su vez es reconocido como un líder en el grupo.	Reacciones violentas y enfrentamientos con sus compañeros para detener las burlas constantes que recibe por su aspecto físico y sobrepeso.	Sus reacciones violentas con sus compañeros le generan conflictos y rivalidades con ellos.	Por medio de la violencia física ha logrado imponerse frente a sus compañeros de la escuela.
Violencia física y simbólica entre iguales (amenazas, intimidaciones, peleas, revanchas).	Involucramiento en peleas dentro y fuera del centro escolar. Las peleas que ha tenido en el entorno han derivado en amenazas constantes y provocaciones.	Involucramiento en peleas en el centro escolar y a las afueras del plantel. Las provocaciones que recibe por parte de jóvenes del entorno han derivado en peleas callejeras.	Enfrentamientos y pelea con sus compañeros.	Recibimiento de amenazas e involucramiento en peleas a causa de rumores respecto a su orientación sexual.	Enfrentamientos con sus compañeros del centro escolar, de quienes ha recibido amenazas y agresiones.

2.3 Violencia entre jóvenes

La violencia cotidiana, se manifiesta y forma parte del lazo social entre los sujetos, está presente y se percibe en las calles, en las relaciones cotidianas en la familia, en los centros escolares, en los medios de comunicación y tiene como resultado la generación de un panorama normalizador, en el que los jóvenes reconocen la violencia como una forma necesaria para relacionarse.

El problema de la violencia se encuentra en cada uno de los casos aquí presentados, generalmente los conflictos surgen durante la ausencia de los maestros o autoridades escolares en el salón de clases, los espacios de descanso y a la salida de la jornada escolar.

Las agresiones más frecuentes son las verbales, las cuales incluyen, discriminación, desvalorización, intimidaciones, amenazas, invento de rumores para que el otro sea señalado, provocaciones percibidas, disputas por relaciones de carácter afectivo o sólo para ser reconocidos por los otros.

A su vez los alumnos se relacionan con los otros a partir de la violencia ya que esta es una alternativa para posicionarse dentro de la escuela y adquirir un estatus, en ocasiones es justificada por los padres y los hijos, ya que en su discurso el ejercicio de esta es una alternativa inmediata para defenderse de los otros. Lo importante es ser reconocido por transgredir y con ello advertir de manera indirecta a otros compañeros de lo que se es capaz.

Las peleas son bien vistas por los otros compañeros y para el joven en conflicto la existencia de los riesgos entre ganar o perder define a los jóvenes, otorgándoles un estatus dentro del grupo de pertenencia. En su mayoría, los jóvenes que logran este reconocimiento fungen como líderes que ostentan un nivel de manejo y control del grupo, son populares, son impulsivos, les gusta ser respetados.

De esta manera, la violencia que se reproduce en otros contextos se instaure como la forma dominante de relación con el resto de la sociedad.

VIOLENCIA DE ALUMNOS HACIA AUTORIDADES ESCOLARES	.Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Transgresión de normas y reglas, violencia hacia autoridades escolares.	Discusiones con la orientadora educativa y la trabajadora social debido a los reportes recibidos por indisciplinas cometidas dentro y fuera del salón de clases.	No sigue indicaciones de los maestros, los ignora y reta constantemente, discute con ellos y los agrede verbalmente.	Asignación de reportes debido a indisciplinas dentro del salón de clases, esto ha generado enfrentamientos y discusiones con profesores y prefectos.	Reta la autoridad del personal escolar, incluyendo a los profesores.	Enfrentamientos y discusiones con profesores, por medio de gritos y respuestas agresivas.
Indisciplinas, comportamientos violentos y abuso de poder como causa de enfrentamientos entre autoridades escolares y alumnos.	Enfrentamientos y discusiones en especial con la maestra de español y de taller los cuales han derivado en gritos e insultos.	Discusiones con la maestra de español y de formación cívica en las que están presentes gritos e insultos. Tuvo un enfrentamiento con un prefecto derivando en provocaciones para iniciar una pelea con él.	Su resistencia a participar en la clase de educación física ha provocado constantes enfrentamientos y discusiones con el profesor.	Enfrentamientos con la orientadora educativa, debido a la presión que ésta ha ejercido para solicitar la presencia de su madre cada vez que es reportada a causa de alguna indisciplina.	Enfrentamientos con la maestra de español a la cual se ha dirigido por medio de gritos que han intimidado a la profesora.

2.4 Violencia de alumnos hacia las autoridades escolares

El escenario escolar es visibilizado como un espacio en donde los jóvenes incorporan las relaciones dominantes que existen en su contexto familiar, vecinal y por su puesto las generadas con los actores de la escuela, mismas que forman la base para la construcción de sus relaciones escolares.

Los jóvenes de los que aquí hablamos tienen un conflicto constante y reiterado al menos con un maestro, se enfrentan frecuentemente con autoridades escolares, el día a día dentro del centro escolar, transcurre entre regaños, gritos, contestaciones, indisciplinas, insultos, saboteos de clases, lanzan y esconden objetos, hacen ruidos extraños, provocan risas y juegos que logran motivar al grupo para que éste se sume a las indisciplinas y así interrumpir el ritmo de la clase, logrando que el profesor se vea abrumado y molesto, quedando rebasados por la situación y esto se convierte en la rutina en el salón de clases. Ser un líder que motive estas acciones también representa un desafío ya que retar a la autoridad les permite ganar el reconocimiento del grupo.

Aunado a esto, su incapacidad para manejar el conflicto no les permite resolver el problema ya que los maestros sólo en pocas ocasiones dan apertura al dialogo. Para los alumnos las autoridades escolares (directivos, maestros, prefectos y trabajadores sociales) representan una figura inflexible, es frecuente que hagan referencia que estas figuras con frecuencia son “enojonas, gritonas, poco amigables, demasiado estrictos”.

Los profesores, prefectos, trabajadores sociales y orientadores educativos, se quejan del comportamiento de los alumnos y se sienten impotentes frente a los problemas de indisciplina que se generan dentro y fuera del aula. Los profesores aluden a lo *“irresponsable e irrespetuoso que son los jóvenes, porque eso es lo que aprenden en casa”* y por su parte el alumno determina que el profesor *“la trae contra él”*.

Así las relaciones cotidianas entre los jóvenes en conflicto y el personal

escolar son de permanente desconfianza, se busca a quien culpar del problema y no se ofrecen soluciones a la situación conflictiva y por el contrario se busca contener el conflicto generando un clima relacional que gira en torno al control escolar.

BAJO DESEMPEÑO ESCOLAR	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Factores económicos, familiares y contextuales, que influyen en el bajo desempeño escolar	<p>Su padre pasa poco tiempo con ella y es el único que supervisa sus trabajos escolares. Señala que la falta de recursos materiales nunca ha sido un problema para satisfacer sus necesidades escolares.</p>	<p>El poco espacio con el que cuenta le impide concentrarse en la realización de tareas.</p>	<p>Carencia de materiales escolares y poco tiempo dedicado a tareas escolares ya que su tiempo lo absorbe el trabajo.</p>	<p>Dificultad para cumplir con el material solicitado en la escuela.</p>	<p>Pasa la mayor parte de tiempo en las redes sociales; ese es el principal motivo por el cual no realiza tareas y trabajos escolares incidiendo así en su bajo desempeño escolar.</p>
Expectativas escolares	<p>En cuanto a sus expectativas señala que le gustaría ser médico forense, también alude que le gustaría ser madre a los 17 años y seguir acudiendo a fiestas con sus amigos.</p>	<p>A este joven le gustaría ser corredor de autos, entrar al ejército para pilotar aviones o ser futbolista. Las expectativas varían conforme trascurren las sesiones, aunque considera que es más apto para estudiar una carrera técnica.</p>	<p>Este joven señala le gustaría ser repartidor de abarrotes y sabe que siendo parte de una empresa tendría un ingreso más seguro. Por ahora sus intereses están encaminados a tener un negocio propio.</p>	<p>Es de su interés el estudio de la carrera de médico forense, aunque desconoce el plan de estudios para esta profesión, también le gustaría ser chef o empleada en alguna empresa con la cual sustente sus estudios.</p>	<p>Le gustaría estudiar una carrera técnica en diseño, aunque su bajo desempeño escolar pone en riesgo la obtención de su certificado escolar.</p>

BAJO DESEMPEÑO ESCOLAR	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
<p>Búsqueda de causas y culpables sobre el bajo desempeño escolar del joven en conflicto (maestros-padres-alumnos).</p>	<p>Mónica refiere que su bajo desempeño escolar es a causa de no contar con el material necesario para poder realizar sus trabajos escolares. El padre de Mónica menciona que él cubre todas las necesidades materiales de sus hijos en especial las escolares. Los profesores aluden a que Mónica es una alumna muy indisciplinada y que no trabaja en clase.</p>	<p>Luis menciona que su bajo desempeño escolar es por la falta de contenido en las clases. Su madre refiere que algunos profesores han estigmatizado a su hijo culpándolo de las acciones de indisciplina ocurridas en el salón de clases. Los profesores coinciden en que él es un alumno inteligente, pero su incapacidad para seguir normas y reglas dentro del salón le generan conflictos.</p>	<p>Iván considera que su bajo desempeño escolar se debe a la falta de tiempo con el que cuenta para realizar tareas. Los padres de Iván consideran que sus bajas calificaciones se deben a la falta de interés de su parte por realizar tareas y trabajos ya que prefiere pasar su tiempo en redes sociales. Los profesores consideran que no cuenta con los materiales escolares necesarios, así como el descuido total y desinterés sobre su desempeño escolar por parte de los padres.</p>	<p>Elia alude a que su bajo desempeño escolar se debe a que con frecuencia olvida las tareas que le dejan en las materias. Su madre considera que la falta de entrega de tareas y trabajos se debe a que es perezosa y no sabe a qué dedica sus tardes ya que ella permanece ausente todo el día debido a su empleo. Los profesores aluden a que la alumna es muy distraída en las clases motivo por el cual no trabaja.</p>	<p>Sonia señala que su bajo desempeño escolar se debe a la forma en que los profesores imparten su clase. Su madre señala que ella la presiona para que realice sus tareas, pero su hija pasa toda la tarde en las redes sociales. Los profesores añaden que es una alumna a la que se le dificulta trabajar en equipo y es muy distraída en las clases.</p>

2.5 Los jóvenes en conflicto social y su bajo desempeño escolar.

En todos los casos aquí mostrados, el bajo desempeño escolar está presente y frecuentemente se acompaña de conflictos y enfrentamiento con los profesores.

Las causas del bajo desempeño escolar de estos jóvenes son diversas y complejas ya que intervienen problemas socioeconómicos, familiares y del entorno.

En el salón de clases la indisciplina, incumplimiento de trabajo en clase y la falta de entrega de tareas, son factores que determinan la obtención de una calificación deficiente. En el ámbito familiar los problemas acaparan la atención de los jóvenes y en ocasiones les resulta muy difícil o imposible lograr la concentración. La influencia de factores contextuales en donde los jóvenes hacen uso de su tiempo libre para pasarlo en los entornos en donde refuerzan relaciones de amistad con otros jóvenes que no concluyeron sus estudios básicos, no trabajan y viven sin seguir normas y reglas, representan para los jóvenes en conflicto una situación de “aparente confort”.

Los maestros ofrecen algunas oportunidades para los alumnos con bajo rendimiento escolar, tales como la entrega de tareas y trabajos atrasados pero cuando el alumno no mejora los profesores consideran que no hay nada más que hacer por él.

El joven en conflicto se distrae con facilidad, entra tarde a las clases; porque permanece en los pasillos durante el cambio de salón o porque llega después del receso, se la pasa quejándose de las actividades en clase y no trabaja, al final todo esto resulta con bajas calificaciones o reprobatorias.

Las graduales inasistencias del alumno y su desinterés en los asuntos escolares a causa de una trayectoria con bajas calificaciones y mala relación con los profesores, no permiten la existencia de un anclaje que los mantenga en la escuela.

Los jóvenes en conflicto suponen que no concluirán la secundaria, afirman que asisten a la escuela a ver a sus amigos, a saltarse las clases y a platicar con sus compañeros.

Mientras tanto el personal escolar y padres del alumno buscan “culpables”; para los jóvenes el contenido de la materia y la explicación del maestro son malas y aburridas, los profesores señalan a los padres por la falta de interés y seguimiento en la realización de trabajos y tareas de sus hijos, los padres culpan a sus hijos de irresponsables y a los maestros de incompetentes.

VIOLENCIA INSTITUCIONAL	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Ejercicio de control y poder arbitrario.	<p>Esta alumna ha sido suspendida en dos ocasiones por saltarse clases y esconderse en las instalaciones de la escuela. Ha permanecido días completos en el área de trabajo social hasta que se presenten sus tutores para conocer las causas de sus reportes, perdiendo así las clases.</p>	<p>Este joven ha sido sancionado por profesores impidiéndole la entrada a su clase hasta hacer incontables planas en las que señale las acciones que no debe hacer en el centro escolar.</p>	<p>Ha sido suspendido por no llevar el uniforme completo y aseado.</p>	<p>Esta alumna ha sido suspendida por diferentes acciones, desde no cumplir con tareas, hasta no llevar a clase material solicitado por los profesores.</p>	<p>Esta joven ha sido culpada de diversos actos de indisciplina cometidos dentro del salón de clase, siendo suspendida por más de tres días.</p>
Violencia simbólica ejercida por parte de autoridades escolares sobre los alumnos (intimidaciones, amenazas, infundir sentimiento de miedo e inseguridad, desconfianza)	<p>La trabajadora social ha realizado diversas advertencias sobre su conducta dentro del salón de clases y le ha señalado que notificara al DIF el abandono por parte de su padre para que sea retirada de su familia, situación con la cual ella y su padre se han sentido inseguros.</p>	<p>La profesora de español en reiteradas ocasiones lo ha expuesto a juicios por parte del grupo; como el joven más indisciplinado para que los demás lo reconozcan como un líder negativo y eviten convivir con él.</p>	<p>Al alumno se le ha impedido la entrada a la escuela, por no presentarse con el uniforme aseado.</p>	<p>Esta joven ha sido presionada para que otros familiares sean los tutores autorizados dentro del centro escolar para recibir notificaciones escolares. La orientadora considera que la madre es una irresponsable por no asistir con frecuencia a la escuela. La trabajadora social ha amenazado con reportar su caso al DIF, situación que ha generado inseguridad y temor en ella y su madre.</p>	<p>Debido a los constantes enfrentamientos que tiene con algunos profesores ha sido estigmatizada como una alumna violenta sin posibilidad de cambio.</p>

2.6 Violencia institucional (control escolar)

Dentro de las relaciones cotidianas que se establecen en el espacio escolar, la violencia también está presente ya que se ejerce por parte del personal escolar hacia los jóvenes y esta se encuentra legitimada desde la autoridad que representan profesores, trabajadores sociales, orientadores educativos y directivos.

El ejercicio de poder arbitrario y el control que se emplea sobre los jóvenes y padres de familia, buscan mantenerlos “tranquilos”, controlados y lo más obedientes posibles, privando la autonomía sin posibilidad de cuestionar alguna regla o sanción establecida. Es así como el control escolar surge desde la contradicción que se genera en las relaciones docentes, directivas y alumno, aparece con mucha fuerza la mirada del deber ser y en el discurso dominante un buen alumno representa a un joven tranquilo, estudioso, y obediente.

Las autoridades escolares con frecuencia solicitan en la escuela la presencia de los padres de los jóvenes en conflicto y condicionan la entrada a sus hijos hasta que ellos se presenten, cuando los padres no acuden es frecuente que se decida sacar de las clases al alumno hasta que el padre se presente a conocer la situación conflictiva de su hijo. En la escuela la posibilidad de resolver el problema difícilmente ocurre ya que los padres de estos jóvenes se ocupan todo el día en actividades laborales que les impiden acudir con frecuencia al centro escolar. La escuela ha establecido expectativas respecto a la actuación y respuesta de los padres, respecto a sus demandas ya que son exigentes u obligatorias, frecuentemente sin tomar en cuenta los problemas o situaciones familiares particulares en la que vive este joven en conflicto. La contrariedad entre las expectativas entre la escuela y los padres, el mutuo desconocimiento de los problemas del otro hace que la falta de compatibilidad entre la escuela y la familia se incremente.

Aunque dentro de las escuelas secundarias la expulsión de alumnos ya no se debe realizar, las instituciones escolares han adoptado nuevos mecanismos que operan para la expulsión indirecta del alumno, como la permanencia y vigilancia del alumno por parte del padre en el aula, el aislamiento del alumno en el área de orientación educativa, hasta que el joven concluya tareas o castigos escolares y suspensiones frecuentes que irrumpen con sus estudios.

Los profesores reconocen diversos problemas que afectan a los alumnos, sociales, familiares y educativos pero ellos asumen que no es de su competencia ni responsabilidad intervenir o conocer más sobre la situación conflictiva del joven, su papel se reduce y se muestran indiferentes ante los problemas que viven estos jóvenes.

Hoy es común que se signifique a la escuela con el objetivo primordial de controlar por medio del autoritarismo en busca de la alineación de los jóvenes generando que las relaciones entre escuela y jóvenes sean tensas. Se presentan imposiciones y se invisibiliza a los jóvenes en los procesos de establecimiento y aplicación de normas que regulan la vida escolar. Se hace a un lado la importancia de incidir en la construcción de un sujeto autónomo capaz de participar en el establecimiento de reglas y normas.

CONSTRUCCION DE HORIZONTE DE VIDA	Mónica	Luis	Iván	Elia	Sonia
Construcción de vínculos sociales frágiles	<p>La relación de esta alumna con sus compañeros de la escuela es frágil ya que la mayoría de sus amistades son chicas con conflictos sociales muy parecidos a los de ella además tiene conflicto con la mayoría de los miembros de su grupo. La relación con sus hermanos es de constantes enfrentamientos. La relación con su padre es de peleas constantes y falta de comunicación</p>	<p>La relación que tiene con sus padres es de conflicto y de poca comunicación. En cuanto a la relación con sus compañeros de la escuela, a pesar de que es un joven sociable no considera tenerles confianza ya que se ha sentido traicionado por ellos</p>	<p>La relación que tiene con sus padres es mínima ya que a ellos se encuentran en constante conflicto y pasan demasiado tiempo en sus empleos. La relación con sus hermanas es de conflicto. La relación con sus compañeros de la escuela es de conflicto y ofensas continuas.</p>	<p>Esta joven tiene poca comunicación con su madre debido al tiempo que ella dedica a su empleo por lo que entablan conversaciones sólo para lo elemental.</p>	<p>Esta joven tiene poca relación con su madre debido a los conflictos frecuentes y discusiones. La relación con su grupo de compañeros de la escuela es de conflicto ya que la consideran una chica muy agresiva y explosiva.</p>
Fragilidad de construcción de horizonte de vida	<p>La joven se visualiza como una madre joven, aunque considera que en cuanto tenga una familia se alejará del consumo de drogas.</p>	<p>No tiene clara alguna aspiración en cuanto a la continuación de sus estudios, alude a que le gustaría dedicarse al deporte aunque no lo practica con frecuencia.</p>	<p>Señala que por ahora no desea saber nada sobre su futuro, sólo le interesa pensar en que si llegase a desertar de la escuela tiene como sustentar sus gastos sin la necesidad de seguir con sus padres.</p>	<p>Señala que debido a la situación económica de su familia le sería difícil continuar con sus estudios y señala que esperaría conseguir de inmediato un empleo para poder ayudar con los gastos familiares.</p>	<p>Para esta joven el tener una pareja con la cual pueda vivir y al mismo tiempo sustentar sus gastos es una vía para la construcción de su horizonte de vida.</p>

2.7 Construcción de horizonte de vida.

El conflicto sociales de los jóvenes están envueltos en una trama relaciona en las que se establecen roles, los jóvenes son sujetos que están insertos en una realidad que se construye socialmente a partir de los diversos significados y visiones construidas sobre los diferentes espacios sociales en los que participan.

Por consiguiente, no hay tal determinación espacial de conflicto sino que este emerge de la trama de relaciones que se construyen en los distintos espacios en los que participan.

Los padres de estos jóvenes viven ocupados y enfrascados en situaciones labores que les permitan cubrir sus necesidades básicas y les es bastante difícil que puedan ocuparse sin angustia y preocupaciones de la crianza de sus hijos. Estos jóvenes toman decisiones en entornos sociales llenos de carencias económicas y rodeados de relaciones sociales frágiles en donde la desconfianza, escasa comunicación entre padres e hijos, maestros y alumnos generan un ambiente que no les proporciona los elementos para que puedan enfrentarse a tomar decisiones, generando así fragilidad en la construcción de sus horizontes partiendo de que la igualdad de oportunidades no es parte de su realidad.

Por otra parte el discurso dominante busca responsabilizar a los jóvenes con respecto a sus condiciones conflictivas y su incapacidad para poder salir de sus problemas. Para los padres, maestros y en general para los adultos que rodean al joven en conflicto, no hay obstáculos a superar, cualquier meta se puede alcanzar, sólo necesitan “querer” y “desearlo”. La frustración y desesperanza generada al no poder acceder a lo que se les ofrece como lo deseable por la vía legal los acerca a buscar otras opciones con las cuales puedan conseguir lo que desean de forma inmediata.

Lo que es evidente es que estos jóvenes se sienten solos, lucen abandonados y aunque pareciese no importarles, la realidad es que están en

busca de una figura que les haga compañía, en su discurso está presente la necesidad de escucha, consistencia.

Las expectativas de los jóvenes están encaminadas a tener un futuro en el cual puedan vivir sin carencias económicas y aunque la continuidad de sus estudios pocas veces se encuentra en sus planes ya que las circunstancias sociales los acerca más a mirar a otras actividades con las cuales puedan comenzar a percibir ingresos inmediatos, la posibilidad de que sean sus padres quienes los apoyen económicamente para concluir sus estudios escolares es difícil, ya que la precariedad de sus ingresos sólo es suficiente para sus gastos diarios y aunque estos señalan busquen hacer todo lo posible para que estos concluyan su educación, el desinterés escolar de los jóvenes, sus bajas calificaciones y su abandono de estudios los encamina a integrarse a otras actividades informales o de comercio con las cuales puedan tener un ingreso propio.

CAPITULO IV

CONFIGURANDO EL PROBLEMA DE LOS JÓVENES EN CONFLICTO SOCIAL Y PUNTOS DE PARTIDA PARA LA INTERVENCIÓN.

En este capítulo se busca rescatar lo aprendido acerca de los jóvenes que se encuentran involucrados en conflicto social y que cursan la escuela secundaria pública en colonias populares de la ciudad de México, esto a partir del análisis hecho en el capítulo anterior, retomando los resultados de los estudios de caso presentados.

Señalo la importancia de que las autoridades reconozcan el problema de los jóvenes en conflicto social en las instituciones escolares, puesto que es la escuela quien funge como testigo y espectador de la situación conflictiva del joven estudiante, en la cual el personal escolar puede asumir un papel activo en la generación de alternativas de intervención que resulten ser oportunas para la atención del problema. Por lo tanto sugiero algunas consideraciones para la intervención con estos jóvenes desde la institución escolar, tomando en cuenta la participación de otros actores involucrados, dejando atrás la mirada unicausal y lineal.

1. Sobre lo aprendido acerca de los jóvenes en conflicto social que cursan la secundaria en escuelas públicas.

Los jóvenes son sujetos sociales que se encuentran en constante construcción desde las relaciones que entablan con otros. “Estos viven en condiciones sociales y económicas particulares que tiene como eje la desigualdad”. (Tello, 2013)

Los jóvenes comienzan a tomar decisiones a partir de la realidad que los rodea en donde la falta de vínculos sociales positivos que les ofrezcan un soporte a partir del cual puedan tomar decisiones, que orienten la construcción de un horizonte de vida diferente al de su entorno dominante se complica y las decisiones que toman se encaminan a involucrarse en conflictos sociales que marcan parte de su vida en forma negativa.

Los problemas que enfrentan las familias de los jóvenes en conflicto y su dinámica interna, se caracterizan por la fractura de relaciones entre sus miembros. Las condiciones económicas de la familia obligan a los padres a permanecer menos tiempo en la casa y el espacio de convivencia que se dedica a fortalecer las relaciones de confianza es cada vez menor.

En la familia los jóvenes pocas veces son tomados en cuenta, vistos, escuchados o visibilizados. Es característico que el joven en conflicto no cuente con una figura adulta que represente apoyo, protección y lo guíe a tomar decisiones asertivas.

Los riesgos en los entornos de estos jóvenes y los conflictos en los que se involucran cada vez son más y los padres no saben qué hacer ante estas situaciones. Por lo tanto cambiar las condiciones socioeconómicas que enfrenta la familia no es algo viable, pero si lo es generar recursos y redes de apoyo que les brinden alternativas de manejo de conflictos con los jóvenes.

En el centro escolar algo parecido ocurre ya que si bien el joven tiene la constante atención de profesores, orientadores, prefectos y trabajadores sociales, debido a las indisciplinas cometidas, los diagnósticos que se realizan por parte de éstos, obedecen a interpretaciones unicasales del conflicto.

Los jóvenes en conflicto social están involucrados en relaciones de violencia cotidiana en distintas escalas y niveles, mismas que se encuentran presenten en sus entornos como una forma de relación dominante y estructural, por lo tanto se ve reflejada en las escuelas. Los insultos, humillaciones y burlas se convierten en el eje relacional con los otros y posteriormente generan rupturas de relaciones, desconfianza y hostilidad.

Es frecuente que la violencia se ejerza de los jóvenes hacia el personal que representa autoridad dentro del centro escolar, los enfrentamientos entre ambos actores los llevan a la búsqueda de imposición y permanente conflicto.

Por otra parte, la violencia también se ve ejercida por la propia institución escolar. El control como forma de alineación hacia los jóvenes en conflicto, obedece a la imposición y constante vigilancia sobre ellos, dejando a un lado la asimilación de reglas y normas como una forma necesaria de convivencia entre los actores que participan en el centro escolar.

Las acciones de control sólo buscan contener el problema del joven en conflicto y a su vez debilitan las relaciones entre autoridades escolares y alumnos ya que la desconfianza continua que hay entre ambos crece y las autoridades escolares terminan convirtiéndose en simples espectadores del conflicto, debido a la falta de mecanismos apropiados de intervención.

El bajo rendimiento escolar de los alumnos en conflicto social, no obedecer a una sola causa, pero podemos determinar algunas de estas que se encuentran sujetas a la relación entre padres e hijos, maestro y alumno. Para los padres la

constante imposibilidad de contar con el tiempo necesario para supervisar el cumplimiento de tareas y trabajos escolares de sus hijos, así como la relación que establece el joven en conflicto con los profesores, quienes en determinado momento motivan o desmotivan el desempeño escolar de los jóvenes.

Por lo tanto resulta importante fortalecer los lazos que se construyen entre el personal escolar y los jóvenes en conflicto, compartir experiencias, capacitarse y trabajar en el desarrollo de habilidades para intervenir en el conflicto.

Tal como se pudo constatar en las observaciones de campo realizadas, el entorno es un factor que influye positiva o negativamente para que el joven en conflicto acumule experiencias. Después de la jornada escolar, los jóvenes pasan mucho de su tiempo en la calle, un espacio en el cual no hay reglas ni límites y las posibilidades de encontrarse con otros jóvenes en situaciones similares los involucra en bandas que se convierten en su “segunda familia”, en donde encuentran aceptación y reconocimiento por medio de acontecimientos continuos que incluyen situaciones de riesgo, peligro a su integridad e iniciación con drogas y alcohol.

Cabe resaltar que este panorama no obedece sólo a la desintegración familiar y a la falta de construcción de valores sino que es aquí en donde están presentes las condiciones estructurales del país, en donde todos los problemas que se viven a gran escala también están en las colonias y son parte de la vida cotidiana de los jóvenes.

Hoy en día las posibilidades que se proyectan a los jóvenes como constructores del futuro se contraponen con los recursos contradictorios que se les ofrecen ya que en muchos sentidos se limitan. La realidad del problema en donde la escuela y la familia están quedando vacías de sentido para los jóvenes y la creciente desconfianza hacia las instituciones que no brindan oportunidades ni atienden sus problemas teniendo como resultado un grupo de jóvenes

desencantados en una brecha entre sus expectativas y la realidad, en busca de reconocimiento.

Por su parte, la escuela no busca generar mecanismos con los cuales los jóvenes logren un anclaje y permanezcan dentro de una dinámica que les proporcione un mejor horizonte de vida, en donde puedan desarrollar y fortalecer relaciones de apoyo, motivando así la construcción de un sujeto que sea responsable de sus decisiones construyendo su historia de manera diferente a la que domina en su entorno cotidiano, donde la realidad no está dada de antemano y los conflictos sociales en los que se involucra no son una serie de hechos sociales aislados.

2. Atender y reconocer el problema de los jóvenes en conflicto en escuelas secundarias.

Los jóvenes en conflicto social que estudian en escuelas secundarias públicas, son jóvenes que destacan en la cotidianidad escolar debido a sus recurrentes indisciplinas, bajo desempeño escolar y problemas relacionales al interior de la escuela así como en la familia y el entorno.

El problema de los jóvenes en conflicto es visto por todos pero a la vez ignorado, pocas veces se habla de generar estrategias conjuntas con las cuales se pueda abordar el problema del joven de una manera integral. Al final, el problema no es atendido por nadie, los padres no saben cómo hacerlo, los profesores responsabilizan a los padres de la situación, por su parte los directores optan por excluir al joven de la dinámica escolar (suspendiéndolo o cambiándolo de escuela) y todo esto genera que los riesgos del entorno cobren fuerza.

Por ello resulta indispensable en primer lugar, que se asuma la existencia del problema, que se articule oportunamente el trabajo conjunto y se creen líneas de acción entre los actores que participan dentro y fuera del centro escolar.

Pensar en el reconocimiento del problema como una fortaleza y promover la participación de todos los involucrados, para resolverlo.

Partiendo de la realidad que viven los jóvenes que se encuentran involucrados en conflictos sociales, es importante reconocer y trabajar para que el tiempo que estos jóvenes permaneces en la escuelas, represente un espacio de aprendizaje, de construcción, en el que se privilegie el diálogo y se favorezca la construcción de relaciones sociales que los ayudan a construir horizontes de vida positivos.

En este trabajo tomamos como referentes las acciones realizadas por las y los trabajadores sociales en las escuelas secundarias en torno a los jóvenes en conflicto. Es frecuente que las trabajadoras sociales manejen discursos en los cuales generalizan diagnósticos acerca de los jóvenes en conflicto social.

La improvisación, aislamiento y fragmentación como guía para la intervención, deja de lado la posibilidad de articular todas las acciones realizadas por las y los trabajadores sociales, se pierde el sentido de su hacer, sin lograr generar procesos de cambios concretos en la situación conflictiva del joven. Las relaciones de control y autoritarismo se convierten en la única alternativa para contener y manejar el conflicto entre los trabajadores sociales y los jóvenes en conflicto.

Las y los trabajadores sociales realizan diversas actividades en las cuales está presente la relación, diálogo y generación de vínculos entre todos los actores que convergen en el centro escolar, es a estas mismas actividades a las cuales ellos no le dan la importancia necesaria y minimizan el valor a su hacer cotidiano.

Los distintos profesionistas que están presentes en las escuelas no pueden renunciar a los jóvenes en conflicto, la escuela debe incluir a estos jóvenes, establecer sanciones que se vean acompañadas de reflexión y seguimiento. Lo

importante es detectar a los jóvenes en conflicto, atenderlos y no contener el problema por medio del control.

La importancia de reconocer en los jóvenes su capacidad para reflexionar sobre su situación conflictiva, pronunciarse críticamente frente a ella y participar en el cambio de su realidad, tendrían que ser el objetivo a cumplir en cada una de las intervenciones realizadas por las trabajadoras sociales. El reto está en ver al joven en conflicto de una manera integral, a partir de sus relaciones familiares, su entorno y las relaciones que construyen en la escuela.

Frente al grave problema de descomposición social, la escuela tendría que significar un espacio en el que se deberían de encontrar alternativas a la situación del joven en conflicto.

Para ello “se requiere...conocimiento para desencadenar intencionalmente una serie de procesos que sustituyan, en la construcción social, a los hoy dominantes de desigualdad, de marginación, de individualismo, de desconfianza, de falta de respeto a la dignidad humana, de desacuerdos, de incapacidades de dialogar. (Tello, 2013)

El generar intervenciones que aborden el problema del joven en conflicto desde varios canales y niveles puede ser efectivo para dar soluciones al problema.

3. Consideración para la intervención con jóvenes en conflicto en las escuelas secundarias.

Un posible esquema para generar una intervención integral con los jóvenes en conflicto puede incorporar los puntos a continuación mencionados.

- *Análisis de la situación conflictiva del joven:* realizar un diagnóstico rápido y certero de la situación problema, de los actores que participan en el conflicto y las características del contexto en el que surge. Conocer los detalles

específicos de la realidad del conflicto y dar alternativas que lo resuelvan. Para el análisis del conflicto es conveniente involucrar a la mayor parte de los actores escolares que puedan emitir comentarios objetivos sobre la realidad que miran desde la función que tiene en el centro escolar y por lo tanto del joven.

- *Bases prácticas de la intervención:* es imprescindible dar un espacio a la reflexión del hacer cotidiano en torno al caso de los jóvenes en conflicto para no caer en la fragmentación de acciones y complementarlas con el hacer de otros actores escolares que también intervienen con estos mismos jóvenes (orientadoras, prefectos, maestros). Retomar las condiciones contextuales del entorno del joven en conflicto y fomentar la comunicación con la escuela, propiciar el interés y participación de los padres y sus compañeros espectadores del conflicto.
- *Generar intervenciones reflexionadas:* establecer estrategias en donde se genere la participación e interés de los actores escolares por medio de las juntas de consejo en las cuales se tiene la oportunidad de hablar específicamente de estos jóvenes que se encuentran en conflicto. Delimitar el campo de acción de los actores, modificar la relación que se establece con los padres de estos jóvenes y los actores que rodean el entorno escolar.
- *Participación equilibrada del personal escolar:* generar en otros actores escolares interés por dar seguimiento de los jóvenes en conflicto, desde el profesor en el aula, hasta el prefecto en los pasillos de la escuela y que cada uno tome parte desde su hacer cotidiano para la aportación de información que ayude a profundizar en las causas del conflicto del joven, es claro que este seguimiento no tendría por qué reducirse a formas de control autoritario sobre el alumno.

- *Realización de una estrategia integral:* contemplar a los profesores de la escuela y propiciar lazos de confianza entre ellos y el alumno. Fungir como una figura de apoyo dentro del centro escolar.
- *Intercambio de información entre actores escolares sobre los jóvenes en conflicto:* Compartir información a partir del diálogo generado entre maestros, prefectos, tutores, trabajadoras y trabajadores sociales sobre el joven, articulando la información que obtienen y acercarse a su cotidianidad fuera de la escuela. La articulación de todas estas actividades que ya realiza el personal escolar, son herramientas fundamentales para generar una intervención integral.
- *Reflexionar acerca de las formas de control como herramienta para contener a los jóvenes en conflicto social:* Es necesario reflexionar acerca de los reglamentos establecidos en el centro escolar ya que estos debiesen tener bases democráticas, transparentes, sometidas a continua revisión dando sentido a las sanciones y generando acuerdos para evitar la transgresión de las mismas.
- *Realización de estudios de caso:* Las y los trabajadores sociales de estos centros escolares se ven rebasadas por el gran número de alumnos a su cargo y las actividades administrativas a cumplir, la atención de los jóvenes en conflicto por medio de estudios de caso resulta ser una tarea prolongada. La actividades que se podrían realizar en torno al caso, tendrían que estar vinculadas a la generación de espacio en donde se priorice el diálogo y la reflexión con el joven en conflicto, realizando registros que ayuden a develar acciones que tengan resultado en sus intervenciones.
- *Programas externos de intervención en casos:* La generación de un programa, manejado por trabajadores sociales externo que realicen estudios de caso focalizados con jóvenes en conflictos sociales, incluyendo de manera integral a

padres o tutores, personal escolar y relaciones específicas que tengan con actores del entorno, generando una intervención que propicie cambios concretos en las relaciones de los jóvenes en conflicto y contribuir a la formación de jóvenes responsables y constructores de su historia, visualizando un horizonte de vida diferente al que se le presenta como el dominante.

A partir de los puntos propuestos aquí, podemos pensar que muchas de las acciones mencionadas ya son realizadas por el personal escolar que labora en las escuelas secundarias, lo importante es cambiar el enfoque que se le está dando a estas actividades ya realizadas para así intervenir eficazmente con los jóvenes en conflicto social.

La escuela representa una oportunidad única para que estos jóvenes adquieran habilidades sociales. Por lo tanto es necesario convertir a la institución escolar en un espacio en donde se construyan redes de apoyo que trasciendan en su vida social, generando relaciones sociales que posibiliten la construcción de sujetos independientes, socialmente responsables y constructores de su propia historia.

Reconocer el problema que no está siendo atendido dentro de las escuelas es el primer escalón para encaminar la labor de generar mejores estrategias de intervención con estos jóvenes.

CONCLUSIONES

El trabajo aquí presentado gira en torno a jóvenes en conflicto social que cursan la secundaria. Los conflictos sociales en los que se involucran estos jóvenes son situaciones que vulneran, acercan y los involucran al fácil acceso al consumo de alcohol, drogas y situaciones de violencia, todos estos problemas que viven se enmarcan en un contexto de carencias económicas y afectivas.

Los jóvenes que forman parte de esta investigación, se encuentran estudiando en escuelas secundarias públicas ubicadas en colonias populares, viven rodeados por condiciones sociales que los exceden y que se conjugan para producir situaciones de riesgo, en donde el fácil involucramiento en conflictos se incrementa.

La violencia como uno de los principales conflictos sociales en los que se involucran los jóvenes dentro y fuera de la escuela, no representa un hecho aislado sino una expresión de modos de relación que se dan en nuestra sociedad y que se han convertido en una forma cotidiana de relacionarse entre alumnos. La naturalización del problema deriva en el uso de la violencia como una forma de obtener estatus, reconocimiento y pertenencia hacia un grupo.

En cuanto a la autoridad que representa el personal escolar (maestros, prefectos, trabajadores sociales, directivos) se da a partir del control y la obediencia, los enfrentamientos entre estos actores son comunes y las relaciones de apoyo en el centro escolar se reducen.

En cuanto al desempeño escolar de los jóvenes que se encuentran involucrados en conflictos sociales se caracteriza por ser deficiente, acompañado de los frecuentes enfrentamientos con profesores debido a la indisciplina o falta de cumplimiento de tareas y trabajos escolares.

Para estos jóvenes el asistir a la escuela y cumplir con tareas, es visto como una obligación y no está presente el valor del conocimiento. Esto se vincula

a la construcción de horizontes de vida, los jóvenes no tienen una perspectiva de sí mismos en el futuro, no cuentan con posibilidades de desarrollo ni con una intencionalidad de crecimiento, así mismo las carencias económicas y las expectativas de consumo que permean en la sociedad han generado que algunos jóvenes busquen maneras de satisfacerlas ya sea dentro o fuera de la formalidad.

Si bien se ha sostenido que la familia tiene un valor significativo en la vida de los sujetos y es un referente de seguridad, en la cotidianidad de los jóvenes, ésta no cumple con todas sus funciones. Las familias de las que forman parte estos jóvenes viven bajo condiciones económicas que los obligan a pasar largas horas laborando, a causa de esto el poco tiempo de calidad que comparten, la falta de comunicación así como la carencia de límites claros y consistentes generan que los conflictos sociales en los que se involucran los jóvenes pasen desapercibidos o sean invisibilizados por los padres.

Estos jóvenes pasan mucho tiempo sin supervisión adulta y suelen permanecer largas horas en las calles con sus amigos sin dar cuenta a nadie sobre sus actividades, situación que los acerca a involucrarse con bandas o pandillas conformadas por otros jóvenes relacionados en conflictos sociales similares a los de ellos.

La descomposición social y la desigualdad como una forma relacional dominante en nuestra sociedad, así como el conjunto de actores que rodean a estos jóvenes (amigos, maestros y familia) conforman las relaciones sociales que se entretajan entre ellos, la falta de reconocimiento de límites, la ausencia del establecimiento claro y consistente de reglas y normas en la cotidianidad, han desencadenado en una convivencia en donde predomina la desconfianza donde no existen lazos sociales que posibiliten la cohesión social.

Los jóvenes aprenden en la familia, la escuela y de distintos sujetos que conforman su entorno cotidiano, habilidades para sobrevivir en una sociedad que se encuentra en descomposición. Las relaciones sociales dominantes de estos jóvenes, tienen como fondo una sociedad caracterizada por la desigualdad que no

les han proporcionado los elementos necesarios para permitirles construir horizontes de vida en los cuales se visualice el uso y significado de sus acciones cotidianas y la forma en que éstas trascienden para la construcción de su futuro. Las limitadas oportunidades y medios que se les proporcionan para la construcción de horizontes los lleva a encontrarse con obstáculos que frustran sus expectativas.

Los jóvenes de hoy se topan con un futuro incierto, viven desolados, en un entorno en donde los vínculos de solidaridad y amistad no son fáciles de construir, la desconfianza en las instituciones sociales va en incremento por lo cual resulta necesario trabajar para reforzar las relaciones de estos jóvenes con otros grupos sociales positivos que estén presentes en su cotidianidad.

Los procesos a los que aludimos forman parte de la construcción de la identidad de los jóvenes como sujetos que son parte del espacio social y por ello la importancia de resaltar que estos jóvenes en conflicto social debiesen construirse a partir de las relaciones que se establecen en sus entornos y convertirse en jóvenes socialmente responsables que pueden participar en la construcción de su propia historia, en la búsqueda de la individualidad y autonomía. Para ello la familia tendría que contar con los recursos, habilidades y capacidades para dar atención a las descomposiciones emocionales y afectivas entre sus miembros. La escuela tendría que hacer intervenciones oportunas y objetivas en donde se dé importancia a las relaciones sociales que estos jóvenes establecen dentro y fuera del centro escolar.

Los jóvenes en conflicto social de los que aquí hablamos, son adictos a algún tipo de droga, ejercen violencia contra sus profesores, compañeros y otros más ejercen violencia física sobre sus propios padres, se involucran en situaciones de peligro tratando de vivir al límite, sin consecuencias, sin elementos que les permita tomar decisiones asertivas, la escuela no les interesa y tienen un bajo desempeño escolar.

Los actores escolares que rodean al joven en conflicto, se muestran indiferentes, despreocupados y consideran que el problema es ocasionado por la familia, para ellos el cambio es casi imposible porque el joven se ha formado en un entorno conflictivo el cual ha aprendido y reproducido en la escuela, por lo tanto no reconocen que muchos de estos conflictos también de refuerzan en las dinámicas cotidianas y relacionales que se dan en la escuela. Las autoridades escolares difícilmente aceptan que no están realizando su función socializadora y consideran que las acciones de control que ejercen son los mecanismos más viables para manejar a estos jóvenes.

Para lograr intervenir con los jóvenes en conflicto tenemos que comenzar a reconocerlos e identificar la situación problema de manera integral entre padres o tutores, personal escolar y conocer más sobre las relaciones que estos jóvenes entablan con otros sujetos de su entorno ya que son en estos espacios en donde se están construyendo y reproduciendo relaciones de conflicto.

Necesitamos trabajar desde la cotidianidad de los jóvenes, desarrollar habilidades, aptitudes y comportamientos a partir de la construcción de relaciones que nos permitan ir más allá de lo dado, hay que propiciar espacios en donde estos jóvenes sean escuchados, mirados y visibilizados no desde los prejuicios y estigmas sino desde el análisis de sus vulnerabilidades y carencias para así retomar y dirigir de manera muy oportuna el rumbo de sus vidas y la construcción de estas.

Esto sólo será posible en la medida en que los actores sociales que rodean al joven en conflicto miren el problema desde la integralidad y que las y los trabajadores sociales presentes en estas escuelas comiencen a generar cambios a partir de intervenciones reflexionadas y actuar lo antes posible para atender el problema de los jóvenes en conflicto en las escuelas secundarias.

Bibliografía

- Austin, T. (2000). *Fundamentos sociales y culturales de la educación*. México.
- Baró, M. (1988). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador.
- Blaya, C. (2002). *Elementos de reflexión para un ambiente escolar positivo y más seguro*. Organización y gestión educativa.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Campillo, & Zúñiga. (2006). *La violencia social en México y sus manifestaciones: una aproximación multidisciplinaria*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. (V. María, Trad.) Buenos Aires: Amarrortu.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. México: Siglo XXI .
- Díaz, C. (2002). La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles. En A. Nateras, *Jóvenes, culturas e identidades urbanas* (págs. 19-41). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fernández, I. (1998). : *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima*. Madrid: Narce.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fullana, J. (1996). *La prevención del fracaso escolar: un modelo para analizar las variables que influyen en el riesgo de fracaso escolar*. . Zaragoza: Ayuntamiento.
- Garay & Gezmet. (2000). *Violencia en las escuelas, fracaso escolar*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Gimeno, J. (1997). *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Motora.
- Gómez. (1997). *La violencia en la escuela primaria. Un estudio de caso, tesis*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Julien, F. (1995). *Sociología del conflicto*. Madrid: Editorial del Ministerio de Defensa.
- Kriesberg, L. (1975). *Sociología de los conflictos sociales*. México: Trillas.
- Medina, G. (2010). Tecnologías y subjetividades juveniles. En R. Rossana, *Los Jóvenes en México* (págs. 154-183). México: FCE/CONACULTA.
- Moriconi, M. (2011). Revista Mexicana de Sociología. *Desmitificar la violencia: critica al discurso (técnico) de la seguridad*, 73-627.
- Nateras, A. (2002). Presentación. En A. Nateras, *Jóvenes, culturas e identidades urbanas* (págs. 9-15). México: Miguel Ángel Porrúa.

- Ortega, R. (2008). *Estudio introductorio en Michele Elliot, Intimidación: Una guía práctica para combatir el miedo en las escuelas*. México: FCE.
- Reguillo, R. (2010). Juventudes desmedidas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México. En R. Reguillo, *Los Jóvenes en México* (págs. 316-427). México: FCE/CONACULTA.
- Rex, J. (1985). *El conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.
- Reyes, J. (2009). *Adolescencias entre muros. Escuela Secundaria y la contrucción de identidades juveniles*. México: FLACSO.
- Salvador & Fernández. (1994). *La familia ante el fracaso escolar*. Educadores México.
- Tello, N. (2008). *Apuntes de Trabajo Social*. México: Estudios de opinión y participación social A.C.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Argentina: Siglo XXI.
- Tello, N. (2013). *Jóvenes y violencia*. México : ENTS-UNAM.
- Tello, N. (2013). Pensando el trabajo social desde el trabajo social. En C. B. Ornelas, *Trabajo Social contemporáneo* (págs. 4-15). México: ENTS-UNAM.
- Varela, & Farren. (2010). *Validación de instrumento para medir*. Perú: Fundación Paz Ciudadana.
- Yuren, & Romero. (2008). *La formación de los jóvenes en México, dentro y fuera de los límites de la escuela*. México: Casa San Pablo.

Hemerografía

- Blaya. (2012). Violencia escolar ¿Una juventud desilusionada? En F. Alfredo, *Reflexiones sobre violencia en las escuelas*. México: Siglo XXI.
- Carbajal, B. (2013). Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM. *La construcción social de la violencia entre adolescentes y jóvenes de la zona de Los Pedregales de Coyoacán en el entorno familiar, escolar y comunitario.*, 88-105.
- Díaz & Rodríguez. (2010). Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. *El papel del docente en las situaciones de violencia escolar*, 53-68.
- Dubet, & Martuccelli. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Gómez. (2005). Violencia e institución educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 693-718.
- Gómez, N. (2014). Pensamiento Educativo. Revista De Investigación Educativa Latinoamericana. *La violencia de alumnos hacia maestros en escuelas secundarias de Colima*, 19-34.
- Nateras, A. (2013). Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social. *Culturas Juveniles e identidades estudiantiles: Narrativas de violencias*, 56-70.

- Prieto, G. (2005). Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 10, núm 27. *Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria*.
- Rodríguez, N. (2004). En Investigación y Educación (revista digital) N° 7, volumen. *El clima escolar*.
- Simmel, G. (2000). Revista Española de Investigaciones Sociológicas No. 89. *El conflicto de la cultura moderna*.
- Tello, & Garza. (2004). Este País. *Subculturas juveniles y violencia*, 34-40.
- Tello, N. (2010). Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM VI. *Ires y venires de la intervención de Trabajo Social*, 61-71.
- Tello, N. (2013). Revista de la Escuela Nacional de Trabajo Social. *La violencia escolar como forma de convivencia de una sociedad*, 42-54.
- Valle, A. (1999). Revista Española de Pedagogía. *Atribuciones casuales autoconcepto y motivación en estudiantes con alto rendimiento académico*, 525-546.
- Valentín & Otero. (2001). Revista Complutense de Educación, No 1. *Convivencia escolar: problemas y soluciones*, 12, 295-328.

Mastografía

- Ajenjo, & Bas. (Mayo de 2014). *Pontificia Universidad Católica de Chile/Fundación Paz Ciudadana*. Obtenido de Diagnóstico de violencia escolar (manuscrito no publicado): <http://observatorioperu.com/lecturas%202010/agosto%202010/validacioninstrumento-para-medir-violencia-escolar.pdf>
- Arellano, & Chirinos. (Junio de 2014). *Los tipos de violencia entre iguales*. Obtenido de <http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.DescargaArticuloIU.descar>
- CONEVAL. (Noviembre de 2008). *CONEVAL JÓVENES*. Obtenido de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Jovenes.aspx>,
- IISUE. (Noviembre de 2013). *REVISTA PROCESO*. Obtenido de <http://www.proceso.com.mx/?p=337820>
- INEGI. (Noviembre de 2010). *PRENSA INEGI*. Obtenido de JÓVENES MÉXICO: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/Articulos/sociodemograficas/mexico-jovenes.pdf>
- Ingus, C. (Junio de 2014). *Los Límites del Maltrato Verbal*. Obtenido de <http://www.geomundos.com>
- SEP. (Noviembre de 2013). Obtenido de Secretaria de Educación Pública: <http://www.sep.gob.mx/es/sep1/C1431211#.UWws3cqRfRk>
- Tonkin, S. &. (diciembre de 2012). *Self-concept over the transition from primary to secondary school: A case study on a program for girls*. Obtenido de Educational Research: <http://www.iier.org.au/iier13/tonkin.htm>

